

**“Guardianes de la tierra y la cultura”: procesos agroecológicos de las
comunidades campesinas en el Movimiento Campesino de Cajibío**

Melissa Marín López

Trabajo de grado para optar por el título de socióloga

Carlos Luis Del Cairo Silva

Director de grado

Colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Sociología

2020

Agradecimientos

Mi trabajo de grado se caracterizó por ser una sucesión de esfuerzos por lograrlo: desde la elección de mi tema de investigación y la comunidad con la que trabajaría; hasta el proceso de acercamiento a ellos, y mi estancia en un lugar desconocido para ese momento. Durante este proceso, confluyeron en mi vida todo tipo de personas, que de manera desinteresada aportaron a mi investigación y permitieron que hoy pueda estar escribiendo estas palabras como etapa final de mi proceso: a todos ellos infinitas gracias, nunca olvidaré tanto amor.

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia: mis padres, mi abuela, mis tíos y mis primos, por confiar en mí y apoyarme incondicionalmente; gracias a ellos, entre otras cosas, hoy estoy a pocos pasos de graduarme como socióloga. A mi hermano, gracias por llenarme de amor cada día, por ser mi luz y el motor de mi vida. Gracias a Camilo Torres por escucharme, entenderme y apoyarme durante este largo proceso; compartir las alegrías y tristezas contigo fue fundamental para poder seguir. Gracias especiales a Vanessa Useche y William López, antropólogos y amigos payaneses que me acompañaron durante mi estadía en el Cauca.

Académicamente, quisiera reconocer la clase de Mundos Rurales a cargo de la profesora Laura Gutiérrez, que me permitió enamorarme de los estudios agrarios y sobre todo de la agroecología. Quisiera agradecer a mi director de tesis Carlos Del Cairo, quien con su conocimiento en ecología política me animó a seguir con mi investigación, me guio desde el inicio para darle forma y me acompañó hasta tener este documento final; gracias por la confianza y por ser un gran referente para mi vida profesional. Asimismo, quiero dar agradecimientos especiales al profesor Axel Rojas, pues sin conocerme me acogió como una alumna suya, me abrió las puertas de su semillero y me permitió estar en escenarios inolvidables, aprendiendo de las comunidades campesinas; a él muchísimas gracias por el apoyo imprevisto, pero tan valioso para mí.

Finalmente, agradezco a María Alejandra Gallego, Jesús Antonio Velazco y Andrés Chayani por unirse a mis esfuerzos para llegar al MCC. Gracias a Alejandra y a su familia por acogerme durante mi estadía en Popayán. Principalmente, debo gratitud infinita al Movimiento Campesino de Cajibío y cada uno de los campesinos que confiaron en mí, me abrieron las puertas de su organización y de sus casas, me recibieron de la mejor manera y me permitieron realizar mi investigación, sin ellos nada de esto sería posible.

Tabla de contenido

Introducción	1
Cajibío, el hogar de los campesinos del MCC	1
Justificación	5
Metodología	6
Los estudios sociales sobre el campesinado en Colombia	7
Capítulo 1	
El Movimiento Campesino de Cajibío: acciones hacia la unión, resistencia y reconstrucción de la identidad cultural de los campesinos de Cajibío	16
1.1 “Quiénes somos y qué queremos”: condiciones estructurales para la creación del Movimiento Campesino de Cajibío	16
1.2 Plan de Vida Digna y conformación política del MCC: campesinos como sujetos culturales, proveedores de alimentos sanos y protectores del medio ambiente	25
1.3 Sistema organizativo del MCC: planificación para lograr la autogestión y autogobierno	29
Capítulo 2	
“Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”: Planteamientos agroecológicos en el MCC	36
2.1 Eje de agroecología y medio ambiente: dimensión política de la agroecología en el MCC	37
2.2 Agroecología como solución a los problemas estructurales del campo: experiencias de la Revolución Verde en Cajibío	40
2.3 Iniciativas y proyectos colectivos de aprendizaje: prácticas de materialización de la propuesta socioeconómica alternativa del Movimiento Campesino	47
Capítulo 3	
Reconfiguración de los agroecosistemas y recampesinización: las familias del MCC transforman sus fincas hacia la agroecología	58
3.1 Configuración de territorios materiales: transición productiva en las fincas de Cajibío	58
3.2 Configuración de territorios inmateriales: modificación de marcos cognoscitivos de los campesinos del MCC	67
3.3 Hacer lo que se puede con lo que se tiene: contingencias sociales y económicas en los procesos de transición agroecológica de los habitantes de Cajibío	72
Conclusiones	80
Bibliografía	88

“Guardianes de la tierra y la cultura”: procesos agroecológicos de las comunidades campesinas en el Movimiento Campesino De Cajibío



Figura 1. Conservación de semillas. Elaboración propia, 2019

Introducción

Cajibío, el hogar de los campesinos del MCC

Cajibío es uno de los principales municipios de la zona centro del departamento del Cauca, y forma parte del área metropolitana de Popayán. Está ubicado en la región conocida como la meseta de Popayán, consta de 54.700 hectáreas de extensión y está situado entre la cordillera occidental. Es un paso obligatorio para todo aquel que transite entre Cali y Popayán, ya que la vía Panamericana atraviesa por más de veinte kilómetros los corregimientos del Túnel y La Venta, siendo el paradero conocido como El Cairo el punto de referencia más común para quienes transitan esa vía (Salcedo, 2017). Asimismo, es un municipio importante como zona estratégica, pluriétnica y multicultural por su cercanía a bastiones de lucha indígena, como La María y Piendamó y centros de movimientos campesinos más fuertes del país, como el Macizo Colombiano; y por la presencia de comunidades indígenas, afros y campesinos en el territorio. Dichos aspectos hacen de esta una de las regiones con mayor complejidad social, política, económica, étnica y cultural del suroccidente del país.

A nivel político-administrativo, Cajibío está dividido en 13 corregimientos que, de acuerdo con su ubicación con respecto a la Vía Panamericana, presentan variaciones en su actividad

política y económica; los más cercanos¹ a esta son más dinámicos, mientras los más alejados² presentan menor vinculación al comercio, la vida política y a vías pavimentadas (Salcedo, 2017). Es predominantemente rural, pues de acuerdo con el DANE, para el año 2018 era habitado por una población aproximada de 32.237 personas, de los cuales el 7% habitaba el área urbana y el 93% el área rural. Asimismo, el municipio se caracteriza por ser pluriétnico y multicultural, al poseer dos resguardos indígenas y otros tres cabildos buscando constitución de nuevos resguardos, un Consejo Comunitario y dos asociaciones afro, alrededor de tres organizaciones campesinas de carácter político y múltiples asociaciones gremiales y productivas. El 80.5% de la población no informa pertenencia a ningún grupo étnico, por lo que se infiere que la mayoría son campesinos mestizos, ya que las economías del municipio presentan estas características.

La economía de Cajibío se basa principalmente en la agricultura, y se le cataloga como un sector con baja capacidad de acumulación de capital físico y tecnológico (Salcedo, 2017). El café y la caña panelera³ son los productos predominantes en su economía y, en menor medida, los cultivos de pan coger, plátano y el chontaduro, debido a la transformación técnico-productiva de la agricultura y la consecuente disminución de cultivos para autoconsumo, por cultivos destinados a la comercialización (Gómez, 2016). Por otra parte, se encuentran los cultivos de flores de exportación y producción pecuaria de pequeñas ganaderías, granjas productoras de pollos de engorde y gallinas ponedoras, proyectos mineros en exploración y explotación en minería artesanal y un sector forestar y agroforestal altamente competitivo liderado por la empresa Smurfit Cartón de Colombia.

La diversidad pluriétnica y multicultural y las condiciones de distribución y manejo de la tierra hacen de Cajibío uno de los municipios con mayor complejidad social, política, económica, étnica y cultural de la región. Además de la modernización de la agricultura y su transformación en la vida económica y cultural de la población, como se verá a lo largo del trabajo, entre los problemas más complejos en el territorio se encuentra la distribución desigual de la tierra. Mientras el 76% de los predios registrados tienen un área menor a 1

¹ El Túnel y La Venta.

² La Capilla, Campo Alegre, el Rosario, Casas Bajas, El Carmelo y La Pedregosa.

³ Según el Plan de Ordenamiento Territorial del municipio, los cultivos de café abarcan 4.580 hectáreas cultivadas, y la caña panelera ocupa 1.883 hectáreas cultivadas (POT Cajibío, 2002, citado por Salcedo, 2017).

UAF (Unidad Agrícola Familiar) y ocupan el 29% del área total del Municipio, el 24% de los predios registrados tiene un área superior a 1 UAF y ocupan el 71% del área total del Municipio; por lo cual el Municipio presenta un grado alto de desigualdad expresado en un coeficiente de Gini con un índice de concentración de la tierra del 0.71 (Gómez, 2016).

Siguiendo a Lugo Vivas (2011) la reconfiguración geográfica de Cajibío en los últimos 35 años ha experimentado la disminución progresiva del latifundio familiar, hecho que tiene explicaciones políticas, como las luchas de las comunidades rurales contra familias hacendatarias en la segunda mitad de la década de los ochenta por medio de invasiones colectivas; pero que mayormente guarda relación con el fortalecimiento de la industria agroforestal altamente tecnificada, en cabeza de la multinacional Smurfit Kappa Cartón⁴, y los procesos de división de tierras por herencia. La introducción de pinos y eucaliptos ha generado problemas ambientales, ya que estos cultivos absorben mucha agua, afectando la alimentación y producción de las familias del municipio. Además, la ocupación o compra de tierras cada vez mayor ha dejado a la población sin posibilidad de acceder a buenos terrenos (Salcedo 2017; de Broderick, 1998). Por otra parte, el aumento considerable del número de predios⁵ mini y microfundistas en el territorio, es ocasionado por los procesos de división de tierras por herencias realizados debido a la necesidad de las familias rurales por reacomodarse en los territorios, de por sí reducidos, y su poca capacidad para comprar tierras.

Esta situación ha generado una presión sobre la tierra cada vez más pronunciada, que termina en condiciones de hacinamiento insostenibles para las poblaciones que dependen de actividades agrarias en el municipio; situación que a su vez es la causante de fuertes tensiones y conflictos interétnicos y territoriales por el acceso a la tierra y al territorio, pues cada comunidad solicita numerosas ampliaciones de sus respectivos territorios, mientras se oponen a la expansión territorial de las otras. Las disputas enraizadas en la desigualdad en la propiedad dejan en desventaja jurídica a los campesinos, a causa del reconocimiento

⁴ Empresa que hace parte de la multinacional Jefferson Smurfit Group; gran productora de empaques a base de papel. Esta compañía irlandesa tiene filiales en América Latina, Europa, Estados Unidos y China. En América Latina tiene filiales en Colombia, Venezuela y México, donde reciben la mayor parte de las ganancias de la empresa, siendo en 1991 del 37.5% (Salcedo, 2017).

⁵ Hacia el año 2008, se registró que existían más de 1.900 nuevos predios menores de una hectárea y 2.618 nuevos propietarios de microfundios, seguido de un escaso incremento de las fronteras agrícolas (Lugo Vivas, 2011).

diferencial de los derechos de las comunidades indígenas y afrocolombianas frente a ellos y la escasez de figuras que protejan sus territorios (Lugo Vivas, 2011).

La distribución desigual de la tierra, la presencia de multinacionales en el territorio, la transformación técnico-productiva de la agricultura y el acceso diferenciado a los derechos han tenido consecuencias negativas en las condiciones de vida de los actores agrarios de Cajibío, en especial los campesinos, quienes se enfrentan a un ambiente en el cual carecen de autonomía sobre su territorio y formas de vida. Se evidencia en el municipio un índice alto pobreza, con un 63,74% de hogares que presentan necesidades básicas insatisfechas⁶; lo cual los ha obligado a vender o alquilar sus tierras⁷, hecho que provoca el desplazamiento de los segmentos más empobrecidos de la población y favorece la concentración de la tierra en pocas manos. Además, debido a la poca productividad de sus predios, los campesinos del municipio se ven obligados a ofrecer su fuerza de trabajo como jornaleros o en industrias como la agroforestal y la avícola (Gómez, 2016).

Frente a las múltiples problemáticas evidenciadas, a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha generado una asociatividad comunitaria⁸ por parte de los habitantes de Cajibío, quienes han creado organizaciones sociales campesinas, afros e indígenas que desarrollan agendas sociopolíticas alternas a la gestión de la institucionalidad estatal del municipio, con el fin de reivindicar sus derechos territoriales, culturales y, en el caso de las comunidades campesinas, articularse al marco de derechos diferenciales para contar con una herramienta jurídica que les permita acceder al territorio y ejercer gobernabilidad (Rojas, 2019). Alrededor de estos esfuerzos se creó el Movimiento Campesino de Cajibío (en adelante MCC), que surgió en el marco del Paro Cívico Nacional de 1999 y desde entonces se ha posicionado como una organización social que propone nuevas formas de territorialidad campesina, encaminadas a garantizar la sobrevivencia y reproducción del campesinado en oposición al modelo agrario

⁶ Con referencia a la distribución espacial, el Municipio presenta 22,03% de hogares con NBI en la cabecera y el 65,74% de hogares con NBI en el resto del Municipio. Personas en miseria se estima un 31,92% de la población, y el 24,09% de los hogares presentan alta dependencia económica (Gobernación del Cauca 2012, citado por Gómez, 2016).

⁷ Estrategias de contratos por participación, donde las empresas usan las tierras de los campesinos para el agronegocio a cambio de una participación compartida en las ganancias producidas.

⁸ En los corregimientos la forma histórica de asociatividad predominante ha sido las juntas de acción comunal, que son 126 en todo el municipio con presencia en 100 veredas. Además, se han creado tres organizaciones campesinas con enfoques políticos, organizaciones comunitarias Afros y presencia de resguardos indígenas Paez, Misak y NASA. (Salcedo, 2017).

productivo y de desarrollo que ha imperado en las políticas estatales alrededor de la agroindustria y el gran capital privado. Para ello crean una alternativa de desarrollo económico y social, a partir de las necesidades reales y valores culturales propios de los habitantes del municipio, donde la agroecología articula su bandera política, y configura un modelo alternativo de concepción del campesinado, de la producción y de la distribución de los alimentos, en defensa de la soberanía alimentaria, las economías propias y el cuidado del medio ambiente.

A partir de lo anterior, este trabajo de grado se dirige a responder el siguiente cuestionamiento: ¿De qué manera se configura la agroecología en el Movimiento Campesino de Cajibío? En esta investigación, la agroecología será vista como un modelo alternativo de producción, consumo y distribución alimentaria que tiene fundamentos prácticos, pero también tiene una base cultural, social y política, que defiende la soberanía alimentaria, la autonomía y la recampesinización, en la cual se enfocará el trabajo. A partir de ese cuestionamiento, el objetivo general que guía este trabajo consiste en analizar cómo se configura la agroecología en el Movimiento Campesino de Cajibío. Este objetivo se operacionaliza a partir de los siguientes objetivos específicos: i) Reconstruir la historia del MCC a partir del contexto en el que se creó, y su configuración política, cultural y organizativa; ii) Analizar la dimensión política, sociocultural y económica de la agroecología en el MCC, así como sus prácticas de materialización al interior del Movimiento, con sus aportes y limitaciones colectivas, iii) Estudiar el proceso de recampesinización material e inmaterial a partir de la adopción por parte de los campesinos del MCC de las prácticas agroecológicas como parte de su vida cotidiana.

Justificación

Esta investigación hace parte de las reflexiones y análisis sobre la ruralidad en Colombia; en especial, sobre las movilizaciones agrarias y los esfuerzos de la comunidad campesina por conseguir la reivindicación de sus derechos territoriales, políticos y culturales. Espera contribuir a los diferentes esfuerzos de autores como Tocancipá (2004) Martínez, Chiriboga y Zamosc (1996), en la visibilización de los campesinos como actores no solo económicos; también políticos, sociales y culturales, complejos y diversos, claves en el ordenamiento territorial de las zonas rurales y el abastecimiento alimentario del país; con capacidad para

recrearse de acuerdo a su contexto, contrario a las interpretaciones que los condenan a desaparecer, al no representar los preceptos de la modernización.

Contribuye con los estudios sobre movimientos sociales en las comunidades campesinas de país, siguiendo lo dicho por Michi, Di Matteo y Vila (2012) y Revilla (1996), y su importancia como herramientas de movilización agraria, unión, organización e identificación de necesidades reales; así como un medio para ser escuchados y apoyados, ante la falta de reconocimiento estatal. De igual forma, la investigación contribuye con los estudios sobre la implementación de la agroecología en los movimientos sociales agrarios en el país, como una herramienta de resistencia hacia el sistema agroalimentario industrial; que contribuye a la permanencia de las familias en el campo, la recampesinización de los espacios rurales y el empoderamiento de los campesinos, al renovar el contenido de sus luchas y permitirles reconstruir su identidad cultural. (Altieri, 2009)

De manera contextual, contribuye a los estudios colombianos sobre la cuestión agraria en el Cauca, región catalogada como uno de los departamentos con mayor diversidad étnica, a la vanguardia de las movilizaciones y los conflictos que surgen en torno a la tenencia de la tierra, su uso y apropiación. Donde, a pesar de la popularidad de las organizaciones sociales, el MCC se encuentra poco documentado, por lo que resulta valioso registrar su experiencia en el territorio. Por último, esta investigación puede verse como un aporte especialmente útil en la coyuntura actual de pos-acuerdo, donde la ruralidad es el foco de atención para superar las causas estructurales de la desigualdad en el país. Cajibío, además de ser un sector rural, fue escogido como territorio de implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y programa nacional integral de sustitución PNIS. Este momento se presenta como una oportunidad para repensar el papel del campesino y su potencial económico y cultural para avanzar a modelos de desarrollo rural sostenible y reconstruir pacíficamente el país.

Metodología

La investigación está pensada bajo la perspectiva cualitativa, por lo cual la recolección de datos se realizó a partir de entrevistas semiestructuradas y observación participante en el municipio de Cajibío en el año 2019, durante un mes y medio de trabajo de campo. Fueron realizadas 18 entrevistas tanto a miembros de la Junta Directiva del Movimiento, como a

asociados activos dentro del mismo, que participaron en el proyecto de creación de líneas de producción orgánica realizado por la organización. Entre las 18 entrevistas mencionadas, 12 fueron realizadas como parte de visitas a las fincas de los asociados, en donde también jugó un papel fundamental la observación participante. Estas visitas fueron realizadas en corregimientos ubicados al oriente del municipio, tales como Casas Bajas, Piedras Negras, Campo Alegre, El Tigre, La Unión y La Venta; también se participó en algunas reuniones del Movimiento en su finca colectiva, instalaciones administrativas y cooperativa.

Los métodos de investigación permitieron reconstruir el surgimiento histórico del MCC su estructura organizativa y política, los proyectos realizados en el municipio; y, en especial, las características prácticas, políticas, socioculturales y económicas de la ejecución de modelos alternativos de producción y distribución de alimentos, así como sus logros y dificultades. Asimismo, se logró recolectar información sobre las experiencias de cada familia en los procesos de transición de sus fincas hacia la agroecología, sus formas de apropiarse de la misma y las causas y efectos económicos, culturales y sociales que ha traído en los hogares campesinos. Los entrevistados fueron: Aracelli Mosquera, Fanny Mosquera, Gloria Sánchez, Alexandra Sánchez, John Campo, Yenni Ipia, Jaime Alpala, Iván Adolfo Cometa, Nilsen, Cristina Ruca, Felix Escobar, Carmen Cucuñame, Claudia Capote, Marleny, Elvia Yandi, Noralba Güe, Gloria Sánchez y Jair Sánchez; así como sus familias que, en la mayoría de los casos, participaron activamente de las entrevistas. El consentimiento informado sobre su participación en la investigación se realizó de manera verbal al inicio de cada entrevista, donde fue explicado el objetivo y características del trabajo. Decidí utilizar los nombres propios de cada entrevistado al considerar que la información dada por ellos no representa ningún peligro contra su vida; y como reconocimiento a su labor, su experiencia y su compromiso con la transición hacia la agroecología.

Los estudios sociales sobre el campesinado en Colombia

Para responder a la pregunta de investigación exploré literatura especializada basada en criterios específicos afines con el enfoque de estudio planeado. La literatura revisada expone aportes teóricos realizados sobre los principales temas a tratar, tales como el campesinado, los movimientos sociales y la agroecología en Colombia y el Cauca; así como su aporte al trabajo de investigación.

El campesinado

De acuerdo con Gómez (2016), los discursos sobre el campesinado evidencian una definición heterogénea del mismo, de acuerdo con el sector y el tiempo en que se aborda, que se contrasta principalmente entre aquellos que abordan únicamente su dimensión productiva y económica, frente a quienes reclaman la necesidad de realizar definiciones más amplias que relacionen aspectos culturales y políticos. Gómez (2016) describe la conceptualización de la academia sobre el campesinado, donde existen tres tendencias analíticas. La interpretación clásica de Teodor Shanin, los define como productores basados en el trabajo familiar, que producen para el consumo y para sus obligaciones políticas y económicas. La visión descampesinista relata la progresiva desaparición del sector por la extensión de las relaciones capitalistas, considerándolos trabajadores en la agricultura pobre y dependiente. En contraposición a estas visiones, se encuentra la campesinóloga que los considera un sujeto clave para el desarrollo del mercado, cuya función y lugar como proveedor histórico de alimentos no se agota. Hay una última perspectiva en la que el campo va más allá de lo agrícola, al desempeñar otras funciones como mantener el equilibrio territorial, equilibrio ecológico, producción de recursos y servicios ambientales, entre otros (Salgado 2002, en Gómez 2016).

En la misma vía, Salcedo (2017) describe al campesinado desde cuatro aspectos principales, que tienen como objetivo su abordaje como un conjunto social complejo y dinámico que ha sido parte fundamental de la construcción de las sociedades y el territorio. En primer lugar, afirma que sus formas organizativas, además de las unidades familiares, el comercio local, la organización vecinal y el consumo propio; se caracterizan por la creación de organizaciones sociales como parte de sus luchas reivindicativas para defender sus derechos. En cuanto a sus formas de producción, el cultivo de la tierra ha sido su medio principal de subsistencia, pero también es importante resaltar los aportes y potencialidades de su economía campesina, diferente a la económica capitalista. Por último, se encuentra el aspecto cultural, que, si bien es el más invisibilizado, es fundamental para la definición de este grupo social y afirma su fuerte relación con la tierra y con la naturaleza como elemento vital más allá del uso productivo.

Siguiendo la literatura mencionada, la investigación acogerá una visión del campesinado como sujetos dinámicos, con formas organizativas, de producción y culturales diversas, que varían de acuerdo con el contexto; razón por la cual las formas organizativas y prácticas alternativas de los campesinos del MCC serán analizadas detenidamente para evidenciar sus características propias. Esto desde una visión campesinóloga que valora la producción campesina de alimentos, pero también reconoce sus particularidades y sus aportes al equilibrio territorial y ecológico; y relaciona su marginalización con las visiones que lo han interpretado como un actor secundario.

Movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales (en adelante MS) se realizó a partir del texto de Rematozo (2010), quien da una mirada global a los MS a partir del dialogo de diferentes enfoques. En primer lugar, analiza la tradición clásica, que estudia la conformación de identidades colectivas, desde el marxismo y el funcionalismo, que a pesar de sus diferencias concluyen en que la acción colectiva es un acontecimiento excepcional que tiene la función de restablecer un orden alterado cuando se manifiesta un desfase entre las expectativas de los sujetos y el orden social que impera. Posteriormente, los estudios sobre los MS dieron un giro relevante con Marcuse Oslon, quien pasó de analizar el grupo para centrarse en la teoría de movilización de recursos; que supone la existencia de individuos que persiguen sus propios intereses y se incluyen en la acción colectiva porque necesitan de un bien que no pueden suministrarse solos. Por su parte, los autores que trabajaron el enfoque del “proceso político” dejan en segundo plano la óptica individualista para concentrarse en el análisis de aspectos como la integración, la solidaridad y los valores como variables explicativas de los movimientos sociales; resaltando la importancia de la vinculación cultural de los movimientos sociales contemporáneos y resaltando la importancia de dimensiones históricas, subjetivas y culturales. El paradigma de la identidad es abordado por autores como Touraine, que sobrepasa las consideraciones sistémicas o individuales, para ligar la creación de actores a la crisis de la modernidad y la multiplicidad de esferas del conflicto que produce; y Melucci, para quien los MS surgen como respuestas a la crisis de sentido provocada por el advenimiento de las sociedades con alta densidad de información. En América Latina, la

conformación de grupos sociales de diferente naturaleza ha estado estrechamente ligada al neoliberalismo y sus reformas (Rematozo, 2010).

El texto de Rematozo (2010) se articula con la investigación donde, teniendo en cuenta las diferentes perspectivas sobre MS, se caracteriza al Movimiento Campesino de Cajibío a partir de sus propias particularidades, teniendo presente sus dimensiones históricas, subjetivas y culturales. La construcción metodológica de la investigación se enfocará mayormente en las perspectivas identitarias propuestas por Melucci y Touraine, haciendo énfasis en las consecuencias de la modernidad en la agricultura y el territorio y la reconstrucción de la identidad cultural del MCC. Autores como Michi, Di Matteo y Vila (2012) y Santos (2001) realizan una distinción que resulta valiosa para la investigación, donde diferencian los movimientos sociales de los nuevos movimientos sociales. Los primeros guardan exigencias únicamente de tipo político, a favor del comunismo o capitalismo (Michi, Di Matteo y Vila, 2012); mientras los segundos se alejan de la distinción de clases sociales y los medios de producción, para centrar sus exigencias en la modernidad y las consecuencias que ha traído en la vida de las comunidades, sin importar quien la promueva. En este contexto, los movimientos campesinos se han modernizado en sus exigencias, que van más allá de la tierra, para luchar por la autonomía sobre esta y el reconocimiento de su diversidad cultural (Santos, 2001). Por su parte, Escobar (2005) menciona diferentes movimientos sociales en Colombia y en el Cauca, caracterizándolos a partir de su teoría del posdesarrollo, donde se crea una nueva ética, que subordina los objetivos económicos a los criterios ecológicos, la dignidad humana y el bienestar de la gente; por medio de herramientas de resistencia local, como la agroecología y la economía solidaria. La investigación ubica contextualmente al MCC en las luchas campesinas actuales en el Cauca, articuladas hacia la dignidad humana y la defensa ambiental, en consonancia con los Nuevos Movimientos Sociales y sus exigencias, que van más allá de la “clase” para insertarse en discusiones sobre la crítica a la modernización agrícola y la soberanía en el territorio.

Agroecología

En cuanto a la agroecología, Sevilla y Soler (2009) hacen un recuento del recorrido histórico del pensamiento social agrario, donde evidencian tres modelos dominantes en el siglo XX que dejan ver cómo el desarrollo se reduce a una propuesta antropocéntrica y etnocéntrica de

industrialización y modernización vinculada al mercado. El primero se trata del desarrollo comunitario, que tiene como forma predominante de implementación de la Revolución Verde; el desarrollo rural integrado surge como respuesta a los desequilibrio rural-urbanos del modelo productivo agroindustrial, pero se enfoca en el turismo rural relegando la vocación agraria de la tierra; y el desarrollo rural sostenible, que surge en los años ochenta como respuesta a la crisis ecológica, pero tiene una visión de sostenibilidad que favorece las lógicas de mercado. Estos enfoques, y las respectivas políticas públicas que inspiran, constituyen un proceso de descampesinización, ruptura de los sistemas agrarios tradicionales y erosión de las matrices socioculturales en los que se insertan. Este texto permite introducir el abordaje contextual sobre los procesos de modernización agrícola, para abordar la agroecología como disciplina, práctica y movimiento social que contribuye a solucionar el problema agrario actual al que se enfrentan los campesinos de Cajibío.

Alvarez, Polanco y Ríos (2014) mencionan algunos aspectos epistemológicos de la agroecología, que resultan importantes en la comprensión del concepto y dan herramientas valiosas para analizarlo en el territorio. En primer lugar, se afirma que el objeto de estudio de la agroecología es la resiliencia socio-ecológica, que es la capacidad de un sistema para absorber las perturbaciones y reorganizarse de acuerdo con sus nuevas particularidades. Su objeto de conocimiento es el agroecosistema, que configuran una historia particular y única de cada territorio. Su enfoque epistemológico tiene como base la teoría de los sistemas complejos, donde es necesaria la transdisciplinariedad para comprender las interacciones que se establecen entre sus componentes.

Por otra parte, Altieri (2009) aporta argumentos valiosos para comprender la complejidad de la agroecología, a partir de los cuales se pueden identificar sus características y principios prácticos, políticos y culturales en el MCC, así como sus potencialidades para mejorar el bienestar de los campesinos de Cajibío. Se refiere a la agroecología como una ciencia y un conjunto de prácticas, entendiendo la problemática agrícola en términos holísticos, que tiene en cuenta no solo las fallas de la dimensión técnica, sino también de las dimensionales sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que afecta; y plantea una triple revolución agroecológica: epistemológica, técnica y social. Para Altieri, la agroecología contribuye con la soberanía alimentaria (alimentación suficiente, diversa y acorde

culturalmente), tecnológica (autonomía de recursos externos) y energética (uso de energía suficiente dentro de los límites ecológicos); condiciones que permiten que los pequeños productores tengan parcelas mucho más productivas y con menor impacto negativo al medio ambiente, a partir de diversos principios que retoman y fortalecen las tradiciones agrícolas campesinas.

La práctica agroecológica trae beneficios ambientales, económicos y políticos a pequeños productores de las comunidades rurales, aspectos que garantizan su supervivencia y permanencia en el campo. La seguridad alimentaria, organización social, conservación de recursos naturales y una identidad cultural, fortalecen a los campesinos ante el mercado y los actores externos presentes en el territorio. Por último, resulta importante mencionar la percepción de Altieri sobre los movimientos sociales como únicos organismos que a través de la unión impulsen exigencias por transformar progresivamente las instituciones y reglamentaciones que actualmente frenan el desarrollo rural sostenible. (Altieri, 2009)

Acevedo (2013) analiza la agroecología en Colombia, ligada fundamentalmente a las organizaciones sociales y a la formación como herramientas fundamentales para su desarrollo. La formación agroecológica en el mundo rural colombiano se construye desde una base popular, apoyada principalmente por ONG, a través de la creación de una amplia red de Escuelas Campesinas y Escuelas de Promotores Rurales que representan la mayor iniciativa de educación rural a nivel nacional. El aspecto formativo será primordial en la experiencia agroecológica del MCC, siendo clave para la transformación progresiva de las prácticas agrícolas, pero sobre todo para la reapropiación de la cultura campesina.

Finalmente, en Cajibío la agroecología ha sido vinculada con la identidad de género y la consecución de la paz y la justicia social; en iniciativas territoriales como el Movimiento de Mujeres por la Vida Agroecología, paz y mujeres creado como respuesta a fenómenos de violación de derechos y falta de reconocimiento social y político. Las mujeres reconocen en la agroecología una herramienta para auto reconocer el papel de la mujer en la estructura económica, la construcción de tejido social, economía campesina y la paz (Campo, Cruz, Libre, 2018). Asimismo, el fortalecimiento de la soberanía alimentaria y las prácticas agroecológicas es relacionada en el municipio con los procesos de construcción de territorialidad campesina. El concepto de soberanía alimentaria se inserta dentro de las

propuestas políticas de democratización de la toma de decisiones, y construcción de relaciones de poder equilibradas, a partir de la garantía de derechos y el control y soberanía sobre los recursos (Gómez, 2016). Los intereses particulares de las comunidades campesinas en el municipio hacia la práctica agroecológica darán sentido a sus discursos y prácticas en la investigación.

La perspectiva teórica del trabajo

Para la conformación la perspectiva teórica de mi investigación, retomo tres categorías fundamentales: la agroecología, el movimiento social y el campesinado. En primer lugar, la agroecología se tomará como categoría analítica, al formar parte de la redefinición del sistema agroalimentario del MCC, donde se proponen nuevas formas de articulación entre medios de producción amigables con el medio ambiente, y consumo alimentario por medio de la creación de canales cortos de comercialización entre los habitantes del municipio. La agroecología se abordará a partir de tres visiones que orientan su consolidación: como una práctica innovadora desde el punto de vista tecnológico y relacionada con un proceso de consolidación sociocultural, a partir de la comprensión de dinámicas ecológicas aplicadas a los cultivos y el cuidado del medio ambiente; como un movimiento social, cultural y político orientado al empoderamiento del campesinado, a la distribución equitativa de la tierra y a la reformulación de dinámicas económicas incluyentes y justas; y como una disciplina científica que ha estado marcada por un fenómeno de “colonialidad” del saber (Alvarez, Polanco y Ríos, 2014).

El concepto se abordará como una respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que la modernización e industrialización alimentaria genera en las zonas rurales; una respuesta a los modelos de producción dominante que imponen una visión del mundo que busca relegar los conocimientos y prácticas tradicionales de las comunidades campesinas y étnicas, siendo además una práctica insostenible para los pequeños y medianos campesinos, debido a su imposibilidad para alcanzar estos niveles de modernización. Asimismo, es fundamental para alcanzar el desarrollo sostenible y la protección del ambiente, por su impacto en la soberanía alimentaria, la generación de empleo e ingresos, la protección de los bienes naturales, la reducción de la vulnerabilidad del sector agrario y el reconocimiento de los derechos de los agricultores (Mateus, 2016).

Otra categoría analítica es el movimiento social, que se aborda desde la perspectiva de la identidad y los Nuevos Movimientos Sociales, a partir de autoras como Revilla (1996) y Michi, Di Matteo y Vila (2012). Los movimientos sociales se entenderán como procesos de construcción social de la realidad, de la identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por medio del cual se dota de sentido la acción individual y colectiva. En primer lugar, el estudio del movimiento social se vincula a las condiciones estructurales en las que emerge, de tal forma que cada tipo de movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad; es producto de conflictos sociales, pero también productor de cambio en la sociedad. Además, se crea al margen de las acciones institucionales, pues su proceso de identificación y construcción social se produce a partir de la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes de una sociedad.

Su característica principal es dotar de sentido a la acción individual y colectiva; pues surge cuando hay una falta de reconocimiento de valores por parte de los individuos, que los enfrenta a una situación de exclusión respecto a las identidades colectivas y voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado. Ante estas situaciones, el movimiento social tiene como fin la producción alternativa de sentido: la reconstitución de una identidad colectiva que dote de certidumbre a la acción de los individuos. Además de ser productores de cultura, los movimientos sociales se abordarán como agentes políticos, en la medida en que están basados en procesos de autonomía y autogobierno, que promueven la descentralización y la democracia participativa.

Por último, se entenderá al campesinado a partir de autores como Martínez, Chiriboga y Zamosc (1996), Fajardo (2012), Salgado (2002) y Tocancipá (2005), como actores sociales, económicos, políticos y culturales históricamente claves en la organización territorial de las zonas rurales y en el abastecimiento alimentario de la población, en la mayoría de las ocasiones en condiciones imitadas y precarias. Asimismo, como sujetos no reconocidos y violentados material y simbólicamente, que han sufrido una desvalorización expresada en la expulsión, desplazamiento, discriminación, no reconocimiento de derechos, y coerción. La pobreza rural no está ligada entonces a los sistemas de producción familiares, sino a su falta de reconocimiento como sujeto político y cultural y las consecuentes limitaciones en el acceso a la tierra y al capital, que impiden desarrollar plenamente sus potencialidades. Son

actores diversos y complejos que, ante su fragmentación constante, han experimentado diversas transformaciones a través del tiempo, tejiendo relaciones individuales, colectivas, culturales, políticas y económicas con su entorno. Los movimientos campesinos han renovado el contenido de sus luchas al resignificar sus prácticas productivas autónomas y amigables con el medio ambiente, resistiendo al sistema agroalimentario, resaltando su carácter cultural y exigiendo su reconocimiento legal como sujetos de derechos.

Dichas perspectivas teóricas se articulan en mi trabajo de investigación, pues los campesinos se reconocen como sujetos que, lejos de desaparecer, se han rearticulado de múltiples maneras, uniéndose y modificando el contenido de sus prácticas, y formas de resistencia; dentro de los cuales la agroecología tiene un papel primordial por su enfoque sistémico y sus contribuciones en el reconocimiento de la cultura y conocimientos campesinos, la autonomía económica, la soberanía alimentaria y el control sobre el territorio. Dichas apuestas políticas, económicas y culturales son representadas y puestas en marcha en el MCC, que constituye un espacio elemental de unión y organización de las comunidades campesinas; y que logra consolidarse como un espacio de cambio donde, por medio del apoyo económico y formativo a los miembros, se logra la reconstrucción de la identidad y la modificación hacia prácticas agrícolas sostenibles.

Capítulo 1

El Movimiento Campesino de Cajibío: acciones hacia la unión, resistencia y reconstrucción de la identidad cultural de los campesinos de Cajibío



Figura 2. Finca de John Campo. Elaboración propia, 2019

En este capítulo abordaré el contexto histórico en el cual nace el Movimiento Campesino de Cajibío; a partir de los relatos de sus miembros fundadores y las transformaciones políticas y económicas vividas en la segunda mitad del siglo XX en Colombia, descritas por autores como Fajardo (2012), Martínez, Chiriboga y Zamosc (1996). La sensación de desamparo expresada por los campesinos de Cajibío será interpretada como resultado de sucesos como el Frente Nacional y la implementación de nuevos modelos de desarrollo económico rural (modernización de la agricultura y libre comercio) que trajeron consigo la marginalización política, el aislamiento social y la asfixia económica de las comunidades rurales. Posteriormente, describiré el proceso de identificación y movilización sociales. Posteriormente, a partir de los postulados de Revilla, (1996) y Michi, Di Matteo y Vila (2012), describiré el proceso de identificación y movilización social como respuesta a la crisis de identidad de los campesinos; caracterizado por la realización de mingas sociales y la influencia de actores externos. Asimismo, analizaré su proceso de construcción social de la identidad a partir de su organización política, basada en la creación de un modelo económico alternativo, una estrategia de defensa del territorio y una identidad cultural enfocada hacia el reconocimiento del campesinado como sujetos de derechos diferenciales, (Tocancipá, 2004); proveedores de alimentos sanos y protectores del medio ambiente. Finalmente, examinaré sus trabajos autoorganizativos de producción de mapas

cognoscitivos, como aspecto fundamental para hacer realidad los objetivos políticos y garantizar su continuidad; compuesta principalmente por una estructura de valores definida, figuras directivas y administrativas, relacionamientos políticos y económicos y proyectos de acción colectiva.

1.1 “Quiénes somos y qué queremos”: condiciones estructurales para la creación del Movimiento Campesino de Cajibío

En Colombia, las propuestas teóricas del estado para abordar al campesinado se han encargado de definirlos como una población homogénea y con una identidad simple, con características inherentes de pobreza, atraso, indiferenciación, exclusión, sumisión entre otros (Salgado, 2002); perspectivas que han creado un imaginario del campesinado como una figura condenada a desaparecer ya que no es “moderna”, representa el pasado, la ineficiencia y la ignorancia (Acevedo, Jiménez, 2019). Si bien dichos rasgos pueden coincidir con algunas comunidades, en contextos y épocas particulares, como los campesinos de los Andes analizados por Fals Borda (1961), absortos ante los procesos de modernización del campo; lo cierto es que esta población es más compleja, organizada y valiosa para el ámbito nacional de lo que se piensa. El campesinado ha sido clave en el desarrollo del mercado y el abastecimiento alimentario del país, encargándose de la producción de alrededor del 65% de los alimentos de consumo directo (Gómez, 2016); además, su relevancia en el marco nacional va más allá del factor productivo, pues también son actores con posiciones filosóficas, activaciones políticas, conocimientos y prácticas en constante reconfiguración y renovación (Acevedo y Jiménez, 2019).

En la actualidad toman cada vez más fuerza las comunidades campesinas que adoptan rutas diferentes para labrar la tierra, comprendidas por arreglos amables entre personas y medio ambiente y agrobiodiversidad; agricultores que le apuestan a un mejor vivir, a la producción de alimentos sanos y al cuidado del agua, suelo y biodiversidad (Acevedo, Jiménez, 2019). Asimismo, han adquirido figuras organizativas propias, como gremios y organizaciones sociales con distintas estrategias de movilización y resistencia. Las protestas agrarias que han tenido lugar en el país en años pasados han sido reflejo de las transformaciones históricas de las comunidades rurales ante los fenómenos políticos, sociales, y económicos que han

afectado al país; producidas y producto de movimientos sociales rurales como el Movimiento Campesinos de Cajibío, del cual hablaré a lo largo de este capítulo.

El paro agrario más largo de la historia de Colombia tuvo lugar el diez de marzo del 2019 en el suroccidente del país, día en el cual, tanto las comunidades indígenas como campesinas del Cauca, decidieron bloquear la Vía Panamericana a la altura de El Cairo; precisamente en la entrada al municipio de Cajibío. Su intención era discutir sobre los acuerdos pactados e incumplidos por las administraciones de gobiernos anteriores y realizar la hoja de ruta para ejecutar los compromisos pendientes con la región, tales como la inclusión de las comunidades étnicas en el Plan Nacional de Desarrollo, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y el reconocimiento de la figuras de protección territorial, la protección a los líderes sociales con el financiamiento de medidas de protección y autoprotección, el respeto a la soberanía, la participación comunitaria y un ambiente sano, la defensa del acuerdo de paz del, entre otras (Reunión CNA Cajibío, 2019). Veinte años atrás, el Paro Cívico de 1999, realizado en el mismo lugar, frente a las mismas situaciones de desprotección del estado hacia las comunidades agrarias que se siguen denunciando actualmente, permitió la consolidación del Movimiento Campesino de Cajibío.

El MCC comenzó a formarse años atrás, en los ochenta, con un grupo de familias campesinas del municipio de Cajibío que veían la organización y formación colectiva como una alternativa para cambiar las precarias condiciones del campesinado en la región; en un contexto marcado por transformaciones políticas y económicas que los dejaban en condiciones de abandono estatal, acaparamiento de tierras, violencia bipartidista y de grupos armados y desplazamientos masivos del campo a la ciudad (Fajardo, 2012). De acuerdo con Marisa Revilla (1996), cada movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad; por ello, para analizar el MCC es fundamental examinar las tensiones estructurales que llevaron a su conformación, las consecuencias de dichas tensiones en la vida de los campesinos de Cajibío y la movilización social como una forma distinta de situarse ante dicha condición histórica, empoderarse de su realidad y reconstruir su identidad colectiva.

Si bien los campesinos fundadores del MCC no manifiestan puntalmente modelos políticos o económicos que los llevaron a crear el Movimiento; en sus relatos enfatizan frases relacionadas con la injusticia, la falta de derechos y de respaldo del gobierno y necesidades

sociales insatisfechas en el municipio, evidenciados en las deficientes condiciones en infraestructura, salud, educación y producción agrícola. Tal como Gloria Sánchez lo expresa: “Nosotros los campesinos no teníamos acceso a muchas cosas, a que el gobierno nos apoyara más al sector campesino, a lo que es vías, educación, agropecuaria, pecuario, y todas esas cosas” (entrevista 23 de marzo, 2019). Esta sensación de desamparo percibida por ellos es consecuencia de transformaciones políticas y económicas ocurridas en la segunda mitad del siglo XX que han permeado fuertemente el sector rural del país, afectando particularmente a la población campesina, quienes han experimentado la marginalización política, el aislamiento social y la asfixia económica; dinámicas de las cuales la población campesina de Cajibío no ha quedado exenta, tal como se analizará a continuación.

El Frente nacional⁹ fue uno de los sucesos significativos de la segunda mitad del siglo XX que impulsó el desconocimiento político de los campesinos que no se enmarcaban en el bipartidismo, lo cual produjo elaboraciones discursivas homogéneas y utilitarias de estas comunidades, sobre las cuales se definieron políticas públicas que desconocían sus dinámicas propias (Martínez, Chiriboga y Zamosc, 1996). Simultáneamente, el proceso de modernización por el cual atravesaba el país instauró modelos de desarrollo económicos para el sector rural colombiano, clasificados como sustitución de importaciones entre 1940 y 1960 e internacionalización de la economía desde 1980 hasta la actualidad (Tobasura y Rincón 2007), explicados a continuación; y caracterizados por la introducción progresiva de una política internacional basada en la modernización de la agricultura y el libre comercio, que causó cambios abruptos en las relaciones económicas, sociales y culturales de los campesinos.

La sustitución de importaciones impuso una modificación de las lógicas campesinas, que consistían en la producción a pequeña escala y para el consumo interno; para priorizar técnicas caracterizadas por el acaparamiento de tierras, la especialización en cultivos específicos y la incorporación de nuevas tecnologías. Las nuevas lógicas del campo tuvieron consecuencias beneficiosas para la agricultura capitalista y nefastas para los campesinos, quienes no presentaron la esperada “evolución” gradual hacia la industrialización, debido a

⁹ Mecanismo de división del poder institucional en partes iguales entre liberales y conservadores, que excluyó políticamente las demás formas de pensar y vivir en el país (Martínez, Chiriboga y Zamosc, 1996).

que sus condiciones estructurales les impidieron adaptarse a parámetros de producción exigidos por el estado. Situación que produjo en el campo la dependencia del trabajo asalariado ofrecido por la agricultura capitalista como mecanismo para vivir, los desplazamientos a la ciudad y una reproducción de los niveles de pobreza¹⁰; factores que promovieron la desvalorización campesina, la desigualdad de la tenencia de la tierra, y redujeron¹¹ la población rural del país (Martínez, Chiriboga y Zamosc, 1996).

Por su parte, la internacionalización de la economía¹² provocó la estimulación de exportaciones, eliminación de subsidios al campo para forzar la competitividad de los productos para el consumo nacional y la reducción drástica de programas asistenciales para sectores más pobres de la población rural (Martínez, Chiriboga y Zamosc, 1996). Este proceso generó mayor exclusión, la profundización del monopolio de la propiedad de la tierra, la masacre de movimientos políticos populares y la reducción de las superficies sembradas en más de una quinta parte (Fajardo, 2012); además de conducir al país a una de sus más profundas crisis económicas, ya que, al integrarse a un comercio global altamente competitivo, industrializado y con mayores avances tecnológicos, el mercado interno fue copado por productos importados¹³. (Tobasura y Rincón, 2007).

Los campesinos de Cajibío se vieron afectados por las transformaciones políticas y económicas mencionadas, padeciendo problemas estructurales como: altos niveles de desigualdad en la distribución de la tierra, hacinamiento y conflictos interculturales, intervención de diversos actores en el territorio -tales como la guerrilla, paramilitares y multinacionales-, bajo nivel de cobertura educativa¹⁴, insuficiente cobertura de servicios

¹⁰ En los años ochenta, dos tercios de la población nacional con necesidades básicas insatisfechas eran campesinos (Martínez, Chiriboga y Zamosc, 1996).

¹¹ Entre 1951 y 1964 migraron más de dos millones de campesinos a la ciudad, pues los censos de 1964 y 1985 indican que el número de colombianos aumentó de 17.4 a 30.9 millones, pero la población campesina se redujo cerca de la mitad, pasando del 48% al 34% (Martínez, Chiriboga y Zamosc, 1996).

¹² Implantación del modelo económico neoliberal, donde la economía del país se abrió al capital y competencia internacional, dando libre juego a empresas privadas y al mercado, con un mínimo papel económico y social del estado (Martínez, Chirigoba y Zamosc, 1996).

¹³ En 1995 la balanza comercial registraba un índice negativo, donde las importaciones alcanzaban el 20% de la producción nacional, mientras las exportaciones solo llegaban a un 14% del PIB (Tobasura y Rincón 2007).

¹⁴ Según el Dane, un 63% de la población del Municipio posee educación básica primaria, un 13% secundaria y un 17.9% no posee ningún grado educativo. (Gómez, 2016).

públicos¹⁵, situaciones precarias de infraestructura de los hogares y las instituciones de salud y educación, deficiente conectividad vial¹⁶ y, especialmente, cambios drásticos en las prácticas agrícolas, donde hubo sustitución de cultivos de pan-coger por cultivos comerciales como café y caña que se desligaron de las necesidades locales y generaron dependencia alimentaria y de insumos químicos. Estas condiciones de vida acentuaron un índice alto pobreza en el municipio, con un 63,74% de hogares que presentan necesidades básicas insatisfechas (Gómez, 2016).

Además de crear condiciones estructurales adversas en el mundo rural, los proyectos de modernización realizados en el país han generado una crisis de legitimidad e identidad de la población campesina de Cajibío. Siguiendo a Marisa Revilla (1996), los campesinos sufren una pérdida de los referentes para la construcción de su identidad en la sociedad cuando las identidades colectivas establecidas no constituyen un círculo de reconocimiento para el individuo -no se reconocen allí sus preferencias, valores ni las expectativas derivadas de estos-; lo cual los sitúa en una situación de incertidumbre y disonancia que concluye en una sensación de exclusión. En Colombia, la modernización agrícola redefinió las preferencias y expectativas de las comunidades campesinas, cambiando sus formas de producción e interacción, donde se alojaban sus costumbres y valores; y con ello las expectativas de bienestar, reconocimiento y autonomía sobre el territorio, que se veían amenazadas simultáneamente con la distribución desigual de la tierra y el conflicto armado.

Es en estas situaciones de tensión social donde las movilizaciones y movimientos sociales toman fuerza como procesos de construcción social de la realidad, desarrollados al margen de la acción de las instituciones sociales, para crear su propio espacio y reconstruir su identidad (Revilla, 1996). En el Cauca, las comunidades campesinas con la influencia multiétnica y pluricultural y el legado de unión, movilización y protesta dejado por la

¹⁵ De acuerdo con la información del plan de desarrollo municipal del año 2012, la cobertura de energía eléctrica es de un 31% en la zona rural, no se cuenta con el servicio de gas domiciliario, cobertura de acueducto en el 43,19% de las viviendas del sector rural. (Gómez, 2016).

¹⁶ El Municipio está dotado con una infraestructura vial que corresponde a 16 rutas. La infraestructura vial en red primaria es de 17 km pavimentados en buen estado, la red vial secundaria es de 78.82Km en mal estado y la red vial terciaria es de 175,94km en mal estado. (Gómez, 2016).

ANUC¹⁷; se rearticulaban en movimientos regionales, locales y plataformas políticas nacionales, constituyéndose como una de las regiones con mayores movilizaciones y acciones colectivas¹⁸ ante la búsqueda de mejores condiciones de vida y el reconocimiento político y cultural (Lugo Vivas, 2010). En medio de estos procesos organizativos y de protesta surge el Movimiento Campesino de Cajibío.

Según comentan algunos de sus fundadores, alrededor del año ochenta y seis, ocho familias de diferentes veredas acuerdan reunirse periódicamente para hacer trabajo comunitario, jornadas más conocidas como mingas. Sin embargo, estas mingas no estaban dirigidas a las labores manuales de construcción de casas o arreglo de carreteras normalmente realizadas; estas mingas tenían un fin social. Enfocadas en la recreación, compartir almuerzos y anécdotas, en el arte y la pintura para niños y adultos, las reuniones tenían como objetivo que las comunidades se conocieran entre ellos y entendieran, tal como lo expresa Yeni Ipia, gerente de proyectos del MCC: “quienes somos y qué es lo que queremos” (entrevista 24 de marzo, 2019). Estas acciones realizadas por las comunidades para el conocimiento y reconocimiento son entendidas por Revilla (1996) como el proceso de identificación de los individuos en el grupo, donde se hallan intereses y expectativas colectivas; el primer paso para la creación de una acción colectiva y un movimiento social. allí se produjo un acercamiento profundo entre la comunidad a partir de la identificación de sus condiciones, necesidades y expectativas en el territorio, marcadas por las injusticias, falta de derechos y necesidad de defensa del campesinado mencionadas anteriormente.

Las mingas no constituyeron una acción completamente autónoma, pues fueron principalmente motivadas por actores externos a la comunidad que hicieron contacto previo con los líderes y familias campesinas de la zona. Autores como Huizer (1981) y Lugo Vivas (2010), resaltan que históricamente los campesinos se han remitido al apoyo de aliados

¹⁷ Plataforma social creada por el presidente Lleras en 1968 para materializar los programas de desarrollo rural y la reforma agraria. Logró reunir al campesinado disperso del país, representar sus intereses y llevar una bandera de lucha y resistencia social en el campo, pero obtuvo mínimos logros en materia de distribución de tierras y atención social, finalizados en su desarticulación en el siguiente gobierno. Posteriormente la ANUC sufre un fraccionamiento interno en su estructura organizativa por intereses económicos que impiden la continuación de la única organización campesina nacional (Tobasura, 2007).

¹⁸ Movimientos indígenas, afros y campesinos, desarrollaron formas de protesta representativas como ocupaciones y afectaciones de predios, bloqueos a carreteras, éxodos organizados producto del conflicto armado en la zona, y procesos de acción reivindicativos. (Lugo Vivas, 2010)

externos para capacitarse frente a las movilizaciones agrarias, donde se establecen previamente contactos con diferentes actores urbanos, políticos, académicos, religiosos, entre otros para intercambian conocimiento y experiencias. El proceso de fundación del MCC fue apoyado e influenciado económica e ideológicamente por la iglesia católica y la Smurfit Kappa Cartón Colombia.

La iglesia católica ha sido uno de los actores determinantes para la creación del MCC, pues la influencia de la Teología de la Liberación en la región ha permitido, además de la unión de la comunidad en actitudes y valores compartidos, la lucha por sus derechos fundamentales. La Comunidad Eclesial de Base Cristianos del Cauca proporcionó a las familias fundadoras del Movimiento una experiencia organizativa previa y formación en valores y reconocimiento de las desigualdades y necesidades en el territorio, especialmente a las mujeres, quienes realizaban trabajos comunitarios como catequistas o predicadoras de la palabra. Estas actividades desarrollaron entusiasmo por acciones de cambio en la comunidad que, junto con el trabajo de actores externos, concluyeron en las reuniones familiares mencionadas, donde la religión representó, en palabras de Yenni Ipia, un “gancho”; una estrategia organizativa para forjar lo que sería el Movimiento Campesino:

El tema espiritual era por decir el gancho para organizarse, para tener unos principios claros de por qué me debo organizar, y de que debe como forjarse en una organización cuando usted hace un tema espiritual. En ultimas eso es como una estrategia, pero de ahí para allá era para poder forjar el resto. (entrevista 23 de marzo, 2019)

Por otra parte, la extranjerización de las tierras agrícolas como consecuencia de la modernización de la agricultura trajo consigo la intervención de multinacionales en Cajibío como Smurfit Kappa Cartón, que hace presencia en el municipio desde los años ochenta. A causa de la desatención del estado en el mundo rural, las multinacionales determinan en gran parte relaciones sociales y del ordenamiento del territorio. Estas, si bien rompen con los estilos de vida y relacionamiento de los miembros de la comunidad, en algunos casos dan soluciones parciales a problemáticas de infraestructura y educación, como parte de sus proyectos de intervención social. En el territorio, la Smurfit ha causado fuertes problemas de distribución desigual de la tierra, deterioro ambiental y afectaciones en la soberanía alimentaria de los cajibianos; pero también fueron actores fundamentales para la creación del MCC. Los administradores suizos del colegio creado por la empresa en el municipio establecieron vínculos con familias y líderes de la comunidad, que tuvieron como desenlace

la realización de las mingas entre familias, donde prestaban una labor pedagógica y de acompañamiento al proyecto campesino gestante, transmitiendo conocimientos sobre soberanía alimentaria y organización y brindando algunos apoyos económicos para los primeros proyectos desarrollados.

Como producto de las mingas, en los años siguientes se realizaron iniciativas colectivas de panadería y producción de panela, donde los grupos familiares se unían para comprar implementos y trabajaban en conjunto. El MCC inicialmente involucraba comunidades de unas pocas veredas, sin embargo, el proceso organizativo fue tomando forma hasta adquirir relevancia municipal. Se crearon relacionamientos con los demás sectores sociales del municipio, como las Juntas de Acción Comunal, madres comunitarias, organizaciones de maestros, grupos de deporte, trabajadores de salud, grupos de producción cafetera, panelera y agrícola, entre otros; e intereses de corte político, pues empiezan a preparar líderes campesinos para aspirar a cargos públicos del municipio, ante la necesidad de contar con una representación en el estado que exprese sus aspiraciones y necesidades. Pasan entonces de ser una organización privada y familiar, a convertirse en un Movimiento Cívico: un municipio organizado exigiendo sus derechos.

Las inconformidades con el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de la época y la crisis económica a causa de las políticas comerciales aperturistas sobre la agricultura, mencionadas anteriormente, desembocaron en luchas campesinas entre las cuales se encuentra el Paro Cívico de 1999. En este paro, el naciente Movimiento Cívico de Cajibío y otras organizaciones campesinas del centro y sur del país bloquearon la Vía Panamericana por veintiséis días con el objetivo de exigir mejores condiciones; traducidas en la construcción de vías, mejoras en la educación para los niños, construcción de centros de atención en salud, desarrollo agropecuario y pecuario, entre otras. Posteriormente, los intereses económicos particulares acabaron con la estructura organizativa que se estaba conformando en Cajibío, ya que los recursos y las tierras que el gobierno entregó fueron mal administrados por los representantes de la protesta, siendo repartidos inequitativamente para el beneficio de los líderes a cargo y las personas cercanas a ellos. Las comunidades perdieron credibilidad en las luchas colectivas y se desvincularon del Movimiento Cívico, pues su esfuerzo no se vio reflejado en un beneficio para todos. Simultáneamente se empezaron a formar figuras

organizativas dispersas, que se consolidaron como los movimientos que en la actualidad hacen presencia en el municipio. Yenni interpreta el proceso de desarticulación del Movimiento Cívico de la siguiente manera:

Esa movilización también rompió terriblemente porque el estado pues firma algunas cosas, manda algunos recursos, esos recursos no fueron bien ejecutados por algunas organizaciones entonces no todo el mundo se benefició, la gente estuvo un mes completo aquí en el Cairo, entonces eso lo que hace es que la gente pierda la credibilidad y dice bueno nosotros salimos a exigir, pero a cambio de eso se beneficiaron unos pocos. (Yenni Ipia, entrevista 23 de marzo, 2019)

Por su parte, las familias fundadoras del Movimiento Cívico continuaron con su trabajo organizativo hasta consolidar legalmente el Movimiento Campesino de Cajibío, pues era un requisito necesario para el reconocimiento y apoyo estatal y de las ONGS. Si bien el MCC fue creado legalmente en el 2001, no se realizaron proyectos para las comunidades hasta el 2006 debido a la amenaza¹⁹ existente hacia líderes y organizaciones sociales. Durante este tiempo se realizó un trabajo de base interno y discreto para que más comunidades se afiliaran, apoyados por las secretarías de salud y educación.

1.2 Plan de Vida Digna y conformación política del MCC: campesinos como sujetos culturales, proveedores de alimentos sanos y protectores del medio ambiente

De acuerdo con Revilla (1996), la movilización es solo una faceta de la actividad de los movimientos sociales y por sí sola no constituye un movimiento social como tal. La dimensión principal del movimiento social es la interconexión de los individuos involucrados en el proceso de identificación y su trabajo autoorganizativo de producción del mapa cognoscitivo, que lo caracteriza como un código diferente a otros códigos: el proceso de construcción social de la identidad. La reapropiación del sentido de la acción individual y colectiva de los miembros del MCC se ve reflejada en su proyecto político, enfoque que no abandona el aspecto productivo, pero prioriza la formación guiada a la adopción de una postura política frente a las problemáticas del país. Este proyecto tiene como objetivo final la creación de un modelo económico alternativo al capitalismo enmarcado en la práctica de la

¹⁹ Después del paro cívico de 1999 se intensificó en el municipio la presencia guerrillera, para reclutar jóvenes; y paramilitar, para acallar las voces de protesta. Muchos líderes campesinos que participaron del Paro tuvieron que cesar sus actividades comunitarias o desplazarse a otros lugares a causa de las amenazas paramilitares. Otros fueron asesinados en masacres sistematizadas, como la masacre de la Pedregosa en el 2000 y de La Rejosa en el 2001, El Dinde y El Carmelo, entre otras.

agroecología y la economía solidaria; y su Plan de Vida Digna (en adelante PVD), estrategia de defensa del territorio en donde se evidencian los valores y las apuestas de organización social y económica desde la cosmovisión de los campesinos de Cajibío.

El PVD fue producto de la elaboración de una asamblea general realizada durante el Movimiento Cívico, donde participaron 987 líderes del municipio que analizaron la situación de pobreza, abandono y exclusión histórica del municipio, y a partir de esto planearon su deseo de un futuro mejor, construyendo un documento organizado en ejes temáticos de acuerdo con las necesidades y deseos de cada corregimiento. Este Plan se constituyó como la política de defensa del municipio y como el resultado de un proceso de organización, participación democrática y autónoma de los cajibianos. Se esperaba que el Plan de Vida Digna fuera el instrumento que todo alcalde de Cajibío debiera tomar como punto de partida en su mandato; sin embargo, esto no sucedió ya que con la desintegración de las bases organizativas del Movimiento Cívico este quedó en el olvido. Por esta razón, el MCC acogió como suyo el PVD y lo puso a disposición de la organización como un diagnóstico acertado de lo que la comunidad necesita y como su hoja de ruta a desarrollar, en favor del bienestar de sus miembros.

Está compuesto por ocho ejes, tales como: el eje Político Organizativo, punto de partida de la organización, busca el reconocimiento de la realidad de pobreza y exclusión que históricamente se ha vivido y la necesidad de transformación desde el ámbito comunitario, partiendo de la realidad local, regional y nacional; Identidad y cultura, donde se reclama el reconocimiento de los valores culturales propios de los campesinos y campesinas de Cajibío y el reconocimiento de su historia; Aspecto agropecuario y Medio ambiental, que busca la construcción de propuestas que visualicen la relación e importancia de una adecuada producción agropecuaria, la protección y recuperación del medio ambiente y la conservación de la vida; Territorio y autoridad, donde se espera que las personas por medio de la reflexión, formación y creación de formas de organización propia alcancen una autoridad y autonomía sobre su territorio.

El eje de Educación busca que los programas educativos del municipio formen personas con identidad campesina y arraigo cultural, trabajo comunitario y la defensa de los derechos de los campesinos; en Salud plantean retomar el pensamiento y las costumbres culturales de la

comunidad sobre la atención a los enfermos, como la medicina tradicional y la buena alimentación; el eje Defensa de la Vida y los Derechos Humanos desarrolla un acompañamiento organizativo, jurídico y psicosocial a víctimas de violencia política en su proceso de exigibilidad de verdad, justicia y reparación integral; finalmente se encuentra el eje de Infraestructura donde resaltan las obras que requiere la comunidad para alcanzar su desarrollo integral, como vías de comunicación, redes de electrificación, construcción de acueductos, prestación de servicios en salud, entre otros. Todos los ejes del Plan de Vida Digna se complementan unos con otros y generan interdependencia entre ellos.

A partir del PVD es posible evidenciar que el proceso de construcción identitaria de los campesinos está ligado a resaltar sus características culturales, desconocidas históricamente por el estado. En Colombia, a diferencia de las comunidades indígenas y afros, el estado ha desconocido la fundamentación cultural de los campesinos, teniendo en cuenta únicamente su condición de clase y su relación meramente productiva con la tierra. Por esta razón, los campesinos de Cajibío, en el marco de exigencias del campesinado a nivel nacional e internacional, han adoptado un proceso de recuperación y reconstrucción de su diversidad cultural, dándole simultáneamente un contenido político y estratégico (Tocancipá, 2004) para demostrar que, además del valor productivo, la tierra cuenta con un valor afectivo y sagrado para ellos, pues hace parte fundamental de su vida, sustento diario y construcción identitaria. Las exigencias de los movimientos sociales campesinos ante el estado han modificado su naturaleza pues, además de la tenencia de la tierra y mejora de necesidades básicas de infraestructura vial, educativa y de salud; los campesinos reclaman su derecho al control sobre la tierra y la configuración de su uso de acuerdo con su cultura y en favor de la economía campesina, la mejora de precio en los mercados locales, la regulación de multinacionales en el territorio, entre otros (Lugo vivas, 2011).

El cambio de las exigencias meramente políticas a las luchas culturales guarda relación con una demanda de los campesinos por su reconocimiento en el marco legal como sujetos de derecho, tal como los indígenas y los afros. De la siguiente manera lo expresa Jaime Alpala, presidente del MCC:

La lucha ha sido más el reconocimiento al campesinado, decimos que igual que las otras comunidades afro e indígenas el campesinado sea reconocido como otro sujeto político de derecho entonces se hace un trabajo en conjunto de luchas de nivel otros países en ese sentido,

que a nivel del mundo prácticamente haya reconocimiento al campesinado que sea sujeto político de derecho. (Jaime Alpala, entrevista 23 de marzo, 2019)

Los campesinos buscan que su diversidad cultural sea reconocida y protegida por el estado y se les brinde acceso a derechos diferenciales y herramientas jurídicas de protección a su territorio, en un contexto de presión por el acceso a la tierra tanto de transnacionales como de otras comunidades con mayores beneficios jurídicos. Las Zonas de Reserva Campesina se perfilaron en los años noventa como una estrategia potencial de “desarrollo rural sostenible e incluyente” para el rescate la diversidad territorial étnica y cultural (Ordoñez, 2012); sin embargo, esta figura de ordenamiento territorial no ha sido completamente efectiva pues, de acuerdo con los miembros del Movimiento, no ofrece las mismas garantías que las figuras creadas para otras comunidades étnicas y culturales, tal como lo afirma John Campo: “No son tan blindadas como las otras figuras (ZRC) porque igual que los afros y los indígenas los campesinos también tiene una forma de expresarse, de organizarse, tienen su propia cultura, su propia forma de producción” (entrevista 3 de abril, 2012).

Conforme a los objetivos y exigencias políticas vistas, los campesinos de Cajibío han buscado reconfigurar su identidad individual y colectiva, aminorada por la modernización de la agricultura, enfocándose en la dimensión ambiental y territorial, utilizando la agroecología como herramienta para el manejo racional y alternativo de los recursos naturales, sociales y culturales a partir de sus tradiciones campesinas. Siguiendo a Tobasura (2007), el ambientalismo ha contado con la participación e interés de diversos movimientos campesinos, pues la lucha ambiental en Colombia está íntimamente ligada a la superación de las necesidades materiales mínimas de la mayor parte de la población, a la defensa de la vida y la garantización de los derechos fundamentales. La configuración de los discursos culturales campesinos hacia el ambientalismo son un recurso fundamental ante un nuevo contexto caracterizado por nuevos actores y dinámicas que irrumpen en las zonas rurales trayendo afectaciones principalmente ambientales que afectan la estabilidad económica de los campesinos, la producción de alimentos limpios y el medio ambiente.

Durante la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda, los discursos campesinos demandaban latifundios argumentando su improductividad y el acaparamiento de los terratenientes. Sin embargo, el agronegocio ha provocado arremetida las transnacionales que acaparan los terrenos rurales convirtiendo el latifundio improductivo en tierras productivas

de plantaciones de monocultivos de exportación, como el pino y el eucalipto en el caso de Cajibío. Estas nuevas prácticas en el territorio, además de las situaciones de desigualdad en la distribución del suelo y el empobrecimiento de los campesinos, conllevan a la degradación ambiental y eliminación de la biodiversidad (Rosset y Martínez, 2016). El enfoque ambiental fortalece el MCC y la causa campesina, ya que brinda a los campesinos una identidad colectiva y política como productores de alimentos sanos y protectores del medio ambiente a través de una alternativa clara -la agroecología- para la construcción del territorio. Además, el ambientalismo logra hacer más visible los efectos ecológicos y sociales de la modernización de la agricultura y promueve una visión positiva de los territorios campesinos. Los miembros del MCC mencionan entre sus funciones como campesinos cuidar las aguas, reforestar las cuencas hidrográficas y no aplicar fungicidas para cuidar el suelo; asimismo tienen concepciones sobre el medio ambiente como fuente de vida, tal como lo describe John Campo:

Uno también vive con la naturaleza, uno hacer parte del planeta, y como dicen por ahí el planeta no depende de uno, uno depende del planeta, del medio ambiente, del agua, de un suelo que este en buenas condiciones para producir, de un aire limpio. (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

1.3 Sistema organizativo del MCC: planificación para lograr la autogestión y autogobierno

El movimiento social es considerado un arma de lucha para convencer al estado y la sociedad civil de la posibilidad de reorganización, autogobierno y autogestión (Michi, Di Matteo y Vila, 2012) pues al interior de estos se desarrollan trabajos autoorganizativos donde se materializan sus mapas cognoscitivos. Dichos procesos dejan ver la complejidad de los movimientos sociales, pues una autogestión satisfactoria del territorio implica la conformación de un sistema organizativo complejo. Por ello, para cumplir con los objetivos políticos mencionados en el segundo apartado, el MCC ha desarrollado figuras organizativas tales como la conformación de un sistema de valores comunes, la ordenación administrativa, las alianzas político-económicas y el desarrollo de diversos proyectos para lograr la unión, sostenimiento y supervivencia durante casi 20 años; siendo el PVD una guía para lograr dicha organización. John Campo, miembro activo del MCC, asemeja el Plan de Vida Digna con un árbol que tiene sus raíces, tronco y frutos; los cuales deben ser bien cuidados para que la organización siga en pie.

Las raíces del Plan de Vida Digna, bases que sostienen el árbol, involucran la realidad cultural de los campesinos de Cajibío, dentro de la cual se encuentra la religiosidad, los valores y la formación. Siguiendo a Revilla (1996), el proceso de identificación propio de los movimientos sociales otorga a los individuos un círculo de reconocimiento que les permite reconocerse, ser reconocidos y dar continuidad a los valores y principios éticos. Dentro de la estructura de creencias de los miembros del MCC se encuentran tres valores fundamentales: la responsabilidad, expresada en la puntualidad y compromiso con los proyectos -tanto de los coordinadores para ejecutarlos de la mejor manera, como de los asociados en comprometerse a realizarlos y sostenerlos en el tiempo-; la honestidad consigo mismos y con la gente, pues es importante que se maneje transparencia en todos los aspectos de la organización; y la solidaridad, el trabajo conjunto y la colaboración por el bienestar común.

Las bases del MCC también están compuestas por sus costumbres y tradiciones, como la religiosidad, factor vigente desde su creación hasta la actualidad. Tanto en las asambleas del Movimiento, donde se incluyen actividades de oración y entrega de las labores a Dios; como en las actividades del diario vivir²⁰ de sus miembros, es posible evidenciar el papel primordial de la espiritualidad y la iglesia católica. Asimismo, dentro de los ideales de convivencia se encuentra fundamental el esfuerzo y trabajo de los miembros como requisito para participar en las actividades y obtener beneficios; por ello, los miembros realizan contribuciones anuales, económicas o laborales para el sostenimiento del MCC y los gastos administrativos.

El tronco del Plan de Vida digna es la estructura que permite el sostenimiento del árbol, pues además del componente expresivo de los movimientos sociales, es necesario articular el componente instrumental, traducido en la obtención de recursos políticos y sociales (Revilla, 1996). Así pues, las figuras directivas, administrativas y económicas del movimiento se hacen fundamentales para lograr una organización acorde con las posibilidades y metas del MCC. El espacio directivo superior para el MCC es la asamblea general, conformada por todos los asociados al Movimiento, las personas más importantes en este. Después está la Junta directiva, conformada por el representante legal, presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, fiscal y vicesecretario, y encargada de discutir y tomar decisiones sobre el manejo del

²⁰ Es común ver diferentes objetos religiosos en las casas de los miembros del Movimiento; particularmente es muy común ver en ellas una virgen y una veladora que se prende durante toda la noche. Asimismo, los campesinos se encomiendan constantemente a Dios en sus actividades diarias y con el MCC.

movimiento de tal manera que se lleve a cabo el Plan de Vida Digna. El Consejo de líderes se creó recientemente con el objetivo de que las decisiones tuvieran en cuenta la opinión de un representante de cada corregimiento, quien expresaría los intereses y dudas de sus vecinos y a su vez replicarían la información en su comunidad. Los Coordinadores zonales -tres personas de cada zona- están al frente de todo el trabajo que se va desarrollando en su comunidad.

Por otra parte, el equipo administrativo está conformado por el gerente de proyectos, encargado de gestionar los apoyos económicos; el administrador, para el manejo de los recursos del movimiento; y los promotores agroecológicos y comerciales han sido miembros del movimiento capacitados en agroecología, encargados de visitar las fincas, hacer acompañamiento a los procesos productivos implementados en ellas y ayudar a su comercialización. Tanto los cargos directivos como administrativos del MCC están conformados por campesinos miembros del Movimiento que ofrecen su apoyo al Movimiento, con retribuciones económicas reducidas o incluso sin retribución. En los últimos años se han modificado los mecanismos de selección de cada representante, cambiando de miembros cada dos años, con una capacidad de reelección de dos años más y siendo escogidos democráticamente de acuerdo con sus capacidades, para impedir que la posesión de estos cargos se diera por intereses económicos o personales que perjudicaran el bienestar de todos los miembros. También cuentan con espacios de socialización, como la asamblea ordinaria y extraordinaria, para garantizar la comunicación oportuna de los miembros y la planeación y participación efectiva. Las figuras directivas se reúnen aproximadamente cada mes y la asamblea general se reúne por corregimiento cada tres meses para evaluar proyectos y necesidades que se tengan. Además, se realizan algunos eventos informales como herramienta de socialización donde los miembros comparten, como encuentros navideños o actividades en beneficio de algún proyecto o persona.

Los procesos políticos de reconstrucción de la identidad colectiva vistos en el segundo apartado deben ir acompañados de relacionamientos políticos y económicos con plataformas nacionales e internacionales que tienen intereses afines, con el objetivo de lograr objetivos en conjunto. El MCC está adherido a plataformas políticas como el CNA, Congreso de los pueblos, la Cumbre Agraria Étnica y Popular y la Vía Campesina; que brindan contacto y

cohesión con los demás movimientos del municipio, departamento, país e incluso de América Latina. También les facilitan rutas de acción, ayudándolos a gestionar proyectos con ONGS o convenios con universidades y proporcionando procesos de formación para desarrollar con las comunidades. Los apoyos económicos han sido dados por ONGs, en su mayoría internacionales, como Manos Unidas, Ayuntamiento de Bilbao, Ayuntamiento de Córdoba, USAID, y también el Ministerio de agricultura; que han permitido la ejecución de proyectos fundamentales para el cumplimiento del PVD. Sin embargo, su sostenimiento económico se ha visto afectado en los últimos años, pues la percepción de disminución de la violencia y el conflicto armado en Colombia producto del Acuerdo de Paz ha provocado una reducción en los apoyos internacionales y la retirada de estos del país; dejando a las organizaciones rurales en serias dificultades para continuar con sus proyectos.

Finalmente, los frutos del MCC son descritos por John Campo como objetivos del PVD materializados en ejes de trabajo. La acción colectiva de los movimientos sociales los destaca no solo como producto de un contexto, sino también como productores de transformación de la vida social, política y económica de sus contextos (Revilla, 1996). Los proyectos están divididos en temas como: el eje formativo, de mujeres, cultura e identidad, agroecología y medio ambiente, derechos humanos, territorio y autoridad y proceso de paz. De acuerdo con John, si la parte político-organizativa del Movimiento está funcionando en buenas condiciones, los ejes van a tener mayor probabilidad de funcionar correctamente y beneficiar a los asociados. Los procesos puestos en marcha por los Movimientos sociales son entendidos por Michi, Di Matteo y Vila (2012) como una afirmación sobre la realidad histórica a la que los miembros aspiran, mediante prácticas alternativas con elementos utópicos. Las acciones colectivas del MCC tienen como objetivo cambiar las realidades de pobreza estructural del campesinado a través de proyectos de toda índole; desde procesos formación hasta acciones de reivindicación y proyectos productivos. Estos se han realizado en diversos periodos de tiempo, de acuerdo con las características del contexto y los recursos disponibles; sin embargo, los ejes de trabajo se nutren unos a otros, pues se realizan pensando en objetivos similares.

El eje con mayor énfasis es el *formativo*, pues se relaciona con todos los ejes y proyectos realizados por el MCC, ya que cada uno de estos cuenta con un fuerte componente de

aprendizaje sobre el contexto del país, el municipio y el campesinado. La metodología de aprendizaje de los procesos formativos, de campesino a campesino, de la cual se profundizará en el segundo capítulo, está guiada a recuperar y reconstruir el conocimiento campesino y se promueve a través de plataformas como ONG, el SENA o por medio de líderes del movimiento con formación previa. Gloria Sánchez interpreta los alcances del proceso de formación del MCC de la siguiente manera:

Aprender a analizar para de acuerdo con eso nosotros ayudar a cambiar este país, no desde la totalidad, pero interiormente uno aprender a ser unas personas políticas. Porque los campesinos solamente miran lo económico de la casa, pero no miran más allá, entonces en ese sentido nos han inculcado mucho no se queden con lo que digan las noticias o lo que pasa en la radio, sino que aprendan a visualizar lo que están diciendo, a analizar lo que realmente está pasando (Gloria Sánchez, entrevista 5 de abril, 2019)

El eje de *Cultura e identidad* se llevó a cabo entre el 2004 y el 2006 y tuvo como objetivo fortalecer el trabajo de base, enfocado en la familia y específicamente en la formación a los jóvenes. Para ello, se creó un grupo juvenil en el que se trabajaron aspectos como la identidad cultural y campesina, la problemática de la juventud rural y la falta de oportunidades de los jóvenes en el campo. Con apoyo del Ministerio de Agricultura se desarrolló un proyecto de emisoras comunitarias y por medio de altoparlantes, donde se transmitía la música, danza y teatro propios de la región, y se realizaban plenarias donde se comentaban temas de interés de los jóvenes y la comunidad. Posteriormente el grupo se acabó, pues no se realizaron los relevos generacionales necesarios, no se proyectó un trabajo con los jóvenes que fueron creciendo, de acuerdo con sus nuevas necesidades, y actualmente no se cuenta con recursos suficientes para reanudar la labor.

El *Proceso de Mujeres* fue el primer proyecto formal de municipio en el año 2006, financiado por la Unión Europea. Tuvo por objetivo trabajar en aspectos como: exigibilidad de derechos de las mujeres, que consistió en aprender qué es la violencia intrafamiliar contra la mujer y cómo defenderse contra ella. Asimismo, se han trabajado temas de liderazgo y la realización como personas autónomas por medio de la creación de sus propios negocios, que generen un ingreso propio y con ello una autonomía económica, lo cual a su vez les permite tener mayor libertad en la toma de decisiones en su hogar y su vida. De acuerdo con Nilsen, miembro del movimiento, la independencia femenina consiste en “que no tengas que vivir del empleo de otra persona” (entrevista 23 de marzo, 2019). Uno de los proyectos más importantes fue la

construcción de política pública en salud y alimentación, proceso en el que las mujeres se plantearon conceptos propios sobre la salud, la alimentación y el cuidado, pensando en qué se produce, cómo se produce y cómo esto contribuye a la salud y llegando así a conceptos como la economía propia y la soberanía alimentaria, transformaciones que le han dado un liderazgo especial a las mujeres en el MCC, tal como se verá en el siguiente capítulo.

Los ejes que se trabajan fuertemente en la actualidad, en compañía de otras organizaciones de la región, son los procesos de *Derechos Humanos, Territorio y autoridad, y Proceso de paz*. Estos son temas que tienen un interés común tanto para las organizaciones campesinas como para las de corte étnico, lo cual propicia los espacios para unir esfuerzos y trabajar en conjunto²¹. La situación de violencia en Cajibío ha configurado al eje de Derechos Humanos como uno de los temas de trabajo primordiales para apoyar jurídica y psicológicamente a las víctimas del conflicto armado, la pedagogía con niños y niñas para prevenir el reclutamiento y la desertión juvenil del campo y actualmente el establecimiento rutas de protección y autoprotección de líderes sociales.

El proceso de Territorio y autoridad promueve la defensa del territorio frente a la entrada de diferentes multinacionales como la Anglo Gold Ashanti, la Smurfit Kappa Cartón y Monsanto a causa del daño realizado al territorio, la autonomía de los campesinos y el medio ambiente, tal como se describió en la introducción. Para hacerle frente a estas problemáticas se tiene a nivel regional la Mesa Étnica e Intercultural, donde se trabajan temas como soberanía alimentaria, control del territorio y apropiaciones de entes jurídicos para detener la entrada de estas empresas. Recientemente el MCC está participando a nivel local y municipal en la implementación de los acuerdos de paz, expresando la importancia de los aspectos del PVD en la región, para que sean introducidos en los Programas de Desarrollo Territorial PDET. También han sido formadores de la comunidad, explicando los procesos que se han llevado a cabo.

Por último, se encuentra el eje de *Agroecología y medio ambiente*, proceso más fuerte en la actualidad que se ha constituido como la bandera política del Movimiento al representar una

²¹ Actualmente se cuenta con un espacio político llamado Red por la Vida y los Derechos Humanos, que consiste en un observatorio de los casos de violencia en el Cauca, administrado por la organización FUNDECIMA, y dentro del cual se benefician varias organizaciones del Cauca.

herramienta para conseguir la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos campesinos y del cual la mayoría de los procesos y proyectos realizados han estado permeados. El último grupo de proyectos realizados por el MCC en el 2015 se conoce como sistema de intercambio solidario, entre el cual se destaca la creación de un fondo de ahorro colectivo, procesos productivos agropecuarios, una cooperativa y planta transformadora. Desde el 2010, la Agencia de Cooperación Broederlijk Delen ha sido la encargada de financiar los proyectos puntuales de economía propia y agroecología del Movimiento -que serán analizados en el segundo capítulo- así como de otras organizaciones; enmarcados en un propósito por apoyar la construcción de territorios de paz en el país. En la organización también se han realizado diferentes actividades que impulsan la producción sana de alimentos y el intercambio solidario de los productos mediante ferias campesinas zonales y regionales.

A partir de lo visto en el presente capítulo es posible afirmar, siguiendo a Van Del Ploeg (2010), que el campesinado no ha desaparecido, se ha readaptado de múltiples maneras y actualmente expresa una crítica al mundo de hoy. Los Movimientos sociales constituyen para ellos un espacio elemental de unión y resistencia, siendo producto de conflictos sociales, pero también productor de cambio en la sociedad (Revilla, 1996). El MCC ha sido un medio por el cual los campesinos de Cajibío han logrado ser protagonistas en la construcción de su identidad y mundo, conociendo más sobre su territorio y apostándole a un estilo de vida diferente, basado en la dignidad, el acceso a una buena salud, educación y terreno donde laborar; en palabras de Aracelli se trata de “ver la vida y la familia de otra manera”. El movimiento ha traído grandes beneficios a los miembros, pues ha sido una figura que se ha encargado de la formación y auxilio económico de los campesinos; aspectos en los cuales el estado ha actuado de manera insuficiente. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que dichos esfuerzos por vivir en sus propios términos se enfrentan con diversas contingencias económicas, sociales y políticas que en ocasiones frustran, debilitan o demoran el alcance de sus acciones. En el segundo y el tercer capítulo se hablará con más detalle sobre la articulación de la agroecología en el MCC como práctica que representa sus aspiraciones culturales, sus aportes a la vida de los campesinos y las dificultades en su aplicación.

Capítulo 2

“Lograr la autonomía campesina, la soberanía alimentaria y la restauración de la naturaleza”: Planteamientos agroecológicos en el MCC



Figura 3. El compost de doña Noralba. Elaboración propia, 2019

Después de analizar el contexto en el que se crea el Movimiento Campesino de Cajibío, su posicionamiento político y marco organizativo; en este capítulo profundizaré en el eje central de la investigación: la agroecología y el medio ambiente. La agroecología se conceptualiza a partir de los planteamientos de Altieri (2009) y Sevilla y Soler (2010), como una ciencia, un movimiento sociopolítico y una forma de agricultura alternativa al modelo de la Revolución Verde, que se articula a través de las dimensiones técnico-productiva; sociocultural y económica; y política. En este capítulo profundizaré en las últimas dos dimensiones, entendiendo la agroecología como una propuesta política internacional de las comunidades rurales para resistir al sistema neoliberal y buscar el reconocimiento del campesinado, a partir de la soberanía alimentaria; y como una apuesta sociocultural y económica por parte de los campesinos de Cajibío, ante las condiciones de pobreza y dependencia dejadas por la Revolución Verde. Finalmente, se analizan los proyectos de materialización de la propuesta agroecológica del MCC y su contribución tanto económica, con la introducción de la producción campesina al mercado orgánico; como cultural, gracias a la reconstrucción progresiva de la identidad campesina, por medio de la formación y creación de nuevas formas de conciencia agroecológica (Sevilla y Soler, 2010) afín con los conocimientos tradicionales campesinos y la conciencia de género. Sin desconocer que dichas prácticas van más allá de

un discurso ideal, para enfrentarse y adaptarse a las contingencias y capacidades económicas, sociales e históricas del contexto.

2.1 Eje de agroecología y medio ambiente: dimensión política de la agroecología en el MCC

Acevedo y Jiménez (2019) definen la agricultura campesina, familiar o comunitaria como una manera particular de trabajo, producción y organización a pequeña escala desarrollada por familias rurales. Este concepto incluye familias campesinas con diversas condiciones y características de producción, entre las cuales se encuentran las familias sin tierra, pescadores y agricultores urbanos; y familias que hacen uso de paquetes tecnológicos o agricultura tradicional, adaptación a diferentes circuitos de comercialización, etc. Entre estas, la agroecología es conocida como uno de los enfoques más relevantes para fortalecer la agricultura campesina. Surge a finales de los años ochenta como enfoque científico y metodológico que pretende transformar los sistemas de producción alimentarios de la agroindustria, basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la agroexportación; hacia un paradigma alternativo basado en la producción local, con mínima dependencia de agroquímicos e insumos de energía (Altieri y Toledo, 2011). De esta manera, la producción agroecológica promueve grandes beneficios a la agricultura local y la producción nacional de las familias rurales al proveer alimentos suficientes, sanos y culturalmente apropiados; generar de empleo, ingresos y reducción de la vulnerabilidad del sector agrario; y contribuir con el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente.

La agroecología parte de un enfoque sistémico que contempla la realidad agroalimentaria desde una perspectiva crítica, incorporando los componentes socioculturales y políticos en su enfoque metodológico (Sevilla y Soler, 2010); es catalogada como una ciencia, un movimiento sociopolítico y una forma de agricultura alternativa al modelo de la Revolución Verde, que se articula a través de las dimensiones técnico-productiva, sociocultural y económica, y política. Tal como se mencionó en el primer capítulo, el proyecto político del MCC establece la agroecología como su bandera política; una herramienta clave para crear un modelo económico alterno al capitalismo. Esta práctica es esencial para el Movimiento, pues contribuye con la reconstrucción identitaria de los campesinos de Cajibío al enmarcase en la lucha ambiental, con la implementación de prácticas productivas amigables con la

naturaleza; y en la defensa cultural, reconociendo sus tradiciones locales para aplicarla en la producción de alimentos. Más allá de los planteamientos del MCC, las prácticas agroecológicas se han convertido en objetivos principales de los movimientos sociales campesinos en sus esfuerzos por lograr la transformación de las formas de producción, distribución y consumo alimentario, como se verá a continuación.

El desarrollo de nuevos paradigmas agroecológicos, tanto en el MCC como en diversos movimientos rurales en Latinoamérica y el mundo, son parte de un proceso de movilización más amplio organizado en el marco internacional, como una estrategia de fortalecimiento de los elementos de resistencia locales, orientada en la crítica al proceso de modernización actual, para diseñar de manera participativa estrategias de cambio a partir de la propia identidad local (Sevilla, 2006). Este proceso de construcción política campesina se ha consolidado en los últimos años en la Vía Campesina²², organización transnacional que a partir del dialogo de saberes de comunidades rurales alrededor del mundo, articula su propuesta política en torno a la necesidad de la Soberanía Alimentaria²³ como alternativa a la globalización agroalimentaria (Rosset y Martínez, 2014); iniciativa que fue presentada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el año 2013 como una ruta para la reconstrucción participativa y democrática del país y de la ruralidad, la recuperación del arraigo de las comunidades, la creación de buenas condiciones alimentarias para el país, y el cuidado del patrimonio ambiental (Acevedo, Jiménez, 2019).

La implementación de la agroecología en el MCC ha sido influenciada específicamente por las plataformas²⁴ regionales, nacionales e internacionales a las que están adheridos, las cuales ofrecen formación y apoyos económicos para la construcción de hojas de ruta, que permitan desarrollar procesos agroecológicos en las comunidades de acuerdo con su contexto y

²² Movimiento social transnacional integrado por alrededor de 200 millones de familias de todo el mundo, representadas por movimientos nacionales, regionales y continentales de oriente, occidente, norte o del sur, de campesinos con o sin tierra, de agricultores familiares, pastores, trabajadores agrícolas, indígenas o no indígenas, de mujeres, hombres, ancianos o jóvenes, de credo hindú, musulmán, budista, animista, maya, cristiano o ateo (Martínez y Rosset, 2014)

²³ A partir de la declaración de Nyeleni del 2007 se define la Soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo (Martínez y Rosset, 2014)

necesidades particulares. El Plan de Vida Digna expresa el rechazo a la imposición cultural extranjera y de formas agrícolas, paquetes tecnológicos, agroquímicos, formas inmisericordes de explotación de la tierra y la importación de productos agrícolas que destruyen la economía campesina. Opuesto a esto, resaltan la importancia de la producción para el autoconsumo, el manejo adecuado de recursos naturales y producción agrícola orgánica, la creación de un banco de semillas propias de la región, la realización de procesos de comercialización directa y los consensos entre organizaciones para la comercialización entre las mismas comunidades y organizaciones de otras regiones, entre otras.

En el MCC el eje de Agroecología y medio ambiente es el más fuerte y practicado actualmente, pues allí se proponen nuevos procesos de desarrollo rural y diseño de agroecosistemas centrados en el dialogo con los conocimientos tradicionales campesinos y enfocados hacia la resistencia hacia el sistema neoliberal. Dicho sistema al cual se intenta resistir es interpretado por los miembros, a partir de su experiencia cotidiana, como el posicionamiento directo o indirecto de multinacionales mineras, energéticas, forestales, o alimentarias en el territorio. La presencia de estas compañías los perjudica de diferentes maneras, atentando fundamentalmente contra su autonomía en el territorio y afectando su salud; al quedarse con las mejores tierras del municipio, establecer un nivel de competitividad muy alto con el bajo precio de sus productos, y vender alimentos con componentes químicos dañinos. Se encuentran directamente implicadas las empresas de Smurfit Kappa Cartón y Monsanto; pero también se mencionan las grandes empresas que producen alimentos dañinos para la salud como Coca Cola y Nestlé.

Así pues, el Movimiento apuesta a un modelo económico alternativo, basado en la creación de un sistema solidario que, junto con los esfuerzos de otras organizaciones, se convierta en una acción de resistencia masiva y transformadora a nivel nacional e internacional. La transformación agroecológica también implica para ellos un cambio de prácticas y concepciones, que será visto con más profundidad en el tercer capítulo, donde se adopte un estilo de vida autónomo acorde con las tradiciones rurales campesinas; y se controle y defienda el territorio, rechazando la imposición de prácticas y saberes externos que no los representan ni benefician. Yenni Ipia describe el objetivo del MCC de la siguiente manera:

Entonces la idea es que nosotros hagamos, mejor dicho, un modelo económico distinto, pero desde el tema de que seamos autónomos, de que recuperemos el tema de semillas propias, de que realmente diga uno: yo quiero esto, yo voy a sembrar esto porque yo lo necesito, no que un poco lo que ha hecho es modelo es que: siembre el cacao (risas) porque esos son los proyectos piloto que hay. (26 de marzo del 2019)

2.2 Agroecología como solución a los problemas estructurales del campo: experiencias de la Revolución Verde en Cajibío



Figura 4. Cultivo de café de don Felix. Elaboración propia, 2019.

Las políticas que sacan, el paquete tecnológico al que tenemos que ajustarnos, las semillas tienen que ser de las multinacionales, los fertilizantes tienen que ser de las mismas multinacionales, para vender tiene que ir bajo un registro Invima, bajo toda unas normas y reglas que en últimas el sector campesinado por su baja economía pues no estaríamos dando la talla porque, iniciando que no tenemos tierra para implementar cultivos a gran escala. (Jaime Alpala, 23 de marzo del 2019)

Si bien el enfoque político de la agroecología ha sido una herramienta fundamental para el MCC en su propósito de reconstrucción económica y social de los territorios, mejoramiento de las condiciones de vida y reconstrucción participativa y democrática del país; la adopción de la agroecología va más allá del discurso y las tendencias internacionales, para enmarcarse como una necesidad real de las comunidades ante la insostenibilidad de las prácticas agroindustriales, tal como lo describe el presidente del MCC, Jaime Alpala. Es necesario, entonces, analizar la agroecología a través de su carácter sociocultural y económico (Sevilla, Soler, 2010), como estrategia productiva de las comunidades campesinas y rurales para mejorar la calidad de vida, pues a pesar de que la situación rural en Colombia ha estado marcada por la pobreza y exclusión; las transformaciones del sector agropecuario hacia la agricultura moderna han contribuido a la profundización de los conflictos sociales y el

deterioro de las condiciones de vida rurales (Mateus, 2016). Los habitantes de Cajibío no han estado exentos, pues las prácticas agroindustriales han causado afectaciones a su cultura y saberes tradicionales generando dependencia económica, pérdida de soberanía alimentaria, flexibilización del trabajo, desequilibrio ecosistémico y endeudamiento; problemáticas que los llevarán a adoptar la agroecología como una forma de vida sostenible y acorde con sus recursos y necesidades.

El proceso de modernización de la agricultura es conocido como la Revolución Verde, que inició en Estados Unidos entre 1960 y 1980 y después fue replicado a nivel mundial con el objetivo de incrementar la productividad agrícola por medio de una lógica de producción bajo monocultivos extensivos en grandes extensiones de tierra, con propósitos vinculados a la venta y la exportación en mercados internacionales (Acevedo y Jiménez, 2019), más no al consumo familiar de los campesinos. Bajo esta lógica se promueve el uso semillas genéticamente modificadas, resistentes a climas externos y plagas, e insumos químicos para garantizar el rápido y óptimo crecimiento de los cultivos; suministrados por corporaciones globales, quienes deciden apartarse de la producción directa para dominar la agricultura controlando la venta de semillas, fertilizantes y maquinarias (Mateus, 2016).

En Colombia, atendiendo a la réplica de modelos de desarrollo de países capitalistas avanzados, fue adoptada institucionalmente la Revolución Verde como apuesta para el desarrollo rural. Lo anterior sin tener en cuenta, como se mencionó anteriormente, que los campesinos del país viven en condiciones de atraso y pobreza que les impide adquirir la competitividad que exige este cambio de modelo (PNUD, 2011). Si bien el incremento de la productividad agrícola fue pensado inicialmente como la solución al hambre y la desnutrición por la falta de alimentos en países atrasados, en un periodo de auge de la industrialización y urbanización en el mundo; este solo logró ensanchar los márgenes de pobreza al mercantilizar la agricultura y la alimentación, poniéndola en manos de empresarios y multinacionales y en detrimento de los campesinos (Guzmán, 2014).

Para los campesinos del MCC, la modernización de la agricultura fue un proceso que se incorporó lentamente en sus territorios y prácticas agrícolas. Expresan que sus padres y abuelos cultivaban los alimentos sin agregar ningún tipo de abonos, naturales o químicos; solo lo que “la madre tierra daba”, como lo afirma doña Gloria. Sin embargo, a partir de los

años setenta empezaron a relacionarse con nuevos métodos para producir sus alimentos, a causa de la influencia externa de los programas agrícolas estatales, que llegaban al territorio por medio de visitas de técnicos y ayudas en proyectos productivos; y por la interiorización y reproducción de los modelos utilizados en extensas plantaciones, donde los campesinos trabajaban como jornaleros. Claudia Capote expresa la influencia de los técnicos como “entes” superiores, en la modificación de sus formas de producción en el campo: Antes nadie sembraba con químico, sino que los técnicos fueron los que hicieron cambiar, que uno se confía de que ellos son mejor entonces uno se confía y va cambiando lo que realmente era (entrevista 27 de marzo, 2019).

La orientación mercantil de las producciones campesinas causa una quiebra sociocultural y económica y genera fuertes impactos medio ambientales. De acuerdo con Vandana Shiva (1999), este rompimiento de mecanismos de reproducción social y económica generan pobreza por privación material. En esta situación, donde no hay autonomía de ninguna clase, las familias campesinas se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad cultural y económica, lo cual genera endeudamientos y dependencias a sistemas productivos agrícolas especializados orientados al mercado, volatilidad de precios de insumos, el crédito y las mercancías agrícolas.

Una de las transformaciones más significativas de la producción agroindustrial en la comunidad ha sido la afectación a la cultura y los saberes tradicionales de los campesinos, evidenciada en el cambio de su estilo de vida y producción de sus alimentos. Diversos autores como Acevedo y Jiménez (2019), Mateus (2016) y Guzmán (2014) concuerdan con la interpretación colonial de la Revolución Verde hacia las comunidades campesinas encargadas de la producción agroalimentaria hasta entonces. Se consideraron sus saberes como inválidos y sus rasgos culturales como sinónimo de atraso, pobreza y poca capacidad de innovación; justificación ideal para imponer sus tecnologías agrícolas con orientación mercantil. Es así como se deja de lado la cultura y tradición campesina para darle paso al empresario como actor fundamental capaz de integrarse a la dinámica global, y a los científicos como únicos encargados de estudiar los cultivos y modificarlos para hacer la agricultura más eficiente. Las concepciones modernas fueron incorporadas por los mismos campesinos de Cajibío, quienes tomaron una nueva mentalidad con respecto a la agricultura;

donde pasa a ser más importante la eficiencia y las ganancias económicas que la tradición campesina, la salud y la autonomía.

La imposición cultural de la agricultura moderna viene acompañada de la incorporación de diversos métodos de producción que requieren un gran capital económico y extensión de tierra para ser rentables, elementos con los que no cuentan los pequeños campesinos de Cajibío, pues la presencia ascendente del mini y microfundio y el alto grado de desigualdad en la concentración de la tierra genera dificultades productivas al no contar con la tierra suficiente (Gómez, 2016). Uno de ellos es la producción bajo el sistema de *monocultivo*²⁵, que impulsa a los campesinos a desligarse de sus necesidades locales para definirse según las prioridades del mercado, eliminando los cultivos de pan coger que abastecían hasta entonces gran parte de su alimentación, para ocupar la totalidad del espacio de sus parcelas con plantaciones de café y caña; con la promesa de incrementar sus ganancias.

Dentro de las consecuencias más relevantes de este sistema de producción se encuentra la transformación de las formas alimentarias de los campesinos de Cajibío, quienes rompen con su sistema de alimentación cultural y de subsistencia, y además afectan sus dinámicas de autoconsumo, poniendo en riesgo su soberanía alimentaria. La generación de dependencia hacia el dinero para alimentarse, pues ahora deben comprar en tiendas o mercados los alimentos que dejaron de cosechar en sus fincas (Acevedo, Jiménez, 2019), constituye un problema cuando las ganancias obtenidas con la producción de café y caña son insuficientes para solventar todos los gastos del hogar. Se generan entonces problemas de malnutrición y desnutrición en el municipio, donde el 63% de los hogares presentan necesidades básicas insatisfechas (Gómez, 2016); y se produce la pérdida de la diversidad agrícola del país, pues los alimentos tradicionalmente campesinos han disminuido progresivamente (PNUD, 2011). Gloria Sánchez explica la situación de dependencia alimentaria en Cajibío a continuación:

La mayoría son cañeros o cafeteros entonces no siembran comida porque piensan que la caña tiene que dar para todo, pero no siembran maíz ni frijol ni plátano ni siquiera que todos los días montamos la olla para el sancocho... yo le digo a las mujeres, bueno dígame al marido que siembre comida porque un pedazo de caña no lo va a echar a la olla para darle a los trabajadores. (Gloria Sánchez, entrevista 5 de abril, 2019).

²⁵ Su finalidad es la ampliación de hectáreas sembradas con cultivos comerciales de una sola especie, que se ajusten a la demanda mundial, como la palma de aceite y el agrocombustible (PNUD, 2011).

Otra modificación en la producción campesina consiste en la adopción de *insumos químicos*, mejor conocidos como “paquete tecnológico”, ofrecido a los campesinos como una propuesta sencilla y segura para garantizar el éxito de sus cosechas; compuesto por semillas transgénicas, abono, insecticida, herbicida, fungicida y acaricida interdependientes entre sí mismos. Si bien el uso de estos insumos supone en primera instancia una opción simple para el rápido crecimiento de los cultivos, tiene efectos negativos tanto en la autonomía económica de los campesinos, como en equilibrio ecosistémico de la finca. Los componentes tóxicos de los agroquímicos dañan progresivamente las propiedades naturales de la tierra y el equilibrio entre especies vegetales y animales, causando un deterioro progresivo en el suelo que concluye en la imposibilidad de cultivar allí alimentos de manera natural. Esto produce que se genere una dependencia creciente a los insumos para garantizar la producción, lo cual es insostenible debido a que son costosos y suben constantemente de precio; mientras las ganancias que los campesinos obtienen de las siembras previas no son suficientes para cubrir los nuevos gastos.

Además de las modificaciones en las formas de producción y sus consecuencias directas en los campesinos de Cajibío, la Revolución Verde acentúa los problemas estructurales del campo colombiano, pues reproduce la desatención a las comunidades rurales y la mirada de inferioridad hacia el campesinado, catalogado como “trabajador agrario”; un actor secundario dentro del agronegocio dirigido por multinacionales y empresarios (Guzmán, 2014). Las dificultades en la comercialización se suman a las problemáticas, pues los campesinos afirman que sufren una débil participación en el mercado y dependencia del intermediario para la venta de sus alimentos; lo cual los obliga a venderlos a precios muy bajos, que difícilmente les permite renovar la producción. La caña es uno de los alimentos que requiere mayor esfuerzo para cultivar y dificultad para vender, tal como lo expresa Sonia Escobar:

Una vez yo lloré la lagrima viva, nosotros hicimos una molienda y mis hijos estaban pequeños, yo le dije a él como teníamos que pagar una plata, yo cocino y hago la prenería que eso es durito. Yo en el momentico que llegaba me iba a cocinar, me acostaba a las 10 de la noche y me levantaba a la 1 de la mañana. Me acuerdo tanto que en ese entonces se fue a vender la panela y la pagaban como a 4500, y el por no venderla a ese precio la dejo en bodega. Se fue el lunes a pagar la bodega y a venderla a 4 mil, ay vea dios mío yo lloraba porque yo sentía el cansancio vivo, y a quedar debiendo. (Sonia Escobar, entrevista 4 de abril, 2019)

Además de la producción de alimentos e insumos agrícolas para la industria, los campesinos han tenido que diversificar su economía con el desarrollo de otras actividades (PNUD, 2011). Si bien en el informe del PNUD la pluriactividad de los campesinos es vista como un aspecto positivo, en Cajibío los campesinos se ven obligados a realizar diversas actividades como mecanismo de supervivencia ante las precarias condiciones agrícolas en las que se encuentran, descuidando las labores en su finca. Es el caso de la familia de Claudia Capote, que además de tener sus cultivos, instalaron un café internet en su casa con la esperanza de incrementar sus ingresos. Lo mismo ocurre con la familia de Noralba Gue, que debe realizar servicios de costura, mientras su esposo conduce una chiva, para complementar las ganancias del hogar. Otros han adquirido empleos como asistentes de construcción o jornaleros en grandes predios de terratenientes o multinacionales.

A la diversificación de labores se suma la flexibilización del trabajo, pues la mayoría de los empleos se realizan en condición de informalidad, con salarios reducidos y contratación por días o meses, fuera de sistemas de pensión y prestaciones. La falta de garantías en el trabajo agrícola para los campesinos y las condiciones de trabajo precarias a las que deben enfrentarse atentan contra su dignidad y los vulnera en múltiples aspectos, pues todos los miembros del núcleo familiar deben aumentar su trabajo y esfuerzo para mantener el hogar. Las mujeres, además de asumir el trabajo doméstico, deben encargarse de las labores agrícolas de la finca junto con los hijos mientras los hombres trabajan afuera. La situación para los campesinos de la tercera edad²⁶ es peor, pues deben limitar las labores en su parcela debido a su condición sin recibir ningún tipo de pensión. La familia de Carmen Cucuñame vivió las consecuencias de la flexibilización laboral, pues su esposo se vio obligado a dejar las labores en su finca para trabajar con la Smurfit Kappa Cartón, que finalmente lo despidió poco tiempo antes de lograr su pensión:

Sí, él trabajo como 600 semanas, no se alcanzó a pensionar, hartos es que a él del sábado al día sábado le tocaba trabajar, aquí más que todo hicimos la finca con mis hijos, a mí me tocaba luchar usted viera, dios mío... Por los años, eso cuando tienen 55 años se van para afuera, porque dicen que cuando tienen muchos años y no les dan trabajo porque ya no les rinde. (Carmen Cucuñame, entrevista 8 de abril, 2019)

²⁶ Únicamente se les ofrece un subsidio mensual de setenta y cinco mil pesos, que muchos no pueden reclamar debido a las largas distancias, los costos y la dificultad para transportarse en el municipio.

Finalmente, uno de los efectos más serios del modelo agroindustrial es el endeudamiento, pues al monetizar la casi totalidad de los gastos e inversiones de los campesinos, el crédito se vuelve un recurso esencial para dar salida a su actividad (PNUD, 2011). Tal como Acevedo y Jiménez (2019) lo mencionan, los campesinos deben prestar dinero en bancos y vivir en el endeudamiento debido a la dependencia generada hacia los insumos químicos y sus ingresos económicos insuficientes, con bancos, casas comercializadoras y redes de apoyo con sistemas de créditos y tasas de interés que no los benefician. El endeudamiento se vuelve parte de un círculo vicioso, pues el poco dinero obtenido en las siembras es destinado para pagar los créditos y, al no obtener los recursos esperados en la siembra, se debe volver a prestar dinero en una entidad bancaria; situaciones que hacen latente la insostenibilidad del modelo para los campesinos. Las experiencias de los miembros del MCC dejan ver su endeudamiento en varios bancos simultáneamente con el fin de reparar algún daño en la finca, iniciar o fortalecer algún proyecto agropecuario.

La Revolución Verde y sus lógicas de costes crecientes para la producción de alimentos, mientras los precios de estos decrecen y hay menor ingreso, han producido una disminución en los niveles de producción campesina. La participación de los cultivos predominantemente campesinos en el valor de la producción agrícola pasó del 69,5% en los años 1930, a 44,2% en los años 1990, sin estimar el café (PNUD, 2011). Además de amenazar la supervivencia del campesinado, el modelo agroindustrial afecta la autosuficiencia alimentaria²⁷ del país, ya que sin la suficiente producción campesina de alimentos, el país se enfrenta a la incapacidad para cubrir el consumo de los alimentos básicos a partir de sus producciones nacionales, subordinando su alimentación y soberanía a los designios del mercado y los procesos mundiales de fijación de precios, la disponibilidad de alimento de otros países, entre otras (Acevedo, Jiménez, 2019).

Así pues, la implementación de la producción agroecológica se posiciona como una apuesta política, enmarcada en una serie de necesidades prácticas de los campesinos de Cajibío, que los llevan a buscar nuevas formas de vivir. La agroecología se presenta para los miembros del MCC como una solución para lograr un proceso de reconstrucción económica y social de

²⁷ En Colombia los campesinos son los encargados de abastecer de alimentos a más de la mitad de la población nacional, mientras que la agricultura industrial se dedica en su mayoría a los alimentos para la exportación.

los territorios y como una esperanza para el mejorar sus condiciones de vida. John Campo relata su transición a la agroecología a partir de la incapacidad económica para sostener los cultivos de café bajo el modelo agroindustrial:

Llego un tiempo en que ya no había como comprar el abono químico para sembrar el café, entonces el café se dejó abandonado y siguió dando, entonces de ahí se dijo no pues vamos a entrar en el proceso de transición de lo químico a lo orgánico (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

2.3 Iniciativas y proyectos colectivos de aprendizaje: prácticas de materialización de la propuesta socioeconómica alternativa del Movimiento Campesino



Figura 5. La Aromática. Elaboración propia, 2019.

Después de analizar la dimensión política y sociocultural de la agroecología en el MCC, es necesario considerar las prácticas de materialización de su propuesta socioeconómica alternativa, donde se han puesto en marcha diferentes proyectos agropecuarios en el territorio, tanto individuales como colectivos, basados en: autoconsumo, abastecimiento local, recuperación de huertas, realización de abonos, conservación de semillas, prácticas de ahorro y crédito colectivo y comercialización bajo circuitos económicos locales integrados. Actualmente, el MCC desarrolla una propuesta conocida por ellos como sistema de intercambio solidario, pensado como una iniciativa completa que dé apoyo a las diversas necesidades que experimentan los campesinos en la producción de sus alimentos. Cuentan con seis proyectos vigentes, los cuales son: la finca La Aromática, las biofábricas campesinas, el Fondo Sistema de Intercambio Solidario (SIS), las líneas productivas orgánicas, la planta transformadora y la cooperativa COASOTEC.

La finca La Aromática²⁸ es el proyecto agroecológico más antiguo y estable del Movimiento, adquirido en el año 2008 con el objetivo de conformar una finca comunitaria, demostrativa y autosostenible, que desarrollara diversos procesos agroecológicos, para que los miembros tuvieran la oportunidad de formarse y se beneficiaran de estos. Durante sus once años de vigencia se han desarrollado diversos proyectos discontinuos, que no se han renovado, como cultivos de hierbas aromáticas, condimentarías y lechugas orgánicas; cultivos de frijol y maíz para el autoconsumo; iniciativas de recuperación y construcción de un banco de semillas; proyectos de crianza de cerdos, gallinas y pollos; y biofábricas campesinas; y actualmente se desarrolla una iniciativa de ganadería extensiva²⁹. La creación de biofábricas campesinas ha sido otro de los proyectos más importantes del MCC, que empezó en el año 2011 con el objetivo de aprender a preparar abonos orgánicos y fertilizantes de manera colectiva, con miras hacia su comercialización.

Como parte de los esfuerzos por promover la economía local, el MCC ha realizado ferias campesinas zonales y regionales y mercados campesinos en universidades de Popayán, eventos que permiten el contacto e integración con personas y organizaciones de otros municipios. Su último proyecto inició en el año 2016 como garantía ante las exigencias campesinas de movilizaciones pasadas por el mejoramiento de las condiciones de la cadena de producción y comercialización de alimentos orgánicos, para lo cual se crearon procesos productivos completos abordados desde la agroecología y la economía propia; que incluyeron la formación en producción orgánica y el apoyo en la transformación y comercialización de los alimentos. El proyecto se desarrolló con 90 beneficiarios activos del MCC, que implementaron en sus fincas diferentes iniciativas productivas de tipo agrícola o pecuario. También se obtuvo un lote sobre la Vía Panamericana, donde se construyeron instalaciones para adecuar la planta transformadora, con máquinas³⁰ para productos cárnicos, frutas verduras y lácteos; y un punto de venta para la producción de alimentos orgánicos, llamado COASOTEC. Una parte de los recursos destinados para este proyecto se utilizó para

²⁸ Se adquirió con fondos propios y ayudas del Hermandamientos de Nueva York.

²⁹ Inició en el año 2016 con el apoyo del ministerio de agricultura. Fueron dadas once vacas y los implementos necesarios para realizar el proceso de extracción y enfriamiento de la leche.

³⁰ Progresivamente se han ido adquiriendo diferentes máquinas, tales como, una empacadora al vacío, para la conservación de los productos; un horno deshidratador para frutas y verduras; la estufa y la selladora, para empacar la panela pulverizada; una marmita para hacer arequipe o manjar dulce; la despulpadora para preparar salsa de tomate pulpa de fruta; y un cuarto frío para conservar los productos.

crear una de las iniciativas más significativas: un grupo de ahorro y crédito llamado Sistema de Intercambio Solidario (SIS).

Los proyectos agroecológicos ofrecidos por el MCC han representado en primera instancia un beneficio económico para los miembros, para quienes una de las mayores dificultades al implementar iniciativas productivas es la falta de recursos, pues no cuentan con un subsidio o apoyo para incentivar la producción o protegerse ante los riesgos asociados a la siembra, como el cambio climático o las plagas. Los proyectos colectivos han permitido el acceso a ciertos beneficios con los que los campesinos no contaban antes; como la oportunidad de adquirir créditos accesibles con la creación del fondo SIS y el acceso a maquinas transformadoras de alimentos para dar valor agregado y duración a su producción. Los espacios propios como la Aromática y las instalaciones de COASOTEC han brindado la posibilidad de disfrutar de un espacio seguro para realizar reuniones y capacitaciones colectivas. La cooperativa además de contribuir a la promoción de los alimentos intenta acentuar la fluctuación de los precios del mercado, siendo la panela un ejemplo de ello:

La panela ahora está sufriendo una caída de precio muy baja, antes se vendía a 1500 la libra, ahora a 1000. A veces caen los precios en los productores, pero tú vas a ver el mercado y el mercado se sostiene entonces tú vas a comprarle la panela pulverizada a la gente y dicen 2000, 2500, el vendedor como tal no baja su precio, el que sufre es el productor, entonces es algo bueno que uno le dice no, no vamos a bajar el precio. (Cristina Ruca, entrevista 22 de marzo, 2019)

Otro aporte al desarrollo productivo de los campesinos del sector consiste en la comercialización de los alimentos producidos por los campesinos a partir de su inscripción en el mercado orgánico. Las prácticas agroecológicas han tenido como objetivo principal garantizar la autonomía y soberanía de la comunidad sobre el alimento y el capital, sin embargo, las experiencias de los campesinos de Cajibío dejan ver que esta actividad por si misma es económicamente insostenible para satisfacer necesidades de otro tipo que también garantizan el bienestar rural, tales como el pago de transporte, educación, implementos para el trabajo y la vida cotidiana, realización de actividades lúdicas, entre otros. La agricultura orgánica es conocida como una herramienta de mercado, que pretende optimizar la utilización de insumos, pero no considera el rediseño productivo, lo que condena a la dependencia de insumos externos (Altieri 2009); sin embargo, para el MCC ha significado

un medio que les permite la comercialización de sus productos a partir del nicho de mercado creado sobre lo “natural”.

Las oportunidades de comercialización de los alimentos a través de la COASOTEC y de la planta transformadora -que contribuye con los procesos de sanidad y limpieza exigidos por la ley- ha sido aprovechada por algunos miembros que han creado microempresas familiares³¹, las cuales, además de beneficios económicos les permiten a los campesinos retomar y transmitir la cultura en el territorio a través de la comida, promoviendo el consumo de alimentos que poco a poco han ido desapareciendo. El producto con mayor éxito en la comercialización orgánica ha sido el café ya que, al ser altamente comercial, varias organizaciones³² en el sector incentivan su producción orgánica a partir de los llamados sobreprecios por kilo vendido, dados a los productores a final de año, y que generan mayor beneficio que los cultivos de café convencionales. En este caso, el proceso de transición es sumamente estricto y requiere alrededor de tres años; sin embargo, para los demás alimentos el concepto de lo orgánico varía de acuerdo con el tratamiento que se le dé al cultivo, por lo cual no todos los alimentos son 100% orgánicos. Se manejan entonces alimentos “semi-orgánicos” en la cooperativa -tema que se abordará en el último capítulo- tal como lo expresa Nilsen:

Estos huevos vienen de Piendamó, es un agricultor que está creciendo, tiene sus gallinas ponedoras y combina con forraje el concentrado, es un huevo semi orgánico, porque orgánico orgánico no es porque le echa concentrado, con el otro huevo es que la clara es más espesa, no tan aguada, y la yema es amarilla, no es tan pálida. (Nilsen, entrevista 23 de marzo del 2019)

Además del aporte material y económico, las iniciativas colectivas han traído beneficios en la reconstrucción de las formas identitarias de los campesinos, a través de la adquisición de “formas de conciencia agroecológica” (Sevilla y Soler, 2010). Este concepto es entendido como el aporte realizado por los movimientos sociales para que las comunidades adquieran una reflexividad profunda sobre las realidades vividas diariamente, como la explotación ecológica y económica, la discriminación étnica y de género, entre otras; y que incentivan la adopción de prácticas más responsables y conscientes con su entorno. Los campesinos

³¹ Venta de tomates, huevos y pollos orgánicos, conejos, miel de abeja, condimentos, alimentos de panadería y jabones artesanales.

³² Tales como COMEXCAFÉ, Federación Campesina, ASAGROV, entre otras.

miembros del MCC por medio de la formación agroecológica, implícita en todos los proyectos colectivos, han logrado modificar progresivamente su percepción sobre el mundo rural, para hacerlo un lugar más amigable con la naturaleza, la familia y la comunidad; logrando una identidad cultural afín con los conocimientos tradicionales campesinos y la conciencia de género.

El proceso de formación en agroecología vista como la mayor iniciativa de educación rural a nivel nacional (Acevedo, 2013), ha promovido la valoración del conocimiento tradicional y el cuidado del medio ambiente, la creación de nuevos conocimientos construidos colectivamente, el fortalecimiento de vínculos familiares, la visión política y el desarrollo organizativo en la comunidad. La agroecología redimensiona el lugar de construcción del conocimiento poniendo límites al enfoque científico convencional y su pretensión de universalismo en la comprensión de la realidad agroalimentaria; para construir una mirada analítica alternativa, aceptando todo tipo de conocimiento, incluyendo el contextual y subjetivo, y considerando la diversidad histórica, ecológica y cultural (FAO, 2019).

El MCC trabaja en la formación de sus miembros por medio de la metodología conocida como “de campesino a campesino”, las escuelas campesinas y las mingas. Estas herramientas son trabajadas bajo el proceso pedagógico de educación popular, que concibe la educación como el dialogo de saberes entre diferentes personas con base en su experiencia y conocimientos locales, para así recrear conocimientos y transformar la realidad (Acevedo, 2013). En la organización se encuentran procesos formales de aprendizaje, como diplomados³³ y escuelas, en los cuales participan algunos miembros que después comparten su conocimiento con la comunidad. También se realizan capacitaciones³⁴ con organizaciones o promotores campesinos que han ideado soluciones nuevas para los problemas que enfrentan muchos agricultores, entendiendo que todas las experiencias campesinas son valiosas, así como lo es la socialización de estas y la ayuda mutua para lograr el éxito de los procesos. Los miembros del MCC han interiorizado progresivamente la importancia de los conocimientos tradicionales en sus prácticas productivas; el aprendizaje integral les ha

³³ Uno de los más importantes ha sido un tecnólogo en agroecología, realizado entre los años 2010 y 2013 en Brasil, en la Escuela Forestal Fernández, espacio del Movimiento Sin Tierra (MST).

³⁴ Actualmente se desarrolla una capacitación apoyada por la OIM y el SENA para formarse en la tostiión y catación de café y crear un proyecto productivo de transformación, para participar en un concurso y ganar una ayuda de cincuenta millones de pesos.

permitido construirse como sujetos políticos, adquiriendo nuevas posturas frente las realidades que los rodean y aprovechado los espacios formativos para la reconstrucción comunitaria y sociopolítica, donde además de los temas productivos, se debate sobre aspectos de la vida en comunidad, el territorio, la cultura, la región y país (Acevedo, 2013). Asimismo, le han dado sentido al aprendizaje y la formación constante como parte fundamental de su vida y la de su familia, tal como lo expresa Aracelli:

Hay unas pobreza extremas, pero no son pobreza económicas sino mentales también. Yo creo que yo al movimiento mucho aprendizaje, muchísima formación que he recibí, pueda ser que uno no la haya aplicado por el tema económico que no le quedan las facilidades de aplicarlas, pero le he sacado provecho (Aracelli Mosquera, entrevista 6 de abril, 2019)

Por otra parte, la formación ha contribuido a generar mayor conciencia sobre la igualdad de género en el municipio, pues la soberanía alimentaria ha posicionado a las mujeres como la fuerza motriz de la conservación y desarrollo de las áreas rurales, tanto en términos culturales como económicos (FAO, 2019). Las mujeres constituyen casi la mitad de la fuerza de trabajo agrícola, promueven el mantenimiento, preservación y transmisión de tradiciones y la utilización sostenible de la diversidad biológica. Además, se han encargado de producir, reproducir y conservar la biodiversidad, caracterizándose como guardianas de la biodiversidad, la sostenibilidad de la vida y de la convivencia humana (Piñero, 2012). Sin embargo, siguen encontrándose económicamente marginadas, son vulnerables a la violación de sus derechos y sus contribuciones en la mayoría de los casos no se reconocen (FAO, 2019). Su labor en la economía de sustento se presenta como un no trabajo y un no conocimiento porque no es pagado, implica múltiples tareas y se piensa como parte de la naturaleza (Piñero, 2012). La situación de displicencia de las mujeres rurales ha sido expresada en Cajibío a partir de altos índices de violencia intrafamiliar, dependencia económica de la mujer hacia el hombre y la persistencia de roles de género marcados.

Uno de los pilares de la propuesta agroecológica se encuentra en abordar dichas desigualdades mediante la creación de oportunidades para las campesinas, tal como se ha practicado en el MCC desde el año 2006 con el proceso de mujeres; formando hacia la exigibilidad de derechos y creación de liderazgos, que han estado unidos a la soberanía alimentaria, la autonomía y la salud, tal como se evidenció en el primer capítulo. La participación femenina en el Movimiento ha sido dominante, constituyendo el 80% de los

miembros. Los primeros proyectos del Movimiento, dirigidos específicamente a esta población, influyen en la presencia mayoritaria de las mujeres; sin embargo, las luchas por la soberanía alimentaria y el bienestar de las familias en Cajibío han sido ampliamente lideradas por ellas, pues en su rol de cuidadoras del hogar se encargan de las prácticas de cuidado de la salud física y emocional de la familia y la comunidad. Además, están más dispuestas a participar en los movimientos sociales, pues valoran los procesos formativos; a diferencia de los hombres, quienes en su mayoría muestran más interés por actividades enfocadas en aspectos económicos, siendo las actividades formativas para ellos una pérdida de tiempo. Al no ser ellas las proveedoras directas del hogar, se dice que cuentan con más tiempo para realizar otras actividades; no obstante, se evidencia una sobre carga por la multiplicidad de roles, entre obligaciones familiares, personales y comunitarias.

Las diversas capacitaciones y proyectos han logrado concientizar tanto a mujeres como hombres de que la mujer es valiosa por sí misma, tiene derechos, autonomía e independencia de su tiempo, sus actividades y su dinero y es necesario valorar su papel en el campo y el gran aporte que hace a la familia. Para lograr dicha independencia y autonomía, ha sido fundamental la formación y la creación de oportunidades para que ellas puedan realizar proyectos productivos que generen un ingreso propio y con ello autonomía económica; lo cual a su vez les permite tener mayor libertad en la toma de decisiones en su hogar y su vida. Si bien en la actualidad los roles de género siguen siendo marcados en aspectos como la obligación doméstica de la mujer, los hombres han tomado conciencia sobre la importancia de tomar decisiones en conjunto, repartir las actividades de la finca y contribuir a reconocer la autonomía de sus esposas apoyándolas con sus proyectos productivos. El aumento de la autoestima de las mujeres, tal como lo demuestra Claudia Capote, y la concientización de los hombres ha logrado disminuir el machismo y la violencia intrafamiliar en el municipio:

Ser autónomo de lo que piensa, que también todo era el marido, a depender de uno también, que uno no dependa solo del marido, uno antes solo dependía del marido, que lo que diga él, que lo que piense él, mis ideas pues prácticamente no valían. Eso si he aprendido mucho de allá que uno en realidad no tiene porque lo que piensa ocultarlo y hacerlo realidad. (Claudia Capote, entrevista 27 de marzo, 2019)

Si bien la agroecología ha contribuido a generar avances significativos en la comunidad, el MCC se ha visto inmerso en un sistema de relaciones que generan contradicciones entre el discurso de la agroecología y su práctica. La agroecología más allá de ser un modelo ideal es

una apuesta que no ocurre en una esfera aislada, pues se tensiona con contingencias económicas, sociales e históricas del contexto. De acuerdo con Rosset y Altieri (2018), el escalamiento horizontal de la agroecología se ve enfrentado a ciertos problemas como la falta de acceso a la tierra; las necesidades de los agricultores en materia de conocimientos e información; las barreras ideológicas y epistemológicas, al pensar que la agroecología es una vuelta al pasado y es insuficiente; las políticas agrícolas nacionales, donde hay una ausencia casi total de apoyo y los problemas de infraestructura para la comercialización, entre otros. En el MCC la puesta en marcha de los proyectos agroecológicos se ha encontrado en tensión por diversas problemáticas -como factores del contexto, fallas en la planeación y los procesos de reconstrucción de marcos cognoscitivos campesinos- que concluyen en la configuración de los discursos planteados; varios proyectos no han sido renovados y otros se han modificado de acuerdo con los recursos y capacidades reales de la comunidad, tal como describiré a continuación.

Los problemas ambientales han traído dificultades a los campesinos, pues las variaciones impredecibles en la naturaleza, como los cambios en el clima y las plagas, han afectado los cultivos. Tales inconvenientes producen la pérdida de la inversión inicial y, al no contar con ningún apoyo para estas eventualidades, los campesinos se ven obligados a finalizar su producción. Este fue el caso de proyectos como la siembra de lechugas orgánicas, que perecieron debido a la contaminación por nemátodo, lo cual generó grandes gastos y además impidió la renovación del cultivo, pues era necesario un proceso de previo de restauración de la tierra. Los problemas en infraestructura del municipio también han causado dificultades relacionadas con la deficiencia en el suministro de servicios públicos, tal como el proyecto de incubación de pollos en La Aromática, que fracasó debido al mal funcionamiento de las máquinas por la falta de energía. Asimismo, los problemas en la comercialización han sido frecuentes, a causa del mal estado de las vías y las largas distancias; tal como ocurrió con la comercialización de las condimentarías, pues no se contaba con las condiciones de desplazamiento requeridas, como lo expresa Yeni:

Eso se iba para Cali y fueron a mirar tema de costos y eso no les daba, eso necesitaban un transporte que tuviera ese termoking [enfriamiento] para que la lechuga llegara fresquita a Cali, usted viera el chicharrón (...) eso se dañó todo eso porque eso no lo recibieron, porque ellos consiguieron otro contacto que les daba más económico, quedó todo eso deshidratado, y dele a la gente tomillo y orégano deshidratado. (Yeni Ipiá, entrevista 26 de marzo del 2019)

Las contingencias del contexto han sido antecedidas por un diseño imperfecto de la hoja de ruta, pues hay incongruencias entre los planteamientos discursivos para cada proyecto, frente a las posibilidades reales del contexto; las capacidades y limitaciones tanto humanas como económicas. Dichas inconsistencias convergen en el fracaso de algunos procesos y en la reestructuración constante de otros; factor que prolonga más los beneficios de los proyectos; que de por sí requieren tiempo. Iniciativas como La Aromática y COASOTEC han tenido complicaciones por falta de recursos económicos y fallas en la planeación, al no tener presente las necesidades y capacidades reales con las que contaban los campesinos para participar en las labores. Los trabajadores de la Cooperativa deben irse a vivir a las instalaciones, dejando su familia e iniciativas productivas por sueldos bajos que, especialmente para los jóvenes con formación previa, son insuficientes respecto a otras ofertas laborales, por lo cual es común la deserción de jóvenes del Movimiento, pues no encuentran incentivos apropiados. Además, se presentan problemas con la comercialización de los alimentos, debido a la incapacidad de algunos campesinos socios para llevar la producción hasta la Cooperativa -por inconvenientes económicos, de transporte y distancias- y la falta de garantías por parte del MCC para solucionar estas condiciones desfavorables. La gerente de la cooperativa admite la dificultad, tanto de los campesinos, como del movimiento para llevar a cabo la comercialización:

Los campesinos son estratos 1 y 2 entonces no tienen muchos recursos para decir no yo tengo mi carro, vengo, compro y me voy. No se les puede dar un valor agregado para que solventen esos gastos. (Nilsen, 23 de marzo, 2019)

Asimismo, explica de manera muy clara la poca rentabilidad que tiene la venta en la Cooperativa para algunos campesinos del MCC, ejemplificando la dificultad de la comercialización en el caso particular de la vereda Piedras Negras:

Entonces, por ejemplo, si en una zona que es Piedras Negras que es una de las zonas muy lejanas, ellos tienen habichuela, y el pasaje les cuesta 60 mil pesos, 30 de ida y 30 de venida, para venir a dejar 6 libras de habichuela pues no tiene sentido. (Nilsen, entrevista 23 de marzo, 2019)

La dificultad en la implementación de la agroecología no solo radica en su factor económico, también es necesario reconstruir los marcos cognoscitivos campesinos que se han perdido progresivamente con la Revolución Verde, proceso que requiere un cambio no solo en los recursos físicos del territorio sino también en la mentalidad de los miembros del Movimiento.

Los procesos de formación implementados por el MCC han generado avances progresivos en la reconstrucción de valores y costumbres campesinas; sin embargo, al ser un proceso de largo alcance, es posible evidenciar inconvenientes en la ejecución de los proyectos, donde específicamente los valores de solidaridad y trabajo colectivo ha traído ciertas dificultades en las iniciativas, expresadas en la falta de coordinación y compromiso.

En la finca La Aromática se presentan tensiones culturales, pues al ser un bien colectivo que necesita del trabajo no remunerado de los miembros, choca con las costumbres campesinas impuestas desde la independencia, ligadas a la propiedad privada, donde se caracteriza la tierra como un instrumento de dominio individual y posición social y no como un espacio para el beneficio común (Borda, 1961). Mientras los miembros expresan dificultad para transportarse y dejar abandonadas sus labores diarias, los directivos afirman que no hay una apropiación fuerte hacia el lugar. Esto trae diversos inconvenientes, como la necesidad de contratar y pagar a un mayordomo para el cuidado del lugar y la consecuente falta de recursos para garantizar los cultivos de la finca, pues las ganancias económicas solo alcanzan para el pago al mayordomo.

Es aún más compleja la conformación de una cultura agroecológica en la región, que garantice la rentabilidad de las actividades productivas de los campesinos de Cajibío; proceso que, si bien es fundamental, se escapa del control de MCC. La falta de interés por el consumo agroecológico, entre otros factores, obligó a COASOTEC a reconfigurar su objetivo inicial de vender únicamente productos orgánicos añadiendo la venta de productos comerciales para poder mantenerse, tal como lo explica Cristina:

Inicialmente nosotros no queríamos involucrar otras empresas como Coca Cola, Postobón, esas empresas que la asociación ha ido en contra de esas multinacionales, pero nos dimos cuenta de que el cliente las solicitaba mucho. Entonces perdíamos también ventas y si nosotros no vendemos no hay utilidades para los gastos que hay en la cooperativa, como honorarios, energía, agua. (Cristina Sánchez, entrevista 22 de marzo, 2019)

Las dificultades vistas han entorpecido los proyectos agroecológicos del MCC, pero no han sido factores determinantes para frustrarlos, pues los campesinos de Cajibío han sabido resignificar de los proyectos de acuerdo con sus posibilidades; proceso de reapropiación que permite evidenciar el poder transformador de la agroecología, en cuanto logra adaptarse a las necesidades específicas de un contexto. Los proyectos del MCC se han configurado de

acuerdo con sus experiencias de éxito o fracaso; por ejemplo, en la Cooperativa se ha propuesto contratar un promotor que comercialice los productos en las veredas, ante las dificultades de desplazamiento de los miembros. También se está trabajando en la creación de una marca propia, con un empaque común, el logo del productor y la finca, pues se espera que esta iniciativa sea a largo plazo el sustento principal del MCC, debido a la desfinanciación actual de los Movimientos sociales.



Figura 6. COASOTEC. Elaboración propia, 2019.

Como conclusión, es posible afirmar, en primer lugar, que la agroecología es una propuesta que llega al territorio motivada por actores externos; pero también es una apuesta de los campesinos ante la necesidad de modificar su situación de dependencia, pobreza, inseguridad alimentaria y endeudamiento. La agroecología no es una práctica uniforme o universal, pues está sujeta a las necesidades particulares de la comunidad que la acogen y las a contingencias del medio en el que se implementa. El MCC ha jugado un papel fundamental como impulsor de la práctica agroecológica en los campesinos del municipio, no solo por medio de contribuciones económicas; también a través de la formación, que tiene un papel fundamental en el desarrollo agroecológico y en la reconstrucción identitaria de los campesinos de Cajibío, que los impulsa hacia formas de vida más solidarias y conscientes. Uno de los principales retos del MCC consiste en lograr pasar de la palabra a la acción: resignificar los discursos agroecológicos de acuerdo con las capacidades y limitaciones reales del contexto, para lograr los beneficios esperados en la comunidad. Asimismo, es fundamental el compromiso sincero por parte de la comunidad ante el cambio, donde, más allá de los beneficios económicos, se adapte una nueva manera de ver la agricultura campesina, la salud, la naturaleza, la familia y la comunidad: nuevos estilos de vida que serán analizados en el tercer capítulo.

Capítulo 3

Reconfiguración de los agroecosistemas y recampesinización: las familias del MCC transforman sus fincas hacia la agroecología



Figura 7. La huerta de doña Gloria. Elaboración propia, 2019

Tras observar el enfoque político y socioeconómico de la agroecología en el MCC y sus prácticas de materialización a nivel colectivo, en el presente capítulo analizaré los procesos de transición agroecológica en los núcleos familiares, a partir de las experiencias de doce familias del MCC: se trata de las familias de Aracelli Mosquera, Fanny Mosquera, Gloria Sánchez y Alejandra Ruco, Felix Escobar, Carmen Cucuñame, Claudia Capote, Marleny Mosquera, Elvia Yandi, Jair Serna, Noralba Güe y John Campo. La agroecología será entendida como un proceso de recampesinización (Van der Ploeg, 2010) por medio del cual los campesinos realizan una re-territorialización de sus espacios materiales e inmateriales (Fernandes, 2008). La producción agroecológica ha contribuido a los esfuerzos de las familias campesinas relacionados con la soberanía alimentaria, la autonomía de medios externos, la modificación de las relaciones con la naturaleza y los alimentos y la reconstrucción de los ecosistemas. Sin embargo, la agroecología en el municipio se evidencia como un proceso inacabado, que se ve alterado por dificultades del contexto que condicionan y limitan su avance, entre los que se identifican principalmente la pobreza económica, la falta de unión familiar, la migración juvenil y el envejecimiento en el campo.

3.1 Configuración de territorios materiales: transición productiva en las fincas de Cajibío

Los procesos de formación agroecológica realizados por el MCC, como prácticas que contribuyen a la reconstrucción de los sistemas identitarios de los campesinos, sobrepasan en ámbito educativo para incorporarse en los estilos de vida y las prácticas cotidianas de los campesinos, quienes a partir de los proyectos colectivos y el aprendizaje obtenido se han interesado por transformar sus parcelas en espacios agroecológicos. Van Der Ploeg (2010) interpreta el proceso agroecológico como un eje necesario para lograr la recampesinización, entendida como la búsqueda por la coproducción con la naturaleza, para fortalecer la base productiva y lograr una autonomía relativa de los medios externos. La agroecología se constituye como fundamental para lograr este objetivo, pues al incorporar mecanismos de transición de la agricultura dependiente de insumos a un modelo basado en recursos locales, fortalece la base productiva de los campesinos y los lleva a ser más autónomos de los mercados de insumos y de crédito, y por ende menos propensos al endeudamiento (Rosset y Martínez, 2014).

La recampesinización requiere la re-territorialización del espacio (Van Der Ploeg, 2010), donde este se reconfigure en favor de los intereses campesinos, haciendo frente a otros actores presentes en el territorio que quieren tomar el control; presentados en el contexto Cajibiano como las multinacionales³⁵ forestales, agrícolas y alimenticias. De acuerdo con Fernandes (2008), las disputas territoriales se llevan a cabo en las dimensiones económica, social, política, cultural, teórica e ideológica sobre territorios tanto materiales como inmateriales; donde los territorios materiales son los espacios físicos, mientras los inmateriales se refieren al terreno de las ideas. En Cajibío, la transición agroecológica realizada por doce familias pertenecientes al MCC permite evidenciar la reconfiguración de los espacios materiales al alterar la estructura y dinámica de los agroecosistemas, pasando de la producción convencional a la orgánica; proceso que se constituye como una construcción social, al ir ligada con la identidad cultural de los campesinos y su coevolución con la naturaleza. (Martínez, 2004)

Tal como se evidenció en el segundo capítulo, la incapacidad económica para sostener el modelo agrícola convencional y los procesos formativos realizados por el MCC, como las escuelas campesinas, mingas y proyectos colectivos, incentivaron a los miembros del

³⁵ Smurfit Kappa Cartón de Colombia, Monsanto, Coca Cola, Nestle, entre otras expresadas por los campesinos.

Movimiento a transformar progresivamente sus parcelas en espacios agroecológicos, donde antes sembraban únicamente caña y café; para implementar prácticas agroecológicas como los policultivos, rotaciones, utilización de semillas nativas, composta y abono verde. Las fincas que visité cuentan con un tamaño que oscila entre 1 y 5 hectáreas, donde se encuentran aún cultivos tradicionales de caña, café y plátano; huertas caseras y siembra de hierbas medicinales; líneas productivas orgánicas provenientes del último proyecto realizado por el MCC, tales como maíz y frijol, frutales como mora y maracuyá, y proyectos pecuarios como cría de conejos, pollos de engorde, gallinas ponedoras; cría de especies menores como cuyes, patos, pavos; en pocos casos vacas y proyectos de piscicultura; y algunas actividades de transformación de alimentos. Sin embargo, al ser la agroecología una práctica que no ofrece prescripciones fijas, sino que se adapta a las condiciones de cada contexto (FAO, 2019) cada familia presenta características diferentes en la implementación, determinadas de acuerdo con las características de cada familia y las complejidades sociales, económicas y culturales.

En primer lugar, es importante tener en cuenta, siguiendo a Altieri y Toledo (2011), que la agroecología adopta una visión a largo plazo que contrasta fuertemente con la visión cortoplacista y atomista de la agronomía convencional; aspecto que se refleja en la necesidad de un periodo de transición hacia lo orgánico en las fincas de los campesinos del MCC. Este periodo se debe a que el suelo necesita desintoxicarse de los químicos anteriormente utilizados y recuperar sus propiedades naturales, lo cual requiere varios años, dependiendo del deterioro, características y proceso de fortalecimiento del suelo. Las certificaciones orgánicas comerciales como el café, por ejemplo, demandan un proceso de transición de tres años, como lo afirma don Félix:

Yo todavía no trabajo con café orgánico porque estoy apenas en transición, apenas va a ser un año que yo arranqué y es hasta los tres años que a uno lo certifican como orgánico. ya de aquí a eso no alcanzaré (risas). (Felix Escobar, entrevista 4 de abril, 2019)

Además, la transición agroecológica de cada finca se adapta a los conocimientos y capacidad de innovación de los campesinos en su parcela (FAO, 2019), por lo cual no es suficiente reproducir recetas preestablecidas; los procedimientos y cuidados requieren en gran medida su capacidad de creación y reconocimiento de las necesidades concretas de su cultivo. Pero la capacidad de innovación también está condicionada por los recursos de las familias, por lo que estas posibilidades varían de acuerdo con sus condiciones sociales, económicas y

culturales, como se explicará más adelante, por lo que hay quienes tienen mayores capacidades y avances que otros.

Uno de los procedimientos agroecológicos con mayor implementación en Cajibío ha sido la realización de compost y abono verde para la siembra de cultivos y también como suplemento alimenticio para los animales. Los abonos orgánicos son recursos fundamentales para la producción agrícola, pues esta es la base para la alimentación y sustento de la familia y los animales de la finca. Para los campesinos de Cajibío estos abonos representan uno de los principales legados de sus ancestros, quienes fortalecían la tierra de sus parcelas con los residuos de la producción y los animales, como boñiga y desechos de cocina. Sin embargo, no realizaban compostas muy elaboradas, pues la tierra contaba con los nutrientes suficientes para producir:

Lo que pasa es que al maíz y el frijol esas cosas desde antes casi nunca, si le echaban era gallinaza, pero no preparaban tampoco los abonos así. Por ejemplo, mi papá el aquí lo que él hacía era sembraba maíz y sembraba frijol, pero el revolvió la boñiga de vaca con ceniza. (Aracelli Mosquera, entrevista 6 de abril, 2019).

La agroecología resalta aquí su cualidad de recuperación y actualización de los saberes tradicionales empíricos (Sevilla y Soler, 2010), pues si bien los campesinos han recuperado conocimientos desdibujados durante la Revolución Verde, también han aprendido nuevas técnicas para mejorar la realización de los abonos.

El abono producido por los campesinos de Cajibío se conoce como el *bocache*, preparado con material orgánico sobrante en la finca, como desechos de la cocina, cascara de café, supia de bagazo, excremento de animales -como pollos y gallinas, vacas, caballos, conejos y cuyes- y microorganismos de montaña. Dependiendo los recursos que se tengan en el hogar y los procesos de creación de los campesinos, se aplican otros ingredientes como la melaza, cachaza o guarapo, ceniza de fogón, cal, hojas sueltas de árboles como guayabos o hojas de guamo verde, arena, harina de roca, o lombricompost. Estos ingredientes aumentan propiedades de la tierra, como la cantidad de sulfito, sulfato y fosforo. La preparación de abonos con material orgánico también contribuye a materializar principios de reciclaje y eficiencia en Cajibío, pues los residuos orgánicos de la cocina y cultivos no son tratados como desperdicios, sino como un recurso natural aprovechable, con gran potencial en el aporte de nutrientes esenciales a la tierra. El reciclaje de nutrientes aumenta la eficiencia, al

reducir al mínimo el desperdicio y la contaminación, para producir más utilizando menos recursos externos.

Las biofábricas campesinas son un legado muy útil del MCC para la realización de los abonos, siendo el lugar donde se cumple el proceso de transformación de la materia prima. Los ingredientes se mezclan y se mueven todos los días mientras se conservan a alta temperatura bajo estructuras realizadas por los campesinos para retener el calor hasta cumplir entre 15 y 20 días, tiempo en el cual bocache queda listo para sembrar. También se elaboran abonos líquidos que se implementan para el control natural de plagas. Doña Gloria, por ejemplo, realiza su abono de la siguiente forma:

Ponemos a descomponer 10 bultos de gallinaza, 10 bultos de supia de bagazo, dos bultos de pasto picado y 6 bultos de tierra. sin lombriz y le echamos cal y se está revolviendo todos los días, y eso se calienta a una temperatura de 40 grados y a los 15 o 20 días sale ya para sembrar. también hacemos abonos líquidos con mierda de vaca fresca, ceniza, suero de leche. (Gloria Sánchez, entrevista 5 de abril del 2019).

Los abonos han sido utilizados para los cultivos de pan coger y las huertas, que usualmente son manejados de esta manera; pero también se han implementado en los cultivos comerciales en reemplazo de los abonos químicos. Con ello, los campesinos han logrado reducir su dependencia de los medios externos, contribuyendo a su autonomía agroalimentaria. Además, contribuyen con la recuperación de la complejidad biológica y el equilibrio funcional del sistema agropecuario, la regeneración de nutrientes y organismos benéficos en la tierra, generando mayor capacidad de resistir ante el ataque de plagas.

Como suplemento alimenticio para sus animales, pollos de engorde o gallinas ponedoras, los campesinos elaboran el alimento conocido como *microorganismos de montaña*, con el fin de reemplazar o complementar los concentrados comerciales. Este suplemento está compuesto por hongos, bacterias, levaduras y otros organismos benéficos que se encuentran en las hojas descompuestas del suelo de montañas, donde antes no se han aplicado productos químicos. Estos, al ser descomponedores de materia, se mezclan con otros residuos orgánicos de la finca como salvado, miel de purga y proteína vegetal de diferentes tipos de hoja con alto nivel proteico. La preparación resultante debe dejarse reposando durante un mes aproximadamente, mientras los microorganismos se reproducen. Otros animales, como cuyes y conejos, se alimentan con forrajes de la finca con alto contenido proteico. También toman conceptos de la medicina natural, muy utilizada en el municipio, para reemplazar las drogas

convencionales, por remedios caseros para sus animales, como el poleo, cebolla, ajo, jengibre, entre otros; tal como lo practica Aracelli:

Para no estarlas metiendo droga y eso, entonces lo que hago es que les doy el agua con jengibre, cebolla o ajo, les roto eso y las gallinas no se te enferman. Y el manejo que es el agua, estárselas cambiando. Y el huevo es un huevo muy nutritivo que te va alimentar, y es prácticamente un huevo que alimenta. (Aracelli Mosquera, entrevista 6 de abril, 2019).

Sin embargo, el logro de autonomía de los medios externos es parcial, pues la realización del abono necesita de grandes cantidades de materia prima y mano de obra; materiales que algunas veces escasean en las fincas, pues es necesario contar con diversos animales para la producción de boñiga. En varias fincas, los campesinos se ven en la necesidad de comprar gallinaza o abonos orgánicos, en su esfuerzo por mantener el proyecto de transición hacia la agroecología en la finca. Además, la utilización de los cultivos ha estado fragmentada, pues gran parte de los campesinos entrevistados combinan técnicas agroecológicas y convencionales en sus cultivos, utilizando tanto el bocache, como algunos insumos químicos ya que, según ellos, no es posible pasar instantáneamente de un modelo a otro, pues la tierra no está completamente renovada para brindar los nutrientes e insumos necesario al cultivo. Es necesario entonces asegurar su producción mediante insumos químicos en menor cantidad, pues perder sus cultivos atentaría contra su necesidad de supervivencia, tema que explicaré en el tercer apartado del capítulo.

El éxito en la realización de abonos depende de la creación de sistemas complejos en los que haya diversidad de especies y recursos genéticos, se combinen cultivos anuales y perennes, ganado, animales acuáticos, sistemas agroforestales, entre otros, para potencializar las funciones ecológicas (FAO, 2019). Una de las formas de diversificación más incentivadas en el MCC ha sido el cultivo intercalado, que combina dos o más cultivos en la misma parcela al mismo tiempo y también implementa especies agrícolas y pecuarias en la finca para contribuir al cierre de ciclo productivo, garantizar la alimentación de la familia y realizar proyectos de comercialización.

Los campesinos del MCC han complejizado las relaciones de su finca implementando cultivos intercalados de frijol, maíz y arvejas, incorporando maíz y frijol a sus cultivos de café y caña, o sembrando frutales en medio de estos, con la seguridad de que no se contaminarán los frutos, pues no utilizan los químicos de antes. Los cultivos mixtos, además

de incrementar la diversidad de alimentos en la finca, contribuyen a la optimización de los sistemas de cultivo, pues la siembra estratégica puede lograr que los cultivos se brinden nutrientes mutuamente. John campo, quien siembra chachafruto en medio del café, explica que leguminosas como esta y productos como el aguacate en medio del café aportan nitrógeno y fosforo al suelo, sirviendo además como alimento para las gallinas y los cerdos por su alto contenido proteico. Estas acciones confrontan las indicaciones de los técnicos, que incentivan el monocultivo en favor de la productividad. Asimismo, los campesinos han empezado a criar animales como cuyes, conejos, pollos, vacas y peces, aprovechando su boñiga para compostar.

La aplicación de los principios agroecológicos a las complejas y diversas realidades de la agricultura campesina del municipio requiere que el campesinado se reapropie activamente de sus sistemas de producción, adecuándolos a su conocimiento local, su ingenio y capacidad de innovación (Rosset y Martínez, 2016). La realización de abonos y suplementos ha potenciado la capacidad de innovación de algunos campesinos; quienes, a partir de los métodos para compostar enseñados por el Movimiento por medio del dialogo de saberes, realizan sus propias adecuaciones de acuerdo con la disponibilidad de recursos en su finca. Para otros, la incapacidad para dedicar el cuidado necesario a los cultivos agroecológicos – por factores sociales y económicos que se analizarán más adelante- han sufrido producciones frustradas y, como consecuencia de ello, han abandonado las iniciativas. En el caso de la familia de Don Jair aprovechan otros recursos de la finca, como la pepa de guayaba sobrante de una fábrica de bocadillos cercana:

Últimamente le estamos echando lo que es pepa de guayaba molida, como mi papá trabaja con la fábrica de arriba, allá separan la pepa de guayaba y la botan en el otro lado, entonces lo que nosotros hicimos era recogerla de allá y traerla para acá y sacarle toda el agua, deshidratarla, la tostábamos y ya la molemos. Entonces ya viene una harinita y los microorganismos trabajan en ella, ellos la consumen y más nutritivo lo hacen para los pollos. (Maicol Serna, entrevista 9 de abril, 2019)

Las prácticas de compostaje y la diversificación de la finca contribuyen, tal como lo expresa John Campo, a “cerrar el ciclo productivo” para conseguir “sustentabilidad económica, ambiental y la independencia de los consumos químicos”. Lo anterior, siguiendo a la FAO (2019), se puede interpretar como una contribución tanto a la resiliencia biológica³⁶, como a

³⁶ Los productores campesinos disminuyen los costos y efectos ambientales negativos. (FAO, 2019)

la económica³⁷. Esta actividad es viable para ellos, en cuanto pueden adecuarla a sus cultivos de café y caña, sin embargo, otras actividades como la rotación de cultivos³⁸ no ha contado con la misma acogida, debido a los pequeños terrenos de las familias y las tendencias por cultivar predominantemente caña y café, pues son los alimentos más rentables en materia de comercialización. Como expresa don Felix: “para ponerse a eso (rotación de cultivos) habría que dejar de cultivar menos café, menos caña”, lo cual sería perjudicial para sus ingresos económicos en un ambiente de endeudamiento y pobreza.

Por otra parte, la implementación de huertas caseras, costumbre que en la mayoría de los casos había sido abandonada por las familias, ha sido fundamental en los esfuerzos por la soberanía alimentaria de los campesinos de Cajibío, como la principal fuente para garantizar el acceso, disponibilidad y calidad de los alimentos para el consumo familiar. Las huertas están compuestas por verduras y plantas aromáticas, tales como cebolla, pepino, cilantro, zanahoria, lechuga, ajo, pimentón, acelga, espinaca, entre otros. Estas guardan una relación estrecha con las mujeres, pues al tener un rol fundamental en la alimentación de la familia, son ellas quienes cultivan, manipulan y atienden las huertas. Asimismo, las huertas han fortalecido las relaciones de reciprocidad en la comunidad, pues los alimentos adquieren un valor simbólico más que monetario, son valiosos para el consumo familiar y se regalan o intercambian entre la comunidad (Gómez, 2016). Para John Campo, las huertas caseras son una fuente principal para la alimentación autónoma y saludable:

Usted puede tener café, caña, algunas fructíferas, algunos animales, pero si usted está comprando de afuera las verduras no está haciendo nada, porque muchas veces a usted no le garantizan que las verduras hayan sido producidas en un sistema orgánico o agroecológico. (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

Si bien la conservación de semillas no ha sido un proyecto sólido en el movimiento, cada familia conserva una vasija donde guarda sus semillas, conseguidas a partir de intercambios con vecinos y miembros del MCC. También tienen como costumbre extraer las mejores semillas de sus cultivos y reproducirlas constantemente para preservarlas, lo cual contribuye con la alimentación orgánica y culturalmente adecuada de las familias.

³⁷ A través de la diversificación y la integración, los productores reducen su vulnerabilidad en caso de que falle uno de sus cultivos (FAO, 2019).

³⁸ Consiste en alternar plantas de diferentes familias y con necesidades nutritivas diferentes en un mismo lugar durante distintos ciclos, evitando que el suelo se agote y que las enfermedades que afectan a un tipo de plantas se perpetúen en un tiempo determinado.

Por último, las familias campesinas procuran impulsar los circuitos cortos de comercialización a través de los mercados locales, priorizando la soberanía alimentaria de los habitantes de la región y los miembros del movimiento, y evitando los intermediarios. En su mayoría, los campesinos venden sus alimentos a los vecinos o tiendas del corregimiento, donde se incentiva la compra y venta de la producción del sector. Si bien sus productos son un poco más costosos que los convencionales (entre mil y cinco mil pesos más); los vecinos han asimilado progresivamente estos precios al ser conscientes de la calidad y el mejor sabor de los alimentos con respecto a los demás.

La venta de alimentos en COASOTEC, a pesar de las dificultades mencionadas en el segundo capítulo, incentiva la venta directa en un punto de comercialización más amplio y la promoción de productos a clientes externos, lo cual es una oportunidad de crecimiento para los pequeños emprendimientos. Los mercados locales realizados una vez al año por su parte, han tenido gran éxito y acogida por los campesinos, quienes afirman que las ferias conocidas como “intercambio de saberes y sabores” les permiten exponer, intercambiar y vender sus productos, pero también compartir experiencias con los miembros de las demás organizaciones. No obstante, estas iniciativas han sido insuficientes para la comercialización óptima de alimentos en el territorio; mientras se presenta múltiples redes alrededor del café y panela, otros productos como los frutales y condimentarias no tienen una comercialización consolidada, por lo que se pierden en las fincas.

A partir de lo visto, es posible afirmar que los campesinos de Cajibío han avanzado en su transición hacia la agroecología a pequeña escala, a través de la adopción progresiva de prácticas como la diversificación de cultivos, la fabricación de abonos y el mejoramiento de la actividad biológica del suelo; labores que han contribuido al acceso de alimentos de las familias campesinas, su autonomía frente a los medios externos, y al beneficio de los recursos naturales. No obstante, las modificaciones realizadas, en la mayoría de los casos, no han sido suficientes para garantizar el bienestar integral, pues la autonomía frente a medios externos es parcial: si bien las familias adquieren cierta independencia de los insumos agrícolas, debido a las insuficientes redes de comercialización siguen sufriendo necesidades económicas para costear otros alimentos que no producen en sus fincas y para llevar a cabo actividades de la vida exterior, relacionadas con la educación, el transporte, el pago de deudas

entre otros. La agroecología en Cajibío se trata entonces de un proceso, más que de una realidad consolidada pues, por una parte, requiere tiempo para que la naturaleza se reestablezca, y también requiere ciertas condiciones sociales, económicas y culturales en el núcleo familiar y en el municipio para que pueda desarrollarse efectivamente, tal como se verá a lo largo del capítulo.

3.2 Configuración de territorios inmateriales: modificación de marcos cognoscitivos de los campesinos del MCC

La reconfiguración del espacio inmaterial en el proceso de recampesinización será pensada como un proceso entrelazado con la configuración material de los territorios campesinos, pues ambos se construyen mutuamente. Los campesinos de Cajibío han adoptado progresivamente nuevas formas identitarias donde asumen su papel como sujetos políticos y modifican sus prácticas culturales. En primer lugar, Sevilla y Soler (2010) afirman que el paso de la agricultura convencional a la agricultura sustentable es agroecológico cuando se desarrolla simultáneamente un contexto sociocultural y político, con propuestas para transformar las formas de dependencia social. En el MCC, las experiencias de activismo social son comunes a la mayoría de sus miembros más enérgicos, característica que es fundamental como conexión entre espacios materiales e inmateriales. Los campesinos del MCC han trabajado en labores relacionadas con la medicina alternativa, cuidado de niños, orientación familiar y espiritual y educación fundamental integral; como madres comunitarias, catequistas, promotoras de organizaciones en salud, entre otras. Actividades que han despertado su interés por identificar e implementar alternativas al desarrollo rural dominante.

La experiencia previa, el activismo y a la formación en el MCC han contribuido a que, además de los conocimientos prácticos en agroecología, los campesinos interioricen que sus formas de producción y comercialización evidencian su manera de interpretar el mundo. Los objetivos políticos planteados por el Movimiento y plataformas internacionales han sido acogidos por gran la mayoría de los miembros entrevistados, que interpretan la agroecología como espacio político de resistencia y autonomía donde, a partir de micropoderes cotidianos se logran procesos de reparación de la impunidad, construyendo espacios de

autodeterminación de los mundos campesinos (Botero, 2015). John Campo expresa el objetivo político de la agroecología para los campesinos del MCC de la siguiente manera:

Pero también la parte de lograr que toda esa parte que a nivel productivo y que en la finca se hace también hace parte de una apuesta política, una apuesta de resistencia frente a varios aspectos que lo ponen a uno en una dependencia que a veces no logra salirse de ahí fácilmente. (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

La agroecología también es vista como una herramienta para garantizar a sí mismos sus derechos básicos, que son, como lo afirma Iván Cometa “buena salud, buena educación, terreno donde laborar”; acción que contribuye a la reconstrucción participativa y democrática de la ruralidad, fundamental para dar solución a los problemas económicos y sociales de los territorios y mejorar las condiciones de vida (Acevedo y Jiménez, 2019). Además, para ellos la agroecología es vista como un método propio de protección frente a actores externos³⁹ que contribuye a lograr la autonomía sobre el territorio, ante las débiles herramientas⁴⁰ otorgadas por el estado. Piensan que los procesos de formación y las condiciones de bienestar brindadas por la agroecología les dará la capacidad de decidir sobre sus fincas, reduciendo las probabilidades de irrupción de actores externos para la compra o manejo de sus territorios de acuerdo con sus intereses. Yeni Ipia resume los objetivos sociales de la agroecología:

Entonces esa es la idea de la propuesta de economía, que realmente podamos hacer un cambio, que la gente pueda producir, que la gente cuide su tierra, valore su tierra, que no la venda, que la produzca, que la cuide, que no le meta tanto químico, que piensen en las nuevas generaciones que piensen en los hijos, que piensen en sus nietos, y de ahí para adelante las generaciones, sino en que va a quedar, realmente sino el campo va a desaparecer y es triste. (Yeni Ipia, 26 de marzo, 2019)

Además de estar atravesada por el aspecto político y social, la agroecología también contribuye a la reconfiguración de los sistemas culturales de las familias del MCC. De acuerdo con Micarelli (2018) las relaciones alimentarias establecen identidades individuales y colectivas, relaciones socioambientales y fenómenos culturales, porque la producción, preparación, intercambio y consumo de los alimentos constituyen un medio para relacionarse con el mundo y para el mantenimiento de la vida (Micarelli, 2018). En efecto, más allá de las

³⁹ De acuerdo con Jaime, presidente del MCC, los actores externos en Cajibío son principalmente las multinacionales mineras, de monocultivos forestales, agrícolas y pecuarias; pero también los actores que han estado presentes y perjudicando a la comunidad de otras formas, como los grupos armados, recientemente con los ataques a líderes sociales.

⁴⁰ Se encuentran las Zonas de Reservas Campesinas, no son tan estrictas y eficaces como las figuras indígenas y afros.

modificaciones del espacio material, los campesinos del MCC han creado nuevas formas identitarias a partir de la adopción de la agroecología, donde se resignifica el ser campesino al retomar y actualizar nuevas formas de pensar y sentir el alimento, la tierra y la naturaleza, como se verá a continuación.

En primer lugar, la producción agroecológica ha modificado la concepción sobre la salud y la alimentación saludable de las familias de Cajibío. Los alimentos han dejado de ser vistos únicamente como un medio de subsistencia, para entenderlos como la principal fuente de salud, pues tal como ellos lo mencionan: “una buena salud empieza por una buena alimentación”. La agroecología es, entonces, una herramienta fundamental para garantizar la producción limpia y diversificada en el hogar, que garantice la alimentación sana y variada de la familia y que no exponga a los campesinos ni a los cultivos a agroquímicos dañinos para la salud. Aracelli relata su concepción de la salud de la siguiente manera:

Algo que aprendí desde que empezamos con el trabajo de mujeres, como uno tener una mirada diferente con respecto a la salud, entonces uno decía que la salud era el carné de ir al médico y los hospitales, pero el fondo y la realidad de la salud es como vos te estas alimentando, entonces si uno come sano va a estar sano. (Aracelli Mosquera, entrevista 6 de abril, 2019)

Siguiendo a Micarelli (2018), los alimentos no solo promueven la salud física; también influyen en los aspectos emocionales, mentales y espirituales de las personas, tales como la curación y la prevención de la enfermedad. Los campesinos de Cajibío conciben la relación entre los alimentos orgánicos y la salud desde las tradiciones ancestrales de padres y abuelos, pues afirman que la forma de producir y consumir los alimentos -su estilo de vida- contribuyó a su buena salud y longevidad. Por otra parte, adjudican las enfermedades crónicas como diabetes, problemas cardiacos, obesidad, entre otras, a los agroquímicos que producen un alimento “envenenado” haciendo daño al cuerpo humano. Si bien la agroecología es pensada como una herramienta primordial para la garantización de alimentos sanos y culturalmente acordes para el consumo familiar; también se piensa como una fuente de autonomía, pues elimina la dependencia a los sistemas de salud y medicamentos que finalmente, interpretan ellos, contribuyen al acaparamiento de dinero para empresas farmacéuticas, tal como lo expresa John:

Si mi salud se ve afectada tengo que ir al hospital y allá me mandan una cantidad de droga que no me va a eliminar la enfermedad sino para controlarla, entonces ahí viene otro eslabón

del sistema: a ellos (multinacionales farmacéuticas) les conviene que yo esté enfermo para que esté comprando droga y que las grandes farmacias se enriquezcan a costillas del dinero de uno. (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

El vínculo entre agroecología y salud ha permitido el acercamiento del MCC con otros campesinos del sector que no hacen parte del Movimiento, pero les interesa conservar la salud de su familia.

Los miembros del MCC han adaptado una clasificación para distinguir la calidad de los alimentos a partir de sus concepciones sobre qué es y no saludable y teniendo en cuenta el proceso de transformación agroecológica que se vive en el municipio, determinada por la cantidad de agroquímicos utilizados para la producción. Los alimentos son catalogados desde convencionales, cultivados con agroquímicos; semi orgánicos, donde unos procesos se realizan con agroquímico y otros con material natural; y orgánicos, cuando su producción es completamente natural. También han adoptado métodos empíricos para evaluar la calidad de los alimentos –como el tomate, los huevos y las frutas- de acuerdo con su color, composición, entre otros, donde se piensa que, entre más pálidos estén, tienen más químicos y son menos saludables. Cristina, empleada de COASOTEC y miembro del MCC describe los huevos semi orgánicos de la siguiente forma: “orgánico no es porque le echa concentrado, con el otro huevo (orgánico) es que la clara es más espesa, no tan aguada, y la yema es amarilla, no es tan pálida”.

La reestructuración de los valores y la relación con el entorno ha sido otra característica visible en la transición agroecológica que realizan los campesinos del MCC. Los valores interiorizados durante la Revolución Verde, alineados con las exigencias del mercado -como los cultivos intensivos, cantidad, rapidez e inmediatez de la siembra y la importancia exclusiva del dinero- han sido modificadas progresivamente por los campesinos, quienes han adoptado en sus fincas una lógica de bienestar integral, pertenencia a su territorio y respeto hacia la naturaleza. En primer lugar, las prioridades que antes regían la producción agrícola son repensadas por los campesinos, quienes afirman que el bienestar de la familia no depende únicamente de la cantidad de alimentos producidos y la ganancia económica; ahora cobra mayor importancia qué alimentos y cómo se producen, cómo contribuyen a la buena alimentación familiar y al cuidado del medio ambiente y sus beneficios a largo plazo, tal como lo expresa John Campo:

En cambio, con la producción orgánica, o sea no es de desconocer que es un proceso lento y de paciencia y constancia, pero usted va a la fija de que usted de aquí a los mismos 10 años usted no va a estar dependiendo, todo lo inverso, usted va a tener un sistema mejorado, recuperado, un suelo muy bien estructurado, su salud va a estar bien, no va a estar enfermo. (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

Se adopta entonces una nueva noción sobre el bienestar de la familia, que no está regido por el ingreso económico, sino que retoma otros aspectos, como la importancia de la salud, de la buena convivencia, la generación de oportunidades, la garantización de un futuro en la parcela para los hijos y próximas generaciones y la conservación del medio ambiente. Los campesinos del MCC, como don Jair, expresan ideales de vida alejados del dinero y la abundancia material y conectados con el bienestar integral de la familia, en otros términos:

Entonces que usted tenga bien tenga poquito, tenga buena alimentación, yo por eso le digo a la gente yo plata no tengo, tengo la facilidad de vivir, que la familia esté bien, que aprenda, que tengan una línea bien llevada. (Jair Serna, entrevista 9 de abril, 2019)

La configuración de la producción orgánica también modifica la concepción del espacio y su relación con el mismo, cobrando importancia el enriquecimiento de la matriz paisajística, donde se favorezcan espacios de recreación y convivencia con la naturaleza y se protejan los bosques y nacimientos de agua. Los miembros del MCC no tienen como objetivo ocupar la totalidad del espacio de la finca para cultivar, pues prefieren conservar espacios para la recreación de la familia y el cuidado ambiental; teniendo en cuenta que es necesario mantener el equilibrio entre especies, conservando el hábitat de animales e insectos que contribuyen al control biológico y entendiendo que ellos como familia son seres dependientes de la naturaleza, por lo que es necesario cuidarla para conservar sus cultivos, agua limpia para sus familias, entre otros. John Campo interpreta la diversidad en el paisaje como parte fundamental de la agroecología en su finca:

Cuando uno habla de la agroecología, de la cultura orgánica... habla de tener la finca que tenga un espacio para la recreación para el jardín para que venga la gente y se sienta cómoda, un espacio amañador... uno tiene que pensar que no todo tiene que ser producción, uno también vive con la naturaleza, uno hacer parte del planeta, y como dicen por ahí el planeta no depende de uno, uno depende del planeta, del medio ambiente, del agua, de un suelo que este en buenas condiciones para producir, de un aire limpio. (John Campo, entrevista 3 de abril, 2019)

Los procesos de reactualización de los marcos cognoscitivos propuestos por el MCC desde su creación han sido acogidos -al igual que los objetivos políticos- por los campesinos en sus prácticas cotidianas; acciones hacia la recampesinización, donde se resignifican como actores

culturales, con formas particulares de relacionarse con la naturaleza, protectores del medio ambiente y proveedores de alimentos saludables. La construcción inmaterial ha contribuido con el cambio físico de las fincas, pues brinda a los campesinos tanto los elementos formativos, como la voluntad necesaria, para hacer las transiciones agroecológicas. Sin embargo, los cambios físicos necesitan, más allá de la determinación y formación de los miembros del MCC, unas condiciones favorables del contexto en el que viven las familias para lograr llevar los objetivos a la práctica; ventajas con las que no todas las familias en Cajibío cuentan, tal como demostraré a continuación

3.3 Hacer lo que se puede con lo que se tiene: contingencias sociales y económicas en los procesos de transición agroecológica de los habitantes de Cajibío

A veces es duro porque uno en lo económico es que se vara, porque uno quisiera mejor dicho tener un poco de cosas, porque yo siempre me sueño en una finca integral que tenga de todo, pero una finca integral necesita también de recursos, aunque poquito a poquito lo estamos haciendo, pero para mantener una finca integral es complicado. (Gloria Sánchez, entrevista 5 de abril, 2019)

Las familias campesinas pertenecientes al MCC han realizado progresivamente un proceso de re-territorialización material e inmaterial de su espacio, por medio de la modificación de sus formas de producción y del relacionamiento con el entorno, como se evidenció a lo largo del capítulo. Estas acciones han traído ciertos beneficios a las familias, pues los campesinos han logrado garantizar el acceso a diversos alimentos, han creado cierta autonomía con respeto a los medios externos y han desarrollado una relación de arraigo y respeto hacia su entorno. Sin embargo, la agroecología en el territorio no se encuentra enteramente consolidada, siendo pocas las iniciativas orgánicas que han tenido continuidad y pocas las familias que han persistido en la transición completa de sus fincas. Si bien para algunos miembros del MCC las variaciones en la implementación de las prácticas agroecológicas se producen debido a la “falta de amor y compromiso por lo que se hace”, más allá de recursos y limitaciones individuales, las familias campesinas presentan dificultades que se constituyen como problemas estructurales del mundo rural: condiciones que van más allá de la “voluntad de cambio” de cada familia, para insertarse en complejidades del contexto que condicionan y limitan su proceso de transición agroecológica.

Siguiendo a Acevedo y Jiménez (2019), las transformaciones rurales deben considerar las realidades sociopolíticas de las regiones y su contextualización histórica y geográfica para

dimensionar las capacidades y el alcance de la agricultura familiar. En Cajibío, las condiciones de vida de los campesinos son precarias pues, tal como se evidenció en la introducción de este trabajo, allí se presentan altos niveles de desigualdad en la distribución de la tierra y hacinamiento de las comunidades rurales, quienes solo tienen acceso a mini y microfundios (Lugo, 2011); y altos niveles de pobreza con un 63,74% de hogares con necesidades básicas insatisfechas (Gomes, 2016). Las múltiples desventajas a las que se enfrentan los campesinos de Cajibío dificultan la implementación de la agroecología, siendo principalmente la pobreza, la falta de unión familiar, la migración juvenil y el envejecimiento en el campo, las principales problemáticas comunes que condicionan su avance.

Académicos como Peter Rosset (2020), afirman que la capacidad productiva de los cultivos agroecológicos es mucho mayor que la de los convencionales; sin embargo, para los campesinos de Cajibío la agroecología ha sido un proceso de largo aliento, que requiere tiempo y recursos tanto económicos como humanos, herramientas con las que no cuentan la mayoría de los casos estudiados. De acuerdo con las familias campesinas, la adaptación progresiva del suelo, propia del proceso de transición, hace que los tiempos de producción orgánico sean prolongados con respecto a la agricultura convencional. Afirman que los cultivos producen menos y requieren más trabajo que los tratados de manera artificial con químicos, que dan una producción más rápida y abundante, pero contaminada. Don Jair interpreta el trabajo orgánico de la siguiente manera:

El que trabaja con orgánico hay cosas que son complicadas, no le da, no le rinde, lo que es orgánico es muy lento, por eso es que uno se queja tanto. Por ejemplo, uno echa un químico y a los 15 días tiene unas matas verdecitas y ya no se mueve más usted. Pero con orgánico no porque tiene que empezar a fumigar cada 8 días o quince días mirar la mata, hacer un tratamiento, y como lo orgánico no tiene recetas. (Jair Serna, entrevista 9 de abril, 2019)

Las características propias del proceso de transición agroecológico chocan, en primer lugar, con la situación de pobreza de los campesinos de Cajibío, quienes se encuentran en una dualidad entre su voluntad para modificar las prácticas de su finca, frente a una cuestión fundamental: su supervivencia. Para ellos, la supervivencia consiste en garantizar una alimentación adecuada en sus hogares, tener disponibilidad de recursos para la producción de sus cultivos y pagar sus deudas, aspecto fundamental para conservar sus parcelas. Sin embargo, el lento avance de la agroecología hace que las familias deban combinar prácticas orgánicas con prácticas convencionales —en especial para la siembra de café y caña, pues son

los productos más rentables- para así recibir un ingreso mayor e intentar suplir sus necesidades económicas. En diversas parcelas, la combinación de métodos orgánicos y convencionales se realiza en un mismo cultivo, como el café, caña o maracuyá; ya que aumentan las posibilidades de que los cultivos en transición no se dañen. Así maneja Elvia Yandi su cultivo de maracuyá, que después se comercializa como un producto semi-orgánico:

Sin químico no crea que cultiva así ligero, por eso hay que sembrarlo 50 – 50, ósea yo siempre le echo para levantarlo, para sembrarlo, le echo gallinaza, a las dos semanas de sembrado se le echa AGRIMIN, que es potasio y luego vuelvo y le echo gallinaza, y lo fumigo con esos orgánicos, caldos. (Elvia Yandi, entrevista 29 de marzo, 2019)

A los riesgos comunes en la transición agroecológica se suman las dificultades del cambio climático, pues si bien la agroecología es pensada como una respuesta para minimizar la pérdida de las cosechas (Altieri y Toledo, 2010), este sigue siendo uno de los mayores conflictos para la producción agropecuaria en general, de acuerdo con los campesinos de Cajibío. Las familias han experimentado cambios en los ciclos productivos actuales con respecto a los de sus ancestros, debiéndose adaptar a un clima en constante cambio y siendo vulnerables a perder sus cultivos e las inversiones realizadas. Las huracanadas, granizadas y plagas, entre otros, son algunos de los fenómenos naturales que dañan las siembras campesinas; junto con el sol en épocas de sequía pueden perjudicar los forrajes para conejos, cuyes y vacas. El cultivo más resistente a los daños ambientales es la caña, razón por la cual se siguen dedicando a este, a pesar de ser una de las labores más pesadas y mal remuneradas. La pérdida de los cultivos y la falta de subsidios económicos, entre otras causas, obligan al campesino a recurrir a créditos para recuperar la inversión, lo cual genera un círculo de dependencia difícil de controlar. Aracelli expresa su situación con respecto al cambio climático:

La dificultad que uno ha tenido acá es el cambio climático, eso es lo que más lo ha afectado a uno porque uno no sabe cuándo va a llover cuando va a hacer verano. en los tiempos de mi papá usted sabía que en septiembre sembraba... ahora no sabe uno cuando va a sembrar porque por ejemplo el maíz le encanta el agua, el frijol y la papa les gusta agua en la pata, pero no les gusta agua en el follaje, entonces hay como cosas así. (Aracelli Mosquera, entrevista 6 de abril, 2019)

La resiliencia y adaptabilidad ante las adversidades de la naturaleza es una de las virtudes más notables de la agroecología (Altieri, 2020) y uno de los mayores incentivos en las familias campesinas para implementarla; no obstante, estas adecuaciones requieren observación, aprendizaje y capacidad creativa de campesinos con sus cultivos, para aprender

empíricamente el trato adecuado que deben dar a la siembra (con qué insumos y frecuencia se deben abonar y fumigar, entre otros) para que sea exitosa. Algunos campesinos han logrado manejar adecuadamente los insumos orgánicos, mientras otros han llegado a reemplazarlos por la inmediatez ofrecida por los insumos químicos.

Superando la falta de recursos y variaciones en el clima, son pocas las familias entrevistadas que han realizado una transición agroecológica completa de sus fincas. Todas coinciden en ciertas condiciones positivas en su núcleo familiar, como el compromiso de los miembros de la familia hacia la agroecología y el trabajo conjunto de padres e hijos para desarrollar las iniciativas. Las demás familias del MCC presentan situaciones adversas que no les permiten tener el compromiso ni la organización necesarias para avanzar, tales como: la falta de unión, donde solo una persona en la familia está interesada en la transformación orgánica -en general las mujeres- situación en la que no cuentan con el apoyo de los otros miembros del hogar para realizar las labores orgánicas, que son dispendiosas; también se presentan situaciones de envejecimiento y migración juvenil en los hogares, que terminan conformados únicamente por personas de la tercera edad con enfermedades que limitan su trabajo en la finca, tal como se verá a continuación.

En primer lugar, las experiencias de las familias de Cajibío confirman que el trabajo agroecológico necesita del compromiso de todo el núcleo familiar para tomar la decisión conjunta de abandonar el uso de insumos químicos; y también en las múltiples labores que demanda el proceso de transición, como la elaboración del abono orgánico, siembra y fumigación de alimentos, cría de animales, entre otros. Desafortunadamente, en el MCC se presentan varios casos, en su mayoría de mujeres, que se capacitan en el movimiento solas, sin la compañía de sus esposos ni hijos, quienes tampoco las apoyan en la finca. Este factor influye fuertemente en los procesos agroecológicos limitados de ciertos hogares; mientras que las familias que trabajan unidas han progresado hasta el punto de crear microempresas familiares de venta de carne de conejo, en el caso de la familia de John Campo, y venta de condimentarías, en la familia de Don Jair.

Doña Marleny, por ejemplo, no pudo implementar en su finca la iniciativa de maracuyá y habichuelas por falta de apoyo de su esposo, tal como lo expresó: “yo le dije al esposo que si me ayudaba y él me dijo que no tenía tiempo, entonces yo vi que sola no era capaz”. Por otra

parte, Fanny siembra café orgánico en su espacio, pero su esposo practica la siembra convencional de café en el terreno del lado, contaminando su cultivo cuando fumiga. En algunos casos, la persistencia de las mujeres en los procesos agroecológicos ha logrado que sus esposos poco a poco estén de acuerdo con las capacitaciones que sus esposas reciben en el MCC, reduzcan la cantidad de químicos utilizados, se interesen por el tema e incluso implementen prácticas orgánicas en algunos cultivos.

La falta de unión familiar también ocurre por la migración de los jóvenes, de sus hogares a las ciudades, ante la precariedad de oportunidades en el municipio; problemática latente en América Latina, donde solo alrededor del 25% de su población reside en áreas rurales (Jurado y Tobasura, 2012). La pobreza y la exclusión social en las zonas rurales de Latinoamérica ha generado procesos de exclusión, principalmente en los jóvenes, pues debido a las severas condiciones de pobreza en el campo, se les niega la posibilidad de una subsistencia autónoma de acuerdo con sus aspiraciones -acceso a la educación, buenas condiciones de trabajo, entre otros-. Su identidad aparece entonces como interacción, proceso y discontinuidad, pues viven la tensión de la globalización, por un lado, y las costumbres campesinas de los padres, madres y mayores, por otro. Finalmente, al ver la falta de oportunidades del campo, sus aspiraciones de la vida tienden a centrarse en la ciudad, pues representa para ellos la mejor alternativa (Jurado y Tobasura, 2012).

En Cajibío, la mayoría de los jóvenes al ver las condiciones en las que han vivido sus padres y las pocas alternativas para ellos en el municipio, eligen salir del campo hacia la ciudad, ya sea a estudiar o trabajar. Las familias ven en la educación de sus hijos una oportunidad para salir adelante, por lo que algunos jóvenes realizan cursos técnicos y tecnólogos en el SENA, pues no cuentan con los recursos para costear la universidad. Sin embargo, en su mayoría los objetivos de estudio no se encuentran ligados con el campo, por lo que la formación académica no concluye en un mejoramiento de las condiciones de sus fincas y familias. Sin embargo, la vida en la ciudad para la mayoría de los jóvenes del campo es distinta, pues entran a hacer parte de los centros urbanos marginales, donde están expuestos a problemas sociales, como drogadicción, vandalismo, prostitución y violencia (Jurado y Tobasura, 2012). Otros jóvenes de Cajibío se encuentran en la ciudad con otra cara de la pobreza, teniendo que desarrollar trabajos extenuantes y mal pagos, como los oficios domésticos y

trabajos en construcción; labores que a pesar de su dificultad se consideran una alternativa mejor que el campo, pues piensan que por lo menos cuentan con un sueldo fijo, contrario a las condiciones inciertas que se viven en el campo. Don Felix, campesino de la tercera edad que vive únicamente con su esposa Sonia, interpreta la situación de la siguiente manera:

El joven de hoy en día no quiere trabajar la tierra y yo me pongo a pensar que es por eso, porque ellos miran que uno nació trabajando y murió trabajando y no tiene sino lo del diario únicamente, y eso que hay veces, hay veces uno no tiene lo del diario. Entonces la juventud mira todo eso y por eso es que ellos estudian y tratan de buscar otros medios de trabajo. (Felix Escobar, entrevista 4 de abril, 2019)

Las dinámicas de migración juvenil resultan preocupantes en el medio rural, pues en Cajibío la familia es el núcleo principal para desarrollar las labores de la finca, más aún cuando no se cuenta con recursos para pagar mano de obra adicional, por lo que esta situación ha afectado las actividades productivas por la escasez de fuerza laboral. Son los hijos los sucesores de sus padres, tanto en el MCC como en la parcela, y su ausencia causa un futuro incierto para el campo en Cajibío. A esto se le suma el envejecimiento de la población del campo, pues gran parte de las fincas visitadas están compuestas por personas de la tercera edad con afectaciones derivadas de la vejez que limitan su capacidad de trabajar en sus cultivos, como expresa doña Sonia: “yo le digo de todas maneras las fuerzas se le van a acabando por mucho que uno no quiera, como todo, como un árbol”. Las prácticas orgánicas les causan más dificultad aún, pues exigen más cuidado y dedicación; razones entre las cuales su transición hacia la agroecología ha sido más lenta y limitada. Los campesinos se encuentran en una gran vulnerabilidad, ya que cada vez deben trabajar menos y en consecuencia producir menos alimentos, lo cual afecta su soberanía alimentaria y sus ingresos económicos.

En este contexto, la gente piensa que la agroecología es una herramienta para reducir la desertión de los jóvenes por medio de la recuperación de condiciones de vida dignas a través del acceso a alimentos diversos y orgánicos, y de formas autónomas de cultivar y vivir; y consolidación de una identidad arraigada al campo; pues la gente joven que se identifica con su localidad y está orgullosa de ser habitante del campo es menos propensa a migrar (Jurado y Tobasura, 2012). En el MCC se promueve la creación de microempresas en las familias que ofrezcan oportunidades de trabajo y bienestar para los jóvenes; también se apoya la formación en conocimientos agrícolas que tenga como objetivo volver al campo.

En Cajibío se presentan algunas experiencias positivas de familias campesinas en las que sus hijos se forman a nivel técnico, tecnólogo y profesional y vuelven a su casa para impulsar las iniciativas orgánicas de alimentos: Naren, hijo de don Jair, realizó un tecnólogo agropecuario y ahora apoya la iniciativa de pollos de engorde de su familia; Alexandra, hija de doña gloria, tecnóloga en agroecología, actualmente contribuye con las iniciativas de mora y café orgánico de su finca; y John Campo, tecnólogo en agroecología, impulsa junto con su padre y su hermano una microempresa de venta de carne de conejo. Cristina Ruca, también hija de doña Gloria, es ingeniera agroindustrial y actualmente desarrolla una iniciativa para fabricar concentrados para pollos con ingredientes sanos que contribuyan con la dieta balanceada de los animales, tal como lo explica a continuación:

Con los concentrados, como guiando la parte de soberanía alimentaria, sino que la estamos enfocando a que muchas veces estamos siendo dependientes de otras marcas, que las gallinas entonces comprar el concentrado, y si no nos da la rentabilidad, si el huevo se baja no que el concentrado está muy caro no puedo solventar, entonces es una idea con otros compañeros para contribuir a las pequeñas iniciativas. (Cristina Ruco, entrevista 22 de marzo, 2019)

A partir de lo visto en este capítulo, es posible concluir que la familia es un agente propiciador de nuevos estilos de vida (Franco y Tobasura, 2007), pues la adopción de la agroecología como parte de las prácticas cotidianas de los campesinos permite ver realmente su capacidad para transformar las condiciones económicas, sociales y culturales del campo. Las familias campesinas del MCC, después de unirse, organizarse y formarse, acogieron la agroecología como parte fundamental de su vida, por medio de transformaciones físicas en su finca, pero también adoptando nuevas formas de ver el entorno, el medio ambiente, la comunidad y la misma familia. Estas acciones también tienen un gran potencial para permear cambios en la vida social (Franco y Tobasura, 2007), pues de acuerdo con los campesinos, sus transformaciones generan cambios progresivos en el círculo que los rodea, desde los familiares que viven con ellos, hasta los parientes y vecinos; que se sirven de su ejemplo para entender progresivamente el daño de los agroquímicos y el potencial de las prácticas orgánicas.

Sin embargo, el proceso de transición agroecológico de las familias de Cajibío ha estado lejos de ser ideal, pues las posibilidades de acción de las familias son influenciadas por las condiciones y oportunidades sociales, económicas, culturales y ambientales del contexto (Franco y Tobasura, 2007) marcadas por la pobreza, la falta de garantías económicas y

sociales, la migración juvenil y el envejecimiento de la población; aspectos que generan contradicciones en la práctica agroecológica y limitan su poder transformador. Si bien los campesinos han obtenido ciertos beneficios en la soberanía alimentaria y autonomía, siguen siendo dependientes del mercado, por lo que su seguridad alimentaria sigue en riesgo, pues sus ingresos no son permanentes y son escasos. El bienestar integral de las familias va más allá de la voluntad de cambio que, si bien es fundamental, necesita condiciones estructurales positivas para generar un cambio real; transformaciones que no están en manos del MCC o los campesinos, sino del estado y sus políticas públicas, protección y valoración del campesinado colombiano.

Conclusiones



Figura 8. Doña Rosa. Elaboración propia, 2019

La experiencia de los campesinos del MCC permite concluir que la presencia de la agroecología en sus vidas ha incidido en la configuración de aspectos políticos, culturales, económicos y ambientales de su cotidianidad. En primer lugar, es necesario tener presente que la agroecología en el MCC se trata de un proceso más que de una realidad consolidada, que varía de acuerdo con cada familia y en su mayoría está en desarrollo. Esto ocurre ya que, por una parte, es una práctica que adopta una visión a largo plazo, pues necesita un periodo de transición en que el suelo se desintoxique y recupere sus propiedades naturales. También se adapta a los conocimientos y capacidades de innovación de los campesinos; pero, sobre todo, más allá de ser un modelo ideal la agroecología es una apuesta que no ocurre en una esfera aislada, y se tensiona con complejidades económicas, sociales e históricas del contexto que condicionan su desarrollo.

El contexto regional del MCC plantea, entonces, enormes desafíos para la consolidación de la agroecología como una opción viable para la gente del movimiento. A pesar de ello, la agroecología ha sido una apuesta central en el proyecto político de redefinición de la identidad campesina y búsqueda por el reconocimiento legal como sujetos de derecho del MCC; pues es una de las prácticas que materializa la propuesta por la reconstrucción cultural de los campesinos como productores de alimentos sanos y protectores del medio ambiente. Asimismo, la agroecología ha significado resistencia y autonomía ante las políticas institucionales y la agricultura moderna; constituyéndose como una forma de reconstrucción

democrática y participativa del territorio, que tiene en cuenta los conocimientos campesinos tradicionales, crea buenas condiciones alimentarias y ambientales, y garantiza los derechos básicos, que son para los campesinos “buena salud, buena educación y un terreno donde laborar”.

Quizás su aporte más significativo ha constituido la reconstrucción progresiva de la identidad campesina y los tejidos culturales y sociales del territorio, quebrantados por la Revolución Verde. Gracias a la formación agroecológica, los campesinos han podido recibir la educación que de otra forma no habrían podido tener, han creado nuevas formas de conciencia, recuperado y actualizado saberes campesinos y han podido unirse, dialogar y aprender el uno del otro. Esto los ha llevado a valorar la formación como aspecto principal en su vida y la de su familia, y los ha incentivado a cambiar su percepción sobre el mundo rural y a practicar nuevas formas de agricultura, basadas en el respeto a la vida -la naturaleza, la familia y la comunidad- y a la autonomía en el territorio. La formación también ha sido una herramienta de empoderamiento y resistencia para las mujeres, protagonistas en este proceso, permitiendo a su vez un mejor trato y consideración hacia ellas por parte de sus esposos.

Los procesos productivos de los campesinos de Cajibío -aunque en menor medida, pues pocas familias han logrado desarrollar procesos exitosos- se han visto beneficiados por las prácticas agroecológicas. La transformación física de las parcelas, por medio de la implementación de policultivos, rotaciones, conservación de semillas, composta y abono verde y huertas caseras, han permitido avanzar hacia la soberanía alimentaria gracias al incremento en la diversidad de alimento; han contribuido con la optimización de los sistemas de cultivo, por medio del cierre del ciclo productivo, la resiliencia biológica y el equilibrio funcional del sistema agropecuario; y han reducido la dependencia campesina hacia medios externos, contribuyendo con la autonomía sobre el territorio. Por otra parte, la comercialización de los alimentos a través del mercado orgánico ha permitido valorizar su trabajo y su producción -en pequeñas proporciones- y ha generado nuevas oportunidades de comercialización.

Sin embargo, estas contribuciones no han sido suficientes para garantizar el bienestar integral de las familias de Cajibío, debido a una situación estructural de empobrecimiento de los campesinos, de reducción de sus opciones económicas y de presión sobre sus tierras, que

superan los esfuerzos y la voluntad individual o grupal, e impide la consolidación de la agroecología. Las problemáticas estructurales del contexto como la pobreza, la migración juvenil y el envejecimiento de la población, son los limitantes principales de la práctica agroecológica en Cajibío, pues generan vulnerabilidad y necesidades en las comunidades campesinas, que los hacen priorizar su supervivencia (alimento y pago de deudas) con “soluciones inmediatas” de la agricultura convencional; mientras el proyecto agroecológico, que necesitan más tiempo, dedicación y trabajo familiar, pasa a un segundo plano.

Los alimentos y la autonomía de los medios externos de su proceso agroecológico inacabado también es parcial, pues además de satisfacer sus necesidades alimentarias, presentan necesidades económicas para las demás actividades cotidianas de su vida, como adquirir alimentos que no producen en su finca, el pago de transporte, de implementos de trabajo, educación, deudas, entre otras; que debido al empobrecimiento y las pocas redes de comercialización de sus productos, no pueden solucionar bajo sistemas agroecológicos. Las alternativas convencionales tampoco ofrecen grandes garantías, pero la siembra de monocultivos de café y caña les da una vaga certeza de comercializar con facilidad su producción.

Además de las problemáticas mencionadas, los campesinos de Cajibío experimentan la desatención del estado de múltiples maneras, que también afectan la transición agroecológica. Una de ellas es el pésimo estado de sus viviendas, especialmente en servicios prioritarios como las cocinas y baños. Doña Gloria expresa que aspectos de este tipo son fundamentales para la propuesta agroalimentaria, pues: “lo primordial que debe tener una familia es la cocina, donde preparamos todos los alimentos que van para nuestra familia (...) qué sacamos nosotros con cultivar unos productos sanos si donde lo vamos a preparar no está adecuado para hacer la preparación”. Por otra parte, la desincronización con las necesidades reales de los campesinos y la falta de amparo hacia modelos alternativos de producción se evidencia en los apoyos productivos brindados por el estado, que exigen en la mayoría de los casos el uso del paquete tecnológico. Los campesinos tienen como opción rechazar los apoyos o arriesgarse a cultivarlos, lo cual trae perjuicios mayores, como en el caso de Aracelli, quien accedió a un crédito de cafeteros, pero finalmente no pudo recoger recursos

suficientes de la producción para pagarle al banco, ya que se le impuso una variedad adaptada al químico que no dio buenos resultados con insumos orgánicos.

Ante estas situaciones de vulnerabilidad campesina, el MCC ha jugado un papel fundamental, pues ha sido una herramienta de cambio social que ha impulsado la agroecología en el territorio, promoviendo junto a ella la unión, la resignificación de las prácticas sociales, la reconstrucción de la identidad, la formación y la búsqueda de oportunidades y apoyos económicos; pues, como los campesinos afirman, solo unidos pueden lograr reconocimiento y protección. Sin embargo, su gestión no ha sido suficiente para garantizar el bienestar de sus miembros, pues los problemas estructurales del campo necesitan soluciones a nivel estructural que están fuera de su alcance. La situación se agrava con disminución en la financiación que ha producido el aumento en las deserciones de asociados, quienes deciden salirse al no tener los medios para acudir a las reuniones y capacitaciones por su precaria condición económica y las largas distancias. Estas situaciones también generan claras contradicciones al interior del Movimiento, donde se presentan discursos ecológicos y de resistencia y autonomía, pero en la práctica no se cumplen debido a la vulnerabilidad latente, tal como lo explica Aracelli:

Se puede estar en contra de instituciones o multinacionales como el ejército o la Smurfit, pero no se puede culpar a los habitantes por trabajar en esta empresa o elegir prestar servicio en el ejército, pues en la mayoría de los casos está es la única salida u opción para ellos, y el Movimiento no tiene el recurso para brindarle algo mejor. (Aracelli Mosquera, 6 de abril, 2019)

Es posible entonces afirmar que más allá de los beneficios potenciales de la agroecología y el apoyo del MCC en las comunidades rurales, las condiciones estructurales del campo siguen generando situaciones laborales y sociales precarias, donde su trabajo es mal remunerado y sus necesidades insatisfechas van en aumento, como lo expresa don Jair, lo cual genera que la agroecología por sí misma no pueda traer un bienestar completo a los campesinos:

Si lo que uno sacara del campo fuera a buen precio usted podría vivir más tranquilo, pero no, usted trabaja es a pérdidas porque usted trabaja y después le ponen el precio. No hay ayudas, no hay subsidios para uno en el campo, si usted no se mata no consigue nada, no tiene para sobrevivir. Usted tiene que buscar otras formas. (Jair Serna, 9 de abril, 2019)

Se necesita entonces una transformación estructural a diferentes escalas de la concepción sobre el campesinado, el medio ambiente, la agroecología y los sistemas agroalimentarios, donde haya un reconocimiento de las condiciones políticas, sociales y culturales del sujeto

campesino. El informe de sobre agroecología de la FAO (2019) menciona la necesidad de una gobernanza responsable y eficaz, donde desde el aspecto regional hasta el mundial se cree un entorno favorable que ayude a los productores a transformar sus sistemas siguiendo conceptos y prácticas agroecológicas. Gómez (2016) por su parte propone planes de desarrollo gubernamentales con consideraciones políticas, económicas y culturales, donde: haya un reconocimiento de derechos de alimentación, conservación ambiental e implementación de una reforma agraria integral de distribución y reconocimientos de figuras territoriales; se genere un reconocimiento de la diversidad y de las prácticas culturales como elementos a proteger; se reconozca y promocione la pequeña producción con características de conservación, y la autoridad de las comunidades en la toma de decisiones y aplicación de controles ambientales; y se rescate y proteja las prácticas productivas campesinas para el autoconsumo de alimentos, la generación de redes locales, y la superación de orientación de la producción hacia la exportación, entre otras.

Si bien las propuestas expuestas por la FAO (2019) y por Gómez (2016) resultan fundamentales, considero que las reformas políticas y legislativas deben ir precedidas por una valoración y caracterización adecuada del campesino por parte de las entidades estatales y los ciudadanos; que incluye una comprensión acertada sobre las formas reales en las que opera su realidad, sus maneras de vivir y habitar la tierra, y la relación que esto tiene con el bienestar agroalimentario de la ciudadanía y el país.

Los programas para las comunidades campesinas deben ir enfocados hacia democratización del sistema alimentario; entendiendo que la agricultura convencional es una práctica insostenible, que únicamente provee el 30% de alimentos, pero posee el 70% de tierras; que produce la pérdida de los servicios ecológicos, altera los sistemas naturales, remodela la atmósfera y genera cambios ambientales mundiales; y está asociado con problemas socioeconómicos como la desigualdad, el hambre, la inequidad, e incluso las crisis de salud pública, como la pandemia que estamos viviendo actualmente⁴¹. No tiene sentido practicar

⁴¹ Los problemas de salud, como el Covid-19 deben ser entendidos de forma sistémica, entendiendo que guardan una relación estrecha con las formas de hacer agricultura. La producción genéticamente uniforme a gran escala trae como consecuencia una alteración del ecosistema y reducción del control biológico, que genera la aparición de más plagas y de patógenos mortales. Más allá de encontrar la vacuna, es importante tener en cuenta el problema de raíz que tiene mucho que ver con la producción agropecuaria. Además, las condiciones de clase tienen relación con la muerte por el virus, pues las dietas deficientes y los déficits calóricos se asocian con la poca inmunidad contra el virus (Nichols, 2020).

un sistema productivo que intensifica la inseguridad alimentaria⁴² del país, pues no cubre el consumo de los alimentos básicos a partir de la producción nacional; y en el cual las mismas personas que producen el alimento son las que presentan más necesidades alimentarias. Ante este panorama, la agroecología se presenta como una alternativa productiva eficiente y amigable con el medio ambiente, que produce más alimentos en menos espacio y con menos gastos, tiene grandes beneficios para el agroecosistema -mayor tolerancia a plagas, resistencia a cambios climáticos, mayores macronutrientes- y, sobre todo que se encuentra en la capacidad productiva de los pequeños y medianos campesinos y contribuye a su calidad de vida y supervivencia en el campo.

La valoración de la agroecología va necesariamente ligada a la valoración del campesino colombiano, que ha logrado adaptarse, sobrevivir y mantener su discurso en medio de condiciones adversas, pese a las múltiples expresiones de violencia de las que ha sido víctima. Es necesario reconocer sus potencialidades y el gran papel que juegan a nivel nacional como abastecedores de alimentos a más de la mitad de la población; mientras la agricultura industrial se dedica a los alimentos de exportación. Sobre todo, es necesario entender que los males del campo terminan siendo males de la ciudad; la inequidad regional de la agricultura convencional tiene un impacto negativo en los pobladores rurales, pero también en los habitantes de las ciudades. Es esencial como ciudadanos apoyar el mejoramiento de sus condiciones de vida, el respeto de sus derechos y a su inclusión política, económica, social y cultural; establecer alianzas entre el campo y la ciudad y generar consumidores aliados, para romper con los monopolios agroalimentarios. Con estas concepciones previas será más fácil desarrollar estrategias políticas para la garantía de sus derechos.

Luego del análisis presentado a lo largo de los tres capítulos, esta investigación espera haber aportado al conocimiento sobre la caracterización, la situación actual, capacidades y limitaciones de las prácticas agroecológicas al interior de los movimientos sociales

⁴² La última Encuesta Nacional de Situación Nutricional (Ministerio de Salud y Protección Social, 2015) evidenció que la prevalencia de inseguridad alimentaria y hambre en Colombia fue de 54.2%. la crisis alimentaria subordina la alimentación y soberanía del país a los designios del mercado, y quedando vulnerables frente a los procesos mundiales de fijación de precios, la disponibilidad de alimento de otros países, entre otras y sus consecuencias se hacen evidentes en el aumento paulatino en el precio de los alimentos, que ha venido aumentando hasta un 10% anualmente (Altieri y Toledo, 2010).

campesinos en Colombia; y sus posibilidades reales en el contexto colombiano. Más aún, tiene como fin dar a conocer y dignificar la historia del Movimiento Campesino de Cajibío y sus miembros, sus acciones de resistencia y autonomía y su persistencia ante las adversidades. Los resultados pueden contribuir a los esfuerzos por identificar las acciones, expectativas y dificultades campesinas, y plantear soluciones para responder a las problemáticas de la agroecología y las organizaciones sociales del país. Por último, pero no menos importante, la experiencia del MCC deja ver el papel primordial de las mujeres tanto en los movimientos sociales como en la agroecología, y su gran potencial como impulsoras de cambio, lo cual valdría la pena estudiarlo a profundidad en futuras investigaciones.

En el ámbito académico, esta investigación espera haber aportado al campo de estudios sociales sobre el campesinado en Colombia -siguiendo los preceptos de Tocancipá (2004), Martínez, Chiriboga y Zamosc (1996), entre otros- como actores económicos, políticos y culturales históricamente claves en el abastecimiento alimentario de la población; que han renovado el contenido de sus luchas y resignificado sus prácticas productivas; resaltando su carácter cultural y exigiendo su reconocimiento legal como sujetos de derechos. Así como a las investigaciones sobre agroecología en las comunidades campesinas, como una herramienta política, cultural y económica en respuesta a la crisis ecológica y social de la modernización e industrialización alimentaria en las zonas rurales; fundamental para contribuir con el reconocimiento y empoderamiento del campesinado, la soberanía alimentaria, el reconocimiento de los derechos de los agricultores y el cuidado del medio ambiente (Mateus, 2016).

La estrategia metodológica utilizada fue útil para responder las preguntas y objetivos de investigación, pues permitió tener un contacto cercano con los campesinos del MCC y un acercamiento a sus realidades a partir de la visita a las fincas. Sería interesante complementar la información obtenida por medio de investigaciones cuantitativas que permitan evidenciar las experiencias agroecológicas de todos los miembros del MCC y contrastarlas con las de los campesinos del municipio que siguen practicando modelos convencionales; así como hacer uso de herramientas cualitativas, como la etnografía e historia de vida, que permitan acercamientos más profundos hacia el movimiento y los campesinos.

Actualmente, ante la desfinanciación internacional, la apuesta principal del MCC se centra en los esfuerzos por ser una organización autónoma, que pueda sostenerse a sí misma a partir de la venta en la Cooperativa. Asimismo, son conscientes de la necesidad de implementar proyectos de jóvenes para promover los relevos generacionales, pues su visión del mundo y capacidades pueden ser de gran ayuda para realizar análisis profundos de las situaciones a las que se enfrenta la organización y proponer ideas y acciones concretas; contrario a los adultos mayores, quienes aceptan que tienen una visión más apegada a las costumbres. Finalmente, un gran reto para el MCC, y en general para todos los movimientos en el país, consiste en hacer frente y resistir ante la persecución hacia los líderes sociales, existente en los territorios rurales desde la firma del Acuerdo de Paz.

A pesar de las dificultades y los procesos arduos y lentos de cambio social, su gran evolución histórica es innegable, pues han logrado renovarse y replantearse continuamente; adaptándose al contexto, sobreviviendo y apoyando durante aproximadamente 20 años a los campesinos del sector, donde se han logrado cambios progresivos pero valiosos. Si bien el panorama del MCC no suena muy esperanzador, estos no son los primeros ni los últimos retos que los miembros han logrado superar; resistiendo cada dificultad, adaptándose a las situaciones adversas y reinventándose colectivamente para continuar. Aquellos que siguieron cuando no hubo herramientas económicas para suplir los transportes, los que caminan horas para llegar a las capacitaciones, los que a pesar de no recibir retribución económica se esfuerzan por trabajar por su comunidad, y los que realizan con responsabilidad cada proceso de formación y emprendimiento; son los que han mantenido en pie al MCC. Tal como lo expresa don Jair: “dónde no hay dificultades”, pero son más los aportes positivos, las enseñanzas, la alegría y el agradecimiento que cada miembro tiene hacia el Movimiento; y eso hace valerosa su labor. Ahora resulta fundamental que el gran esfuerzo desinteresado de los campesinos por apostarle a otros mundos posibles, a un estilo de vida diferente, a ser más solidarios, responsables, consientes y autónomos con el entorno, a pesar de todas las adversidades posibles; sea reconocido, validado y apoyado por los demás ciudadanos del país.

Bibliografía

- Tarazona, Á. A., & Díaz, A. D. (2012). Teología de la Liberación y Pastoral de la Liberación: entre la solidaridad y la insurgencia. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 17(1), 245-268.
- Acevedo, Á., & Jiménez, N. (comps). (2019). *Agroecología. Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - Uniminuto; Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/tp9789587842326>
- Acevedo, Á. (2013). Escuelas de agroecología en Colombia la construcción del conocimiento agroecológico en manos campesinas. Lima: Congreso Latinoamericana de agroecología artículos completos. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). <https://orgprints.org/25086/>
- Altieri, M., & Toledo, V. (2010). La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. Bogotá: *El Otro Derecho*, 42, 163-202. Editorial ISLA. <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>
- Altieri, M. A. (2017). *Historia de la agroecología en América Latina y España*. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología. Editorial Gama Gráfica.
- Altieri, M. (2009). El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos. *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*, (77), 69-94
- Álvarez Salas, L. M., Polanco Echeverry, D. N., & Ríos Osorio, L. (2014). Reflexiones acerca de los aspectos epistemológicos de la agroecología. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 55-74. DOI:dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CRD11-74.raea
- Botero, P. (2015). *Resistencias. Relatos del sentipensamiento que caminan la palabra*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Borda, O. F. (1961). *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Monografías Sociológicas, Facultad de Sociología, Universidad Nacional.
- Campo, Y., Cruz, C., & Libre, T. (2018). Cultivadoras de paz: experiencia territorial de construcción de tejido social en Cajibío-Cauca. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies*, 2(1), 125-129
- Fajardo Montaña, D. (2012). Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios. *Cahiers des Amériques latines*, (71), 145-168.
- Franco, S. M., & Tobasura, I. (2007). Familia, soberanía alimentaria y medio ambiente. Un caso de estudio. *Revista Luna Azul*, (25), 8-21.
- Gomez, G. (2016). *Soberanía alimentaria y campesinado: un enfoque territorial desde el municipio de Cajibío, Cauca*. Popayán: Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo, Instituto de Estudios de Postgrado, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad Del Cauca

González, C. (2010). Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena. *Universitas Humanística*, (70), 79-100.

Guzmán, Elsa (2014). “Alimentación, soberanía y agricultura campesina”. En Francisco Hidalgo, François Houtart y Pilar Lizárraga (Editores). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos* (pp 217–228) Quito: Editorial IAEN.

Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 63-77

Lugo Vivas, D. A. (2011). La tenencia de la tierra en universos campesinos. Distribución, transformaciones y luchas desarrolladas en Cajibío (Colombia), 1973-2008. *Revista CS*, (7), 121. <https://doi.org/10.18046/recs.i7.1040>

Lugo Vivas (2010). Movilizaciones sociales y formas de lucha campesina desarrolladas en el Municipio de Cajibío (Cauca): 1990-2006. *Sociedad y Economía*, (19), 305-332. Recuperado en 01 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572010000200015&lng=es&tlng=es.

Martínez, E., Chiriboga, M., & Zamosc, L. (1996). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990). Madrid. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. (11-24) (75-132).

Martínez-Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2014). Diálogo de saberes in *La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology*. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 979-997.

Mateus, L. (2016). La agroecología como opción política para la paz en Colombia. *Ciencia Política*, 11(21), 57-91.

Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 119-142.

Michi, N., Di Matteo, J., & Vila, D. (2012). Movimientos populares y procesos formativos. *Polifonías Revista de Educación*, 1(1), 22-41.

Nicholls, C., Altieri, M. and Rosset, P. (23 de abril de 2020). Agroecología En Tiempos De Covid-19. En *Conciencia Verde y Conciencia Verde - SOCLA Colombia*. (WEBINAR - Mesa redonda), Facebook. <https://www.facebook.com/ConcienciaVerdeOng/photos/gm.528697418015662/3809690112439131>

Ordóñez Gómez, F. (2012). *Zonas de Reserva Campesina: Elementos introductorios y debate*. Bogotá: ILSA.

Pérez, v. (2016). Los orígenes de la teología de la liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, “Golconda”, sacerdotes para América Latina, cristianos por el socialismo y Comunidades Eclesiales de Base. *Cuestiones Teológicas*, 43(99), pp.73-108. <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v43n99/v43n99a04.pdf>

Piñero, A. H. (2012). La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. *Dilemata*, (10), 329-355.

PNUD, El campesinado-Reconocimiento para construir país. (2011). http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/human_development/el-campesinado---reconocimiento-para-construir-pais.html

Retamozo, M. (2010). Movimientos Sociales. Un mapa de la cuestión. En (Pre)Textos para el Análisis Político. Disciplinas, Actores y Procesos). México: FLACSO - México.

Revilla, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona abierta*, (69), 181-213.

Rojas, E. (2019). El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos. *Revista Controversia*, (205), 100 - 124. <https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=392>

Rosset, P. M., & Torres, M. E. M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 25(47), 273-299.

Rosset, P., & Martínez, M. E. (2014). Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino. *Ecofronteras*, 8-11.

Salcedo García L. H. (2017). Construcción de territorialidades campesinas en Cajibío, Cauca. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/34159/SalcedoGarciaLeonardoHeladio2017.pdf?sequence=1>

Salgado, C. (2002). Los campesinos imaginados. Cuadernos Tierra y Justicia. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA. (6).

Santos, B. D. S. (2001). Los nuevos movimientos sociales. OSAL: Observatorio Social de América Latina, (5), 177-188.

Sevilla, E., & Soler, M. M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. 190-217

Shiva, V. (1999). El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad. *Cuadernos del Guincho*, (7), 90-99.

Tobasura, I. (2007). Ambientalismos y ambientalistas: una expresión del ambientalismo en Colombia. *Ambiente & Sociedade*, 10(2), 45-60.

Tobasura, I., & Rincón, L. F. (2007). La protesta social agraria en Colombia: génesis del movimiento agrario, 1990-2005. *Revista Luna Azul* (edición electrónica), 24, 43-citation_lastpage.

Tocancipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 07-41.

Tocancipá-Falla, J. (2004). Movimientos sociales, cultura política y poder regional. El caso del Movimiento del Macizo Colombiano (MMC). *Latin American Anthropology*. 1, pp. 1-37.

Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios* (No. 5). Barcelona: Icaria.